



EN BOCA DE LEON

Exclusivo: **León Gieco** adelanta su nuevo disco **Por favor, perdón y gracias**, en el que cuenta con un elenco de invitados increíble (del cantante de Callejeros al baterista de Bob Dylan, pasando por Cordera de la Bersuit, Ciro de Los Piojos, Los Pibes Chorros y un guitarrista de Madonna, entre muchos otros) y canta sobre las heridas todavía abiertas de la Argentina: Cromañón, Romina Tejerina, los hijos de desaparecidos, los herederos del Padre Mugica y los chicos asesinados por la policía.



Liberen a Katie

Tom Cruise parece cada día más loco: salta como un poseído y corre a su novia Katie Holmes por todo el canal en el programa de Oprah Winfrey, se desborda en la entrega de los MTV cuando recibe un premio a la trayectoria (*sic*) y predica las virtudes de la Iglesia Cientológica a los cuatro vientos. Y así, los rumores se multiplican frenéticamente: días atrás se dijo que Holmes estaba por unirse a la Cientología, culto en vertiginosa expansión merced a su banda de afiliados ricos y famosos, entre los cuales el propio Cruise es el más rico y el más famoso de todos. Luego, que su novio le había asignado un “guardián” cientológico para que la acompañase en las giras promocionales de *Batman*. Ahora, que le propuso matrimonio. A todo esto, los productores y distribuidores de la inminente *Guerra de los Mundos* le pidieron a su estrella (Cruise) que parara un poco con este temita, ya que sus desbordes románticos le están robando prensa a la película. Por razones similares, la Warner no le renovó contrato a Holmes para la continuación de *Batman inicia*, como sí se hizo con el resto del reparto. Por eso se ha gestado un grupo libertario entre los fanáticos de Holmes, y la cosa va en serio: quienes quieran enterarse sobre la iniciativa, o incluso sumarse a ella, deben entrar a *www.freekatie.net* (“*www.liberenakatie.net*”), leer, intercambiar quejas y comentarios, y tratar de generar algún tipo de emprendimiento para rescatar a la actriz antes de que sea demasiado tarde.



Los cachorros

Ocurrió en Addis Abeba, Etiopía. Como es moneda relativamente corriente en la región, una chica de 12 años fue secuestrada y golpeada por un grupo de hombres con el propósito de forzarla a casarse con uno de ellos. Lo excepcional, esta vez, fue que la chica pudo ser rescatada... luego de que tres leones persiguieran y espantaran a sus captores. Según relataron las autoridades, los leones montaron guardia durante casi un día y, ante la llegada de la patrulla, se retiraron al bosque, “dejándola como un regalo”. Al parecer, expertos locales en zoología explicaron que no fue por milagro que las fieras no trataron de matar a la chica sino que se debió, seguramente, a

que se pasó el día llorando: los sonidos que produce una criatura al llorar pueden ser confundidos por las reinas de la selva con los maullidos de sus propios cachorros. Los leones de Etiopía, famosos por sus enormes melenas negras, son el símbolo nacional y la imagen de la moneda local, a pesar de lo cual los cazadores siguen persiguiéndolos y los han puesto en vías de extinción. Se estima que sólo quedan unos mil ejemplares. En un país en el que un 70 por ciento de los matrimonios es forzado de esta manera, no parece muy esperanzador preguntarse quién va a cuidar de las chicas cuando ya no queden más leones de melena negra.



El auto fanático

Un ex diseñador gráfico nazi decidió demandar a Volkswagen: Nikolai Borg, 86 años de edad, residente austriaco, jura que fue él quien diseñó el famoso logo de la compañía en el año en que comenzó la Segunda Guerra (1939). Borg dice además tener pruebas. Se trató de un trabajo por encargo, argumenta, recibido del oficial nazi Franz Todt, pedido que se encontraría, según el propio Borg, documentado en varias cartas de la compañía.

En ellas constaría el reconocimiento de la Volkswagen por el trabajo realizado, y se indica que la empresa planeaba demorar el lanzamiento de la versión final del logo hasta la finalización de la guerra. De todas maneras, debió confesar Borg, una prueba bastante importante está faltando: los dibujos originales. “No quiero dinero”, dice. “Simplemente quiero que se reconozca mi trabajo.” El caso se trata en una Corte en Viena por estas semanas.

yo me pregunto: ¿Por qué todo se decide en las “altas esferas”?

Le pregunté a mi vecino y me dijo que no sabía qué era eso, que a ese lugar no se llega en subte...
El nerd de Villa Crespo

Porque si la metáfora no fuese tan rebuscada la mitad de los argentinos estaríamos buscando la dirección de las esferas en las páginas amarillas para ir a pedir laburo....
El playboy de barrio

Desde que a uno lo dejaron solo y al otro no lo siguieron ya no hay más altas esferas, che... Ahora los malos conspiran en los happy hours...
El distribuidor de Champans

Porque “las bajas esferas” son las pelotas, y con esas las decisiones no suelen ser muy acertadas.
Geográfica

Porque ellos deciden en las altas esferas, y nosotros tenemos las esferas por el piso.
Hermes, de Tri Megisto Lasbolas

No sé, nunca vi una esfera alta.
Antipático, desde aquí

Porque no tienen el agua al cuello...
Anónimo, tapado por el agua

Porque generalmente, esa manga de boludos, vive en una burbuja y se creen top.
El cabecita resentido

Por disimular: en realidad todo se decide en el “bajo triangulito”.
Freud puneño

Porque en las bajas esferas siempre nos pinchan el globo... o el forro.
Gomín, de Internet

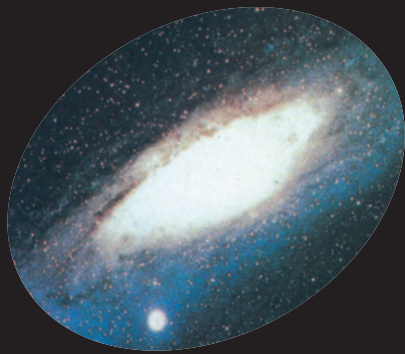
Según el diccionario garca-argentino argentino-garca, donde dice “altas esferas” debe decir “bajos fondos”. Y donde dice “bajos fondos” debe decir “esos lugares en el culo del mundo donde vamos una vez por año a buscar votos”.
Nelson, salteño fumador

¿Quién llama a mi puerta?
Dios

para la próxima: ¿En qué consiste la “inquietud” militar?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

EN CASA



POR STEPHEN HAWKING


Vivimos en un universo extraño y maravilloso. Se necesita una extraordinaria imaginación para apreciar su edad, tamaño, violencia, e incluso su belleza. Podría parecer que el lugar que ocupamos los humanos en este vasto cosmos es insignificante; quizá por ello tratamos de encontrarle un sentido y de ver cómo encajamos en él. Hace algunas décadas, un científico célebre (algunos dicen que se trataba de Bertrand Russell) dio una conferencia sobre astronomía. Describió cómo la Tierra gira alrededor del Sol y cómo éste, a su vez, gira alrededor de un inmenso conjunto de estrellas al que llamamos nuestra galaxia. Al final de la conferencia, una señora vieja se levantó del fondo de la sala y dijo: “Todo lo que nos ha contado son disparates. En realidad, el mundo es una placa plana que se sostiene sobre el caparazón de una tortuga gigante”. El científico sonrió con suficiencia antes de replicar: “¿Y sobre qué se sostiene la tortuga?”. “Se cree usted muy agudo, joven, muy agudo”, dijo la anciana. “¡Pero hay tortugas hasta el fondo!”

La mayoría de nuestros contemporáneos consideraría ridículo imaginar el universo como una torre infinita de tortugas. Pero ¿por qué nos empeñamos en creer que sabemos más? Olvidemos un minuto lo que conocemos –o creemos conocer– del espacio y levantemos la vista hacia el cielo nocturno. ¿Qué pensamos que son todos esos minúsculos puntos luminosos? ¿Son fuegos dimi-

nutos? Resulta difícil imaginar lo que son en realidad, ya que exceden inmensamente nuestra experiencia ordinaria. Si observamos con regularidad las estrellas, probablemente nos habremos fijado en una luz elusiva que sobrevuela el horizonte en el crepúsculo. Es un planeta, Mercurio, pero es muy diferente de la Tierra. En él, un día dura dos tercios de lo que dura su año. Alcanza temperaturas que sobrepasan los 400°C cuando lo ilumina el Sol, y cae a -200°C en la oscuridad de la noche. Aun así, por muy diferente que sea Mercurio de nuestro planeta, no se confunde con las estrellas típicas, con sus inmensos hornos que queman miles de millones de kilos de materia cada segundo, y cuyos núcleos se hallan a decenas de millones de grados centígrados.

Otra cosa que nos cuesta imaginar es la distancia en la que se encuentran realmente los planetas y las estrellas. Los antiguos chinos construyeron torres de piedra para poderlos contemplar más de cerca. Es natural pensar que las estrellas y los planetas se hallan más próximos de lo que realmente están; al fin y al cabo, en nuestra vida cotidiana no tenemos experiencia alguna de las enormes distancias espaciales. Dichas distancias son tan grandes que ni siquiera tiene sentido expresarlas en metros o en kilómetros, las unidades con que expresamos la mayoría de longitudes. En su lugar, utilizamos el año-luz, que es la distancia recorrida por la luz en un año. En un segundo, un haz de luz recorre 300.000 kilómetros, de manera que un año-luz es en efecto una distancia muy grande. La estrella más próxima a nues-

tro Sol, denominada Próxima Centauri (o Alfa Centauri), se halla a unos cuatro años-luz. Está tan lejos que incluso con la nave espacial tripulada más veloz de que disponemos en la actualidad un viaje hasta ella duraría unos diez mil años.

Los antiguos se esforzaron mucho por entender el universo, pero entonces no disponían de nuestras matemáticas y nuestra ciencia. En la actualidad contamos con recursos poderosos: herramientas intelectuales como las matemáticas y el método científico, e instrumentos tecnológicos como computadoras y telescopios. Con su ayuda, los científicos han acumulado un rico acervo de conocimientos sobre el espacio. Pero ¿qué sabemos en realidad del universo, y cómo lo conocemos? ¿De dónde viene el universo? ¿Adónde va? ¿Tuvo un inicio? Y, si es así, ¿qué pasó antes de él? ¿Cuál es la naturaleza del tiempo? ¿Tendrá un final? ¿Podemos retroceder en el tiempo? Avances recientes de la física, que debemos en parte a las nuevas tecnologías, sugieren respuestas a algunas de estas antiquísimas preguntas. Algún día, estas respuestas nos parecerán tan obvias como que la Tierra gire alrededor del Sol..., o quizá tan ridículas como una torre de tortugas. Sólo el tiempo (sea lo que fuere) lo dirá. 

Este fragmento pertenece al flamante Brevísima historia del tiempo, una versión de divulgación ilustrada del célebre Historia del tiempo, que Crítica distribuye por estos días en Buenos Aires.

sumario

4/7 León Gieco presenta su nuevo disco	14 Ry Cooder rescata un pueblo olvidado	20/21 La trilogía americana de Van Sant	25/27 Una entrevista inédita a Daniel Moyano
8/9 Cruise y Spielberg, contra las cuerdas	15 F.Méridés Truchas, por Daniel Paz	22 Los Batman que no fueron	28/29 León Ferrari, Sánchez Piñol, Lozano
10/11 Agenda	16/17 Gorriarena por Gorriarena	23 Gritos, shorts, mujeres y deportes	30/31 Risieri Frondizi, libros infantiles. Georgio Faletti mata millonarios. Yo te avisé: Arthur Koestler.
12/13 La ruta del Quijote, pueblo por pueblo	18/19 Inevitables	24 Fan: “Yesterday” por Cacho Castaña	

Para elegir, necesitás otra opción.



Cultura, diversidad y trabajo.
Opción Libros es una iniciativa del Gobierno de la Ciudad que favorece la diversidad de la oferta editorial y fomenta el desarrollo de las pequeñas y medianas editoriales y librerías, que son las que tienen más potencial para crecer y dar trabajo.
Opción Libros es una selección especial de títulos que se pueden encontrar en las mejores librerías.

SECRETARÍA DE CULTURA

gobBsAs

las venas abiertas

El increíble elenco de invitados mezcla con gracia y corazón a Gustavo Cordera, Los Pibes Chorros, el cantante de Callejeros, Ciro de Los Piojos, Rubén Albarrán de Café Tacuba, la murga Los Guardianes de Mugica, y hasta músicos de Bob Dylan y Madonna. Y el puñado de canciones folk hablan sobre Romina Tejerina, el último hijo de desaparecidos en recuperar su identidad, los pibes acribillados por la policía y hasta la tragedia de Cromañón. Con *Por favor, perdón y gracias*, León Gieco vuelve a editar un disco de estudio y confirma lo que ya se sabe hace tiempo: que por los surcos de sus discos asoman las heridas abiertas de la Argentina.

POR CLAUDIO KLEIMAN

León Gieco se toma su tiempo para hacer un álbum, pero su trabajo es un abigarrado compendio de la Argentina de esta última década y media. Su nuevo disco, *Por favor, perdón y gracias*, conforma una cuatrilogía iniciada en 1992 con *Mensajes del alma* y que continuó con *Orozco y Bandidos rurales*, en la cual se pueden leer los temas más importantes que nos atraviesan en lo personal y lo social. León sigue asumiendo el papel de cronista de estos tiempos a través de la canción. En el caldero de *Por favor, perdón y gracias* se mezclan historias como la de Juan Cabandié, el último aparecido, la tragedia de Cromañón, el *Via Crucis* de Romina Tejerina, la epopeya cotidiana de las fábricas recuperadas, el asesinato del militante popular Pocho Leprati, ya convertido en mito a través de la imagen de una bicicleta con alas. El alcance de su influencia y la amplitud de su visión musical puede leerse a través del variopinto elenco que da vida a este trabajo. Sólo León es capaz de mezclar a Gustavo Cordera, Daniel Melingo, Gustavo Santaolalla, Los Pibes Chorros, el cantante de Callejeros, Patricio Fontanet, una orquesta de cuerdas dirigida por Pollo Raffo, Rubén Albarrán de Café Tacuba, Andrés Ciro de Los Piojos, la murga Los Guardianes de Mugica, músicos estadounidenses de las bandas de Bob Dylan y James Taylor, y obtener un resultado coherente y, lo que es más importante, conmovedor. La conversación con Gieco es igualmente rica y múltiple en significados. La charla se dispara en múltiples direcciones, y León siempre tiene una nueva historia para contar, relacionada íntimamente con sus vivencias y la experiencia del pueblo que alimenta sus canciones.

¿Cómo se fue gestando este álbum?

—Desde *Mensajes del alma* que venimos con un promedio de un disco cada tres años. Es el tiempo que nos lleva desarrollarlo a nivel presentaciones, en la Argentina y en otros lugares. Después, lo que sucede es que los 4 o 5 temas más fuertes se integran a la segunda parte del recital, donde hago las canciones conocidas. Un disco se va gestando, en el caso nuestro, un poco por presión. Esta vez había distintas presiones: una del director de *Pymes*, que me pedía que por favor le

compusiera un tema original para la película. Después vino la película de Tristán Bauer (*Iluminados por el fuego*), quien quería que compusiera un leitmotiv para los títulos, e hice el tema “Para la vida”. Luego viene (el productor) Alejo Stivel y me dice que de México le estaban pidiendo un disco con musicalizaciones de poemas de Jaime Sabines, con urgencia. Me compré un libro de él, elegí el poema “Horal” y, como no me salía ninguna música especial, se la di a Guro (Luis Gurevich) para ver si se le ocurría algo. Y apareció con una propuesta total, me encantó la música que le hizo a ese tema. Luego llama (Pablo) Trapero y me dice: “Tengo pensado ponerle músicas tuyas a mi película, pero además necesito un tema original, que sea importante”. Me contó de qué se trataba el film, y yo justo estaba componiendo un tema que hablaba del micro que nos lleva a nosotros, entonces me pidió que se lo mostrara. Cuando se lo hice escuchar, dijo: “Este es el leitmotiv de la película”. Así surgió “Familia rodante”.

Pasaron cuatro años desde el último disco de estudio.

—Sí, porque en el medio hubo un disco muy importante que es *El vivo de León*. Ahora, desde aquí al próximo álbum de estudio, tengo planeados otros tres discos. Uno es la banda de sonido de la película de Tristán Bauer, y otro un *Greatest Hits* con sus respectivos videos, que saldría como un doble con un CD y un DVD. Tengo como 16 videoclips, que me encantan, y hay mucha gente que quiere verlos, ya que no los pasan habitualmente por televisión. Antes de ese *Greatest Hits* va a salir un segundo volumen de *Por partida doble*, compilando temas que he grabado junto a otros artistas. Ya tenemos más de 40 participaciones, entre las cuales hay algunas junto a gente desconocida, pero muy valiosa, y otras con artistas conocidos, como Ataque 77, Los Piojos o La Vela Puerca. Me estoy convirtiendo en una especie de sesionista, siempre estoy invitado a grabar con un montón de gente, y el acuerdo que tengo con la compañía es que eso lo puedo usar luego para un disco mío. Después de esos tres discos estaríamos grabando el próximo.

¿Y ya tiene alguna idea para ese “próximo”?

—Sí, la idea es que el próximo disco de estudio sea uno con temas poco conocidos de la

primera época del rock. Por ejemplo, una zamba de Arco Iris, el grupo de Gustavo Santaolalla, que para mí fue muy importante. Ya tengo incluso el título, se llamaría *Vestido de rock nacional*.

Volvamos a la presión como fuerza motivadora.

—Un disco nuevo es la presión personal, y la que te viene de afuera. Pero, fuera de esto, no tengo mucha presión de la compañía discográfica. Ellos no me dicen nada, aunque las miradas lo dicen todo. Las preguntas son, por ejemplo: “Che, ¿hay algo?”. Además, nosotros nos damos cuenta cuando el disco anterior se va agotando. En este caso era *Bandidos rurales*, y entonces sabíamos que teníamos que matar a los bandidos rurales con algo (*risas*). Pero también llega un momento que es el apropiado para sacar un disco. Una vez que tenés entre 8 y 10 temas, ya decís: “Tengo que poner 4 o 5 más”, y querés terminar. Y entre los últimos que salieron están “Los Guardianes de Mugica”, “Yo soy Juan” y “Un minuto”, que son temas muy valiosos.

“Los Guardianes de Mugica” es un tema clave del álbum.

—Sí, fue un tema que Guro y yo compusimos juntos. Generalmente él me trae una música y yo le pongo letra, pero en este caso estábamos un poco desesperados porque nos faltaba un poco de material para el disco, y nos pusimos a componer juntos en el estudio. “Los Guardianes de Mugica” era un rock, nos parecía un poco insulso, y se fue transformando en un tango. Eso pasa muchas veces, la misma presión termina produciendo una serie de cambios en los temas y en los discos, que al final resultan muy piolas.

Además de tango, tiene ritmo de murga.

—Una vez pasé por un ensayo, vi que tenían pintado en el bombo “Los Guardianes de Mugica” y me pareció un título maravilloso. Pensé que debía ser una murga de la Villa 31, y efectivamente así era. Me quedé con las ganas de componer una canción con ese nombre. Y la pensé desde el punto de vista de lo utópico, como si fuera una generación nueva que viene, y ya consiguieron las cosas por las que peleaba el padre Mugica, las necesidades más elementales como poder comer, estudiar, tener vivienda y atención médica. Fuimos todo un día a gra-

bar a Ezeiza con la murga Los Guardianes de Mugica, que aparece en varias partes de la canción. Además hay una orquesta, el bandoneón de Walter Ríos —que al final toca pequeños fragmentos de diferentes tangos—, y el clarinete de Daniel Melingo, que hizo una melodía maravillosa que terminó adueñándose de la canción.

Melingo es el vocalista invitado en ese tema, junto con Gustavo Cordera.

—Sí, quería invitarlos a los dos, para mí era como una especie de dúo. Cordera es un tipo muy importante desde hace mucho tiempo, no ahora porque vende discos. Y Melingo es tremendamente importante, porque fue el tipo que hizo con el tango esa unión que nosotros hacíamos en *De Ushuaia a La Quiaca* con el folklore; fue la primera vez que yo escuché alguien que cantaba tango con ideología rock. Melingo es el padre de todo este nuevo movimiento que hay con el tango.

El disco cierra con el tema que hizo para la película *Pymes*.

—Se llama “La noche se abre a la Luna”. Es una película de Alejandro Marowicki sobre las fábricas que cerraron; en este caso, al final termina siendo una cooperativa. Había sido fundada por el abuelo, luego la tomó el hijo, la fábrica fundió durante el menemismo, y al final el nieto la termina transformando en una pyme, con la participación de los trabajadores.

Lo bueno de este tema es que la letra tiene un valor alegórico; escuchándola sin saber la historia del film, uno puede imaginar otros posibles significados.

—Cuando hago un tema para una película, no tiene mucho sentido hablar del argumento, porque eso ya está en el film. Aunque a veces podés hacerlo. Por ejemplo, “Para la vida” es muy específica, cuenta la historia de Edgardo Esteban, es como un resumen de lo que pasa en la película. Es una canción que quedó fuera del disco, porque va a estar incluida en la banda de sonido. Pero en *Pymes* no me salió contar la historia. La segunda estrofa dice “y si la suerte me ayuda a esconderme de los dueños de la vida y de la muerte”, que siempre están, son los militares, los poderosos, “podré al fin entender por qué algunos llegan y otros se van”, porque justamente la película cuenta que el abuelo y el hijo ya murieron, y quedó el nieto queriendo llevar adelante la fábrica. Pero también puede tener un montón de interpretaciones, puede ser simplemente una reflexión sobre la vida y la muerte. Lo mismo pasa con “Un minuto”, que canto con Patricio (Santos Fontanet, cantante de Callejeros). Yo el tema se lo compuse a él, pensando que también me podría haber pasado a mí, pero mi hija lo escuchó y no pensó que se lo hacía a un cantante, como que podía referirse a cualquier pibe que fue a Cromañón, nunca había sa-



lido del barrio y se quedó ahí.

¿Ese tema lo compuso específicamente...?

—...Pensando en él, en Pato. Y es más, quería contradecir la mala onda que tiraron algunos artistas, pienso que no deberían ser tan inquisidores, porque en realidad todos estamos en la misma falta. Entre los conocidos, los que les tiraron buena onda a los Callejeros fueron La Renga, Los Piojos y yo, que nos molestamos en cierta forma porque pensamos que a todos nos podría haber pasado. Quizá no de la misma forma, pero se te cae una columna de luces arriba de la gente y mata a cinco. Y la verdad es que en este país está todo tan atado con alambre, que eso podría haber ocurrido mil veces.

“Un minuto” también podría ser la historia de cualquier pibe que sufre una tragedia. ¿Qué dijo Patricio del tema?

—Le encantó, le pareció muy emotivo. Se largó a llorar, la madre de él también, es un tema muy sentido.

Otra canción que toca un tema muy fuerte es “Yo soy Juan”.

—Habla del desaparecido número 77, que es Juan Cabandié. Lo conocí cuando toqué en la ESMA, con Serrat y Víctor Heredia, pero en realidad me enteré de quién era cuando vi un reportaje que le hizo Gastón Pauls en *Ser urbano*. Lloré todo el programa, porque él comenta unas cosas increíbles, como que, aunque los padres postizos le pusieron un nombre diferente, él siempre se hizo llamar

Juan, y al final descubre que era el nombre que le había puesto la madre. O que estaba haciendo la carrera militar, porque el padre se lo ordenaba, pero se iba a la villa a trabajar con la hermana. Luego tuvimos una charla muy *grossa*, con él y con Gastón, y yo le decía que era hijo de la sangre, porque el querer llamarse Juan era porque la vieja se lo había cargado en la sangre. Para mí fue muy fuerte, y al llegar a mi casa esa noche le escribí unas cosas, que le mandé. Luego apareció Gurito con una música, y me pareció que entre esas cosas que le había escrito a Juan había una canción. De ahí salió.

Además incluyó un fragmento del discurso de Cabandié en la ESMA, que es muy emocionante.

—Nunca hice eso antes, y me costó mucho elegir una parte, que sacamos del video de *Página/12*. Pero me parece que esas palabras resumen la onda del tema, cuando él dice: “Soy mis padres, soy Alicia y Damián, les pertenezco y tengo la sangre de ellos”.

Es notable cómo consigue hacer una canción con esos materiales tan dolorosos.

—Son temas fuertes, y en este momento no hay nadie que hable de ellos. En “Santa Tejerina” me atrevo a santificar, con todo respeto, a una persona que ha sufrido mucho, que es Romina Tejerina. La canción está dedicada a ella y a una entidad llamada Avivi, que es Asociación de Víctimas de la Violación. Yo la santifico y la perdono, lo cual, por supuesto, me va a traer algunos problemas, en espe-

“‘Un minuto’ lo compuse pensando en Pato Fontanet, el cantante de Callejeros. Quería contradecir la mala onda que tiraron algunos artistas. No deberían ser tan inquisidores, porque todos estamos en la misma falta. En este país está todo tan atado con alambre que eso podría haber ocurrido mil veces.”

chileno y argentino

(LEÓN GIECO: LETRA INÉDITA DE UNA CANCIÓN QUE QUEDÓ AFUERA DEL DISCO)

Adónde nuestras industrias, adónde los campesinos, adónde la democracia, y los desaparecidos.	Chileno y argentino la misma historia, el mismo destino. Chileno y argentino la misma gloria, el mismo camino. Chileno y argentino un milagro por conseguir.	Y así fue que el Plan del Cóndor en vuelo juntó sus alas impune afiló sus garras llegó el dinero y las armas.	Hay una canción que no aprendimos a cantar es la que nos habla de justicia y libertad.
Adónde nuestros colegios, adónde los hospitales, adónde nuestros maestros, y sueltos los criminales.	Chileno y argentino un milagro por conseguir. Chileno y argentino un milagro por conseguir.	Pueblo contra pueblo inocente y confundido alguien logró separarnos para unir al enemigo.	No se vende ni se alquila si logramos entender que los muchos que han matado no sólo murieron por su lucha sino también para que sigamos cantando.
Pueblo contra pueblo inocente y confundido alguien logró separarnos para unir al enemigo.	Violeta habló de guerras nos alertó, nos lo predijo: la muerte es un gran negocio con la sangre de nuestros hijos.	Chileno y argentino la misma historia, el mismo destino. Chileno y argentino la misma gloria, el mismo camino. Chileno y argentino un milagro por conseguir.	Chileno y argentino la misma historia, el mismo destino. Chileno y argentino la misma gloria, el mismo camino. Chileno y argentino un milagro por conseguir.
Y mientras nosotros aquí compartimos una canción ellos van tramando un nuevo conflicto en la región.	Y cuando hubo otras ideas o se trató de democracias se juntaron para matarnos salvajemente como si nada.	Chileno y argentino la misma historia, el mismo destino. Chileno y argentino la misma gloria, el mismo camino. Chileno y argentino un milagro por conseguir.	Chileno y argentino la misma historia, el mismo destino. Chileno y argentino la misma gloria, el mismo camino. Chileno y argentino un milagro por conseguir.

“‘Chileno y argentino’ lo compuse para que lo cantara Abel Pintos en el Festival de Viña del Mar. Y por supuesto se lo rechazaron.”

santa tejerina

(LETRA: LEÓN GIECO - MÚSICA: LUIS GUREVICH)

En sus ojos la mirada de un secreto sin amor y el final es un camino con las heridas de todos que se lavarán con su bendición.	para que no pase lo peor.	Vamos a bailar que yo ya te perdoné aunque nos quemén en la hoguera como fue una vez.
Santa Tejerina tiene la risa escondida en el medio del alma a veces, de pronto, deja para el que ve sus huellas su perfume a comunión.	Santa Tejerina es la santa preferida de los que piden perdón es una santa desconocida recién aparecida, según la gente pecó matando al hijo presa de un castigo, del maltrato y de una violación creyendo así conseguir toda la libertad.	Santa Tejerina es la que sana los días de la perpetua reclusión de los que siempre pagan para que otros hagan de una vida un gran dolor.
Vamos a bailar que yo ya te perdoné aunque nos quemén en la hoguera como fue una vez.	Santa Tejerina, santa de la justicia. quiere salir a volar. De las rejas negras, de muros y cadenas rápido se quiere soltar.	Vamos a bailar que yo ya te perdoné aunque nos quemén en la hoguera como fue una vez.
Santa Tejerina es amiga de los que creen en el ángel salvador, en ese que está siempre en un lugar presente		Santa Tejerina es la santa preferida de los que piden perdón.

citar nunca a la violencia. El de la cumbia villera es un movimiento muy fuerte, tanto como el lugar donde viven, porque la villa es un lugar fuerte. A mí me pegó mucho un reportaje que leí donde ellos decían que habían dejado de robar cuando les fue bien con el grupo. Y eso tiene un significado que va más allá, quiere decir que cuando tenés trabajo no tenés necesidad de robar. Tanto ellos como Damas Gratis me agradecieron que haya salido en su defensa, y quedamos en grabar algo juntos, lo que pudimos concretar en este tema, que cuenta la historia de Pocho Leprati, otro mártir popular. Un pibe que mataron en el 2001, en la época de De la Rúa. Todas las estrofas terminan con las últimas palabras de él: “*Bajen las armas que aquí sólo hay pibes comiendo*”. La cana entró a joder a la villa persiguiendo a unos tipos, y él se subió al comedor donde trabajaba, dijo eso y lo mataron. Yo no conocía la historia, y una vez que fui a tocar a Rosario, unos meses después de la caída de De la Rúa, me llamó la atención que había pintadas en las paredes de bicicletas con alas. Me contaron que eso era por Pocho Leprati, que andaba en bicicleta, y esa noche le dediqué el concierto. De ahí viene “El ángel de la bicicleta”. Hubo una lucha muy fuerte de parte de la familia Leprati y el grupo La Vagancia, que trabajaba con él, y el policía que lo mató recibió 17 años de prisión. Yo les di el demo del tema para un video muy interesante sobre Leprati, que ya recibió algunos premios, porque tengo la conciencia de que la canción tiene que empezar a funcionar cerca del lugar donde fue compuesta. Y la cosa es recíproca: ahora que estamos haciendo el clip de este tema, ellos nos ofrecieron imágenes de ese video, que vamos a utilizar.

La canción es una especie de cumbia.

—Empezó siendo como una cumbia a lo Kusturica, y conservó algo de eso. Pero nosotros también somos rockeros, y pensamos en ponerle una batería de rock. Así que cuando fuimos a Estados Unidos grabamos con David Kemper, que es el baterista de Bob Dylan, y también tocó con Jerry García. Me pidió que le explicara la letra, y yo le conté quién había sido Pocho Leprati, qué significaban Los Pibes Chorros en la Argentina, por qué existía el movimiento de cumbia villera. Y a Kemper le encantó esa historia, me dijo: “Invítame a tocar a la Argentina e invítalos a Los Pibes Chorros, ¡y le hacemos un *fuck you* a todos!”. Me pareció una cosa jugada juntar a Los Pibes Chorros con el baterista de Bob Dylan, me encanta hacer esas mezclas. A veces yo trato de demostrar, humildemente, que la música va más allá de todo, y que Iorio puede grabar con Mercedes Sosa, como hicimos en “El embudo”.

También participaron otros conocidos sesionistas estadounidenses, como Dean Parks.

—Queríamos grabar con David Lindley, y estuvimos a punto

de hacerlo, pero a último momento nos avisó que estaba de gira y no podía. El toca guitarras y violín, entonces lo reemplazamos por un lado con Dean Parks, un músico increíble que tocó con todo el mundo, desde Madonna y Michael Jackson hasta Stevie Wonder, Phil Collins y Nash & Crosby. Deán interpretó todo tipo de guitarras, incluyendo *slide*, *pedal steel*, dobro y mandolina. Y también contamos con Gabe Witcher, un violinista muy joven que conocí a través de Gustavo Santaolalla, y lo que tocó es espectacular. Estoy muy contento con haber logrado este sonido, porque todos los temas folk, como “La carneada” y “Familia rodante”, necesitaban esos instrumentos. También estuvo el bajista Jimmy Johnson, que hace tres álbumes que viene tocando con nosotros. Al punto que Gurito, en los demos, imita su sonido, y cuando Jimmy los escuchó no lo podía creer, decía: “*It’s me!*” (¡Soy yo!).

En general, el disco tiene un aire muy folk.

—Se dio así. Cuando grabás con la misma base, eso termina por redondear la idea musical. Aquí grabamos con Jimmy Johnson y David Kemper, más Dean Parks en casi todos los temas. Eso les da cierta característica común, excepto “Los Guardianes de Mugica”, que se escapa de eso. Incluso había un par de canciones que grabamos con Lucho González y unos músicos peruanos, y decidimos sacarlos porque nos pareció una intervención medio gratuita. Uno es un tema de Chabuca Granda, y el otro es un tema mío, “Chileno y argentino”, que lo compuse para que lo cantara Abel Pintos en el Festival de Viña del Mar, y por supuesto se lo rechazaron. Decidimos que quedaran para otro disco, porque éste era demasiado largo, y para nosotros con Gurevich fue un lujo, porque siempre llegamos muy justo con los temas.

Y en cuanto a las letras, ¿hay algún concepto que unifique las canciones?

—Son distintas historias, pero el concepto que las unifica es que son todas argentinas. Hablan de personajes de acá, muy folklóricos. Y cada canción cuenta una historia, tiene un peso que proviene de que tienen algo que contar. Me di cuenta de que esto era así cuando les traducía las letras a los músicos estadounidenses: abrían los ojos así de grandes. Me decían: “No puedo creer lo que me estás contando de Pocho Leprati”; o lo de Juan, que nació en un campo de concentración, o el caso de Romina Tejerina. Cuando llegó el tema “Encuentros”, le conté a David Kemper que había sido usado para inaugurar un plan de alfabetización con 10 mil alfabetizadores. Y él le comentó a la mujer: “Acabo de grabar con un *heavy* total”. Porque ellos no encuentran músicos que escriban este tipo de canciones, excepto Dylan, o algunas cosas de Jackson Browne o Bruce Springsteen. Kemper me dijo: “Deberías postularte para presidente”. 🇺🇸

los guardianes de mugica

(LETRA: LEÓN GIECO - MÚSICA: LUIS GUREVICH)

Los Guardianes de Mugica bajan de lo alto con sus voces y tambores, Domingo Santo. Son los hijos nuevos que vienen sin tristezas, descartan las migajas de políticas viejas.

Los Guardianes de Mugica desdiosan dioses, son leales a la lucha, un millón de corazones. Más le matas, más te matan y no quieren guerra agradecen este día sobre la tierra.

Es más fácil ponerle un velo al sol que sortear todas las sombras de esta Argentina del dolor. Por favor, perdón y gracias, tres palabras mágicas para la vida, el amor y el corazón.

Los Guardianes de Mugica enfrentan a la muerte dan la espalda al viento sucio, miran de frente. Diamante en la basura, poemas en la quema de vientre, de puño, de naturaleza. Los Guardianes de Mugica llevan todo el peso de los que robaron, mataron o mintieron. Basta de morir en casas de tormentos, nunca más el atropello, nunca más aquel infierno.

Los Guardianes de Mugica llevan a Pugliese en tatuajes, credenciales, por los días que se vienen. Amanecen con un reto, van de pueblo en pueblo, levantan al caído, estudiantes y murgueros.

Es mas fácil ponerle un velo al sol que sortear todas las sombras de esta Argentina del dolor. Por favor, perdón y gracias, tres palabras mágicas para la vida, el amor y el corazón.

Los Guardianes de Mugica, telepáticamente, saben quién es quién y quién ha sido Never. Dan un revés a la derrota, antiglobalizadores, salud y educación gratuita, para todos vacaciones.

Es más fácil ponerle un velo al sol que sortear todas las sombras de esta Argentina del dolor. Por favor, perdón y gracias, tres palabras mágicas para la vida, el amor y el corazón.



Steven Spielberg se cansó de ser el embajador en la tierra de los extraterrestres amistosos. En *Guerra de los mundos*, los E.T. invaden la Tierra. Y ¿quién nos defiende? Nada menos que Tom Cruise, la estrella más poderosa de Hollywood que sueña con diseminar la Cientología por el mundo. ¿Tiene algo que ver eso con que se eliminara la iglesia cristiana en que transcurría la célebre escena final? El semanario alemán *Der Spiegel* se sentó frente a los dos y les preguntó eso y un par de barbaridades más.

LA CIENTOLOGIA, LA SHOA

Sr. Spielberg, ningún otro director de cine se ha dedicado más a la construcción de la imagen de los aliens que usted: en sus films *Encuentros cercanos del Tercer Tipo* (1977) y *E.T.* (1982) los describe como criaturas amables. En *Guerra de los mundos*, los alienígenas atacan la Tierra. ¿A qué se debe el cambio de actitud?

SPIELBERG: Probablemente me he vuelto un poco más...

CRUISE: ... más osado, ¿me equivoco?

SPIELBERG: Sí, hay algo de eso. Yo solía ser el embajador de la buena fe entre las civilizaciones extraterrestres y la nuestra, y hacía todo lo que podía por preparar el terreno para un encuentro pacífico. Eso me aburrí. Crecí con las películas de ciencia ficción de los '50 y '60, en las que los platos voladores atacan la Tierra y la gente tiene que resistir a los alienígenas con todas sus fuerzas. Así que pensé: antes de retirarme debería dirigir una invasión desde el espacio exterior que sea verdaderamente malvada.

Guerra de los mundos está basada en la novela futurista de H.G. Wells, escrita en 1898. En el final de la novela, dice que la Tierra “ya no es un lugar protegido y seguro para vivir”. Esta frase, ¿no describe exactamente la sensación que los norteamericanos han tenido de la vida desde el 11 de septiembre?

CRUISE: Describe la sensación que hay sobre la vida en todo el mundo. Vivimos en un mundo en el que podemos comunicarnos muy rápidamente de muchas maneras diferentes, y aun así comunicarnos nos resulta más difícil que nunca. Justo cuando necesitamos la comunicación con mayor urgencia que nunca, porque los enemigos que nos amenazan son universales: las drogas, el analfabetismo y el crimen. Tenemos que combatirlos juntos. El film es una metáfora de esa batalla.

SPIELBERG: Queríamos hacer una película en la que la gente uniera sus fuerzas a través de las fronteras y a pesar de todas sus diferencias, para luchar contra un enemigo que no fuera de una naturaleza humana. Pero el film transcurre casi exclusivamente en Estados Unidos. ¿Realmente habla

de una catástrofe global?

SPIELBERG: Describe una catástrofe global desde un punto de vista subjetivo. El público experimenta la guerra desde la perspectiva del personaje de Tom, desde el punto de vista de un estibador norteamericano. Pero no dejamos dudas acerca de que toda la Tierra está amenazada.

CRUISE: Por supuesto que los públicos en otras partes del mundo verán la película con ojos diferentes, porque traen con ellos otras visiones del mundo y otras convicciones políticas. Pero creo que el miedo y la sensación de amenaza se harán presentes donde sea que la gente vaya a ver *Guerra de los mundos*.

“Yo solía ser el embajador de la buena fe entre las civilizaciones extraterrestres y la nuestra, y hacía todo lo que podía por preparar el terreno para un encuentro pacífico. Eso me aburrí.” SPIELBERG

¿No temen que en algunas partes del mundo el público pueda llegar a aplaudir al ver norteamericanos tirados en el suelo?

SPIELBERG: No me gustaría especular sobre eso. No es responsabilidad nuestra si la gente percibe la película de manera diferente debido a su ideología y su aversión a nuestro país.

CRUISE: Como cineastas combatimos específicamente este estrechamiento de la mirada que puede conducir al odio de un país entero; esta paranoia xenófoba. Nos preocupan principalmente los individuos y sus acciones. Por ejemplo, creo que uno no debería hablar siempre sobre “el gobierno” sino acerca de la gente que está en el gobierno. Uno no debería generalizar. Pero si hay quienes nos odian desde el fondo de sus corazones, verán en nuestra película exactamente lo que quieren ver.

Sr. Spielberg, sus planes de hacer *Guerra de los mundos* datan de principios de los '90. ¿La hubiera hecho de no haber ocurrido el 11 de septiembre?

SPIELBERG: Probablemente no. La novela de Wells ha sido filmada varias veces; notablemente, siempre en tiempos de crisis

internacionales: la Segunda Guerra acababa de comenzar y los informes sobre la invasión de Hitler sobre Polonia y Hungría estaban en la tapa de los diarios cuando Orson Welles aterrizó a millones de norteamericanos con su legendaria versión radioteatral. Cuando se estrenó la primera versión cinematográfica en 1953, los norteamericanos temían un ataque nuclear proveniente de la Unión Soviética. Y nuestra versión también llega en un momento en que los norteamericanos se sienten profundamente vulnerables. ¿Y esta película no aumentará esa sensación de vulnerabilidad?

SPIELBERG: Probablemente lo haga. Por

otro lado, es difícil de imaginar que podemos sentirnos aún más vulnerables de lo que ya nos sentimos.

¿Es legítimo que un cineasta no sólo apele a los miedos reales del público para su película, sino que incluso los aumente?

SPIELBERG: Primero que nada, uno debe usar sus propios temores. Cuando empecé el proyecto de *Tiburón* (1975), tuve que encarar mi propio miedo al agua y a los tiburones. Y eso me proporcionó una excelente receta para el éxito, una y otra vez; porque lo que me aterrizaba a mí, usualmente también aterrizaba al público.

CRUISE: Eso es muy cierto. Después de ver la película temíamos por nuestras vidas, hasta en la bañera.

Con *Tiburón*, usted, Sr. Spielberg, les quitó la diversión de bañarse en el mar a millones de personas. ¿Jamás se sintió culpable por ello?

SPIELBERG: ¡En absoluto! Por el contrario, me sentí traviesamente complacido. Las reacciones exhibidas por el público me demostraron que la película funcionaba y que estaba tocando sus miedos primarios. El mayor logro que puede alcanzar un di-

rector es hacer una película que funcione en un nivel muy fundamental. Además, también incrementé el placer de bañarse para mucha gente: después de ver mi película, incluso organizaban pequeñas competencias en las playas para ver quiénes se animaban a ir más lejos.

CRUISE: Hasta mis hijos silban el tema de la película cuando van a sus lecciones de buceo. ¡Y ni siquiera vieron la película! Cuando el director más poderoso de Hollywood y la máxima estrella se juntan para filmar una de las películas más elaboradas de todos los tiempos, todo el mundo espera un éxito enorme. ¿Lo sienten como un peso?

CRUISE: Para nada.

SPIELBERG: Dormimos profundamente a pesar de eso. Desde *Tiburón* he tenido que vivir con esta presión de las expectativas de la gente. Pero si no hubiera podido hacerle frente, jamás habría hecho películas como *La lista de Schindler* (1993), porque hubiera tenido demasiado miedo de decepcionar a mi público. He pasado de las superproducciones masivas a pequeños proyectos personales y esotéricos —ida y vuelta—. Me gustaría continuar balanceándome entre esos diferentes mundos del cine, y desafiarme a mí mismo y a mi público una y otra vez.

¿No sería decepcionante que *Guerra de los mundos* recaudara menos que *Titanic* (1998), la película más exitosa de todos los tiempos?

SPIELBERG: Sería un honor.

CRUISE: Hicimos esta película porque quisimos. Por supuesto que debería recuperar el dinero que se puso para su producción. Pero nuestra influencia sobre lo exitosa que pueda llegar a ser es limitada. Quizá haya cierta gente en el negocio del cine que multiplica nuestros dos nombres y cree que puede calcular la taquilla a partir de eso. Pero esa gente no podría importarnos menos.

SPIELBERG: Yo hago mis películas antes que nada para mí, y en segundo lugar para todos aquellos que no son buenos en matemática.

Visitamos una de sus locaciones cerca de Los Angeles y nos sorprendió encontrar



Y LOS EXTRATERRESTRES

una carpa completamente equipada de la organización cientológica junto a las carpas de comida para los periodistas y los extras.

CRUISE: ¿Qué es lo que lo sorprendió? ¿Por qué se ha vuelto tan público respecto de sus convicciones personales?

CRUISE: Creo en la libertad de expresión. Me sentí honrado de tener ministros voluntarios de la Cientología en el set. Estaban ayudando al equipo. Cuando estoy trabajando en una película, hago todo lo que puedo para ayudar a la gente con la que comparto tiempo de vida. Creo en la comunicación.

Aun así me parece que la carpa de una secta en un lugar de trabajo es un poco extraño. ¿No le resultó inusual a usted, Sr. Spielberg?

SPIELBERG: Yo la vi como una carpa de información. Nadie fue obligado a visitarla, pero estaba a disposición de cualquiera que tuviera una mente abierta y sintiera curiosidad por el sistema de creencias de otro.

CRUISE: Los ministros voluntarios de la Cientología estaban ahí para ayudar a los enfermos y heridos. La gente que estaba en el set apreciaba eso. No tengo ningún problema en hablar de mis creencias. Pero hago mucho más que eso. Vivimos en un mundo en el que la gente vive eternamente drogada. En el que incluso los niños se drogan. En el que los crímenes contra la humanidad son tan extremos que la mayoría de la gente voltea horrorizada y consternada. Esas son las cosas que me importan. No me importa en qué crea alguien. No me importa de qué nacionalidad sea. Pero si alguien quiere dejar las drogas, yo puedo ayudarlo. Si alguien quiere aprender a leer, yo puedo ayudarlo. Si alguien quiere dejar de ser un criminal, yo puedo darle herramientas que pueden mejorar su vida. No tiene idea de cuánta gente quiere saber qué es la Cientología.

¿Usted cree que su trabajo es reclutar nuevos seguidores para la Cientología?

CRUISE: Soy un ayudante. Por ejemplo, yo mismo he ayudado a cientos de personas a dejar las drogas. En la Cientología tene-

mos el único programa de rehabilitación para drogadictos exitoso del mundo. Se llama Narconon.

Eso no es correcto. Su programa nunca es mencionado entre los programas reconocidos de desintoxicación. Algunos expertos independientes nos advierten contra él porque tiene sus raíces en una pseudo ciencia.

CRUISE: Usted no entiende lo que estoy diciendo. Es un hecho estadísticamente probado que hay un solo programa de rehabilitación para drogadictos exitoso en el mundo. Punto.

Con el debido respeto, lo dudamos. Sr. Cruise, usted hizo que algunos ejecutivos

“Hace veinte años que soy cientologista. Si hay alguien tan intolerante que no quiere ver a un cientologista en una película, entonces que no vaya al cine. No me importa. En Estados Unidos, la Cientología es una religión.” CRUISE

de los estudios, por ejemplo de Paramount, recorrieran el tour por el “Celebrity Center” de la Cientología en Hollywood. ¿Está intentado extender la influencia de la Cientología en Hollywood?

CRUISE: Yo sólo quiero ayudar a la gente. Quiero que a todos les vaya bien.

SPIELBERG: Muy a menudo me hacen preguntas similares sobre mi Fundación Shoa. Me preguntan por qué estoy tratando de esparcir mi profunda creencia en crear una mayor tolerancia a través de la enseñanza de la historia del Holocausto en escuelas públicas. Creo que a uno no deberían permitirle asistir a la universidad sin haber tomado un curso de educación sobre tolerancia. Debería ser una parte importante del programa curricular de estudios sociales.

¿Está usted comparando el trabajo educativo de la Fundación Shoa con lo que hace la Cientología?

SPIELBERG: No. Tom le dijo en qué cree él, y luego yo le dije en qué creo yo. Esto no es una comparación entre la Iglesia de la Cientología, la Fundación Shoa y el Holocausto. Yo sólo estaba tratando de mostrarle que algunos de nosotros, en

Hollywood, decidimos hacer más que ser tan sólo actores o directores. Algunos tenemos misiones muy personales. En el caso de Tom, es su iglesia, y en mi caso, es la Fundación Shoa, en donde estoy tratando de ayudar a otra gente a aprender acerca de los riesgos mortales del odio puro.

¿Y cómo planea hacerlo?

SPIELBERG: Creo que la única manera en que les vamos a enseñar a los jóvenes a no matarse entre ellos es mostrándoles informes de los sobrevivientes del Holocausto, de manera tal que los mismos sobrevivientes puedan contarles en sus propias palabras acerca de la inhumanidad con que el hombre trata al hombre. Cómo fueron

odiados. Cómo los echaron de sus hogares. Cómo sus familias fueron barridas y cómo por algún milagro ellos mismos sobrevivieron a todo aquello.

CRUISE: ¿Cómo comenzó el Holocausto? La gente no nace siendo intolerante. La gente no nace prejuiciosa y racista. Se la educa para que se convierta en eso.

Sr. Cruise, como usted sabe, la Cientología ha estado bajo vigilancia federal en Alemania. La Cientología no está considerada una religión allí, sino más bien como un culto explotador con tendencias totalitarias.

CRUISE: La vigilancia ya no es tan estricta. ¿Y sabe por qué? Porque las autoridades de inteligencia nunca encontraron nada. Porque no había nada que encontrar. Hemos ganado más de cincuenta casos judiciales

en Alemania. Y no es cierto que todos en Alemania apoyen esa línea en contra de nosotros. Siempre que voy a Alemania tengo experiencias increíbles. Y siempre conozco a gente muy generosa y extraordinaria. Una minoría quiere odiar, es cierto. Hay una diferencia entre odiar y tener una perspectiva crítica.

CRUISE: Para mí, está conectado con la intolerancia.

En el pasado, por ejemplo cuando se estrenó *Misión: Imposible* (1996), algunos políticos alemanes llamaron a boicotear sus películas. ¿Le preocupa que su apoyo a la Cientología pueda resentir su carrera?

CRUISE: En absoluto. Siempre fui muy abierto. Hace veinte años que soy cientologista. Si hay alguien tan intolerante que no quiere ver a un cientologista en una película, entonces que no vaya al cine. No me importa. En Estados Unidos, la Cientología es una religión. Si algunos políticos de otro país no está de acuerdo, no podría importarme menos.

¿Creen ustedes que *Guerra de los mundos* es una película religiosa? H.G. Wells alaba la sabiduría del Creador por haber creado incluso las bacterias, porque en su historia los microbios son los que finalmente exterminan a los alienígenas. La versión cinematográfica de 1953 incluso trasladaba el encuentro final al interior de una iglesia.

SPIELBERG: Creo que la gente verá confirmadas sus creencias personales, o no. Pero en particular, se sentirán atemorizados y se agacharán en sus butacas y luego dirán que fue una gran experiencia. Ambos decidimos conscientemente no terminar esta película dentro de una iglesia, ni en una sinagoga ni en una mezquita.

CRUISE: Simplemente no es ese tipo de historia. 🕒

Cómo se intentó trascender el arte apuntando a transformar la vida a través de la liberación de la mente.

Surrealismo

PARA PRINCIPIANTES

Un libro de Santiago Rial Ungaro ilustrado por Sanyú

Buscá en las librerías los 104 títulos de la serie Para Principiantes • Lista completa en: www.parapricipiantes.com • Distribuye Longseller

domingo 26



Musical clandestino

Siguen las funciones de *Decidí canción*, mezcla de documental y musical con guión y dirección de Gustavo Tarrío. Cinco actores comparten un vínculo “patológico” con las canciones en un espacio oscuro y cerrado, mezcla de boliche y refugio antinuclear. Ante el desolador futuro de canciones convertidas en archivos, Diego Velázquez, Lautaro Delgado, Vicky Carzoglio y Renata Lozupone exponen sus discos preferidos.

A las 20, y el sábado a las 22, en el Mantis Club, Pringles 753, 44334734. Entrada: \$ 10.

lunes 27

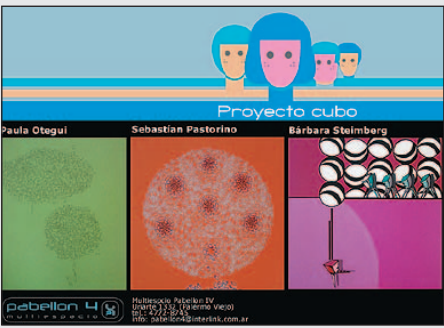


El rebelde de Hollywood

Comienza *Extranjeros en Hollywood*, una selección de 15 films de directores europeos que emigraron a Hollywood y desarrollaron allí parte de sus carreras. Abre con *La viuda alegre* (1925), adaptación del “rebelde” Erich von Stroheim. Además, *Vida y muerte de un extra de Hollywood* (1928), de R. Florey y S. Vorcapich; *El abanico de Lady Windermere* (1925), de E. Lubitsch; y *El pan nuestro de cada día* (1930), de F. Wilhelm Mumau.

A las 14.30, 18 y 21, respectivamente, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: \$ 5.

martes 28



Proyecto Cubo

Se inaugura el proyecto de divulgación de jóvenes pintores que permanecerá abierto durante todo un año. Bárbara Steimberg, Paula Otegui, Sebastián Pastorino y Claudia Fernández abren la muestra con obras que adoptan elementos iconográficos para generar un lenguaje que transporta al espectador a un mundo fantástico y, a veces, irónico.

A las 20 en la galería de arte Pabellón 4, Uriarte 1332, 4772-8745.

arte

Consignas Cierra la muestra fotográfica colectiva *Tres muestras. Tres consignas. Muchos fotógrafos*, donde exponen Silvina Enrietti, Samantha Crespo y Bárbara Domato, entre muchos otros.

A las 20 en El Crisol Teatro, Quito 4086. **Gratis**

cine

Japonés Concluye el ciclo *Grandes directores japoneses* con *Sueños-Yume* (1990), del nipón Akira Kurosawa. Con Akira Terao y Martin Scorsese.

A las 21 en el Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: \$ 5.

Portugués Finaliza el *Encuentro con el nuevo cine portugués* con *Antes que el tiempo cambie* (2003), ópera prima de Luis Fonseca.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: \$ 5.

Feisal Sigue el festival dedicado a las producciones de alumnos de escuelas de cine de Iberoamérica.

A las 14, 16, 18, 20 y 22 en el Malba, F. Alcorta 3415. Entrada: \$ 5.

música

Tortuga En el marco de *Circuito Rock Buenos Aires*, Mi Tortuga Montreux presentan temas de su segundo disco *Mapa* y adelanta su próximo álbum. También se presentan Juan Absatz y Chinelas Persas.

A las 19 en el Espacio Cultural Carlos Gardel, Olleros 3640. **Gratis**

Plural En el ciclo *Música en plural* se presentan el pianista Marcelo Balat y el Trío San Telmo.

A las 17 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**

teatro



Indolencia Primera función de *La indolencia de los ambientes*, obra de Nicolás Martini sobre un grupo de amigos que quedan aislados en un departamento en medio de una torrencial lluvia.

A las 21 en Absurdo Palermo, Ravignani 1557, 4779-1156. Entrada: \$ 10.

Cuento El grupo Ponchazos estrena *Había una vez... un cuento desordenado*, infantil de G. Olivera y S. Tommarello que mezcla los clásicos infantiles.

A las 17 en el Margarita Xirgu, Chacabuco 875, 4300-8817. Entrada: \$ 5.

etcétera

Mestizo En el encuentro *Un Mundo Donde Quepan Muchos Mundos* se proyectará un documental sobre Karamelo Santo y habrá una charla con Hugo Lobo y Sergio Colombo (Dancing Mod), entre otros músicos y periodistas.

A las 18.30 en el Teatro Municipal de Morón, San Martín y Brown, Morón.

arte

Trabucco Continúa la muestra homenaje a Alberto Trabucco *El pintor más misterioso de la Argentina*, integrada por un conjunto de obras en las que se respira la delicada espiritualidad del pintor.

De 10 a 21 en el Borges, San Martín y Viamonte.

cine

Extraño Se proyecta *El Extraño*, film de Santiago Loza con Valeria Bertuccelli, Julio Chávez y Chunchuna Villafañe. La historia de un cirujano que se retira de la práctica por causas desconocidas.

A las 17 y 19 en El Progreso, Riestra 5651. **Gratis**

Filippelli Sigue la retrospectiva del cineasta Rafael Filippelli con la proyección de *El ausente* (1987), film sobre un relato de Antonio Marimón.

A las 21 en el Cosmos, Corrientes 2046. **Gratis**

música



Grinjot Pablo Grinjot se presenta con su guitarra en el marco del ciclo *Los lunes están de moda* con canciones propias y algunos covers de sus compositores favoritos.

A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**

Milonga Después de las clases abiertas de tango, la Orquesta Típica Fernández Fierro presenta su repertorio en vivo.

A las 21 y a las 22.30, respectivamente, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: \$ 10.

teatro

Papel Se estrena *Sobre un barco de papel*, obra de María Rosa Pfeiffer que entrecruza la historia de una madre y su hija: una de ellas quiere disfrutar de la vida mientras la otra se apaga poco a poco.

A las 20.30 en Tadrón, Niceto Vega 4802, 4777-7976. Entrada: \$ 10 y \$ 6.

etcétera

Inglés Está abierta la inscripción a los talleres de inglés de Pina Benedetto. Conversación, lectura y análisis de texto y todos los secretos de la lengua de Shakespeare.

Informes: 4315-1154 o pinabe@datamarkets.com.ar

Reportaje Entrevista abierta al director de cine y TV Damián Szifrón.

A las 18.45 en el Hotel Elevage, Maipú 960. Entrada: \$ 10.

Conferencia Juan Madid dictará la conferencia *Novela y guión en el territorio de la Mancha: similitudes, compadros y animadversión*.

A las 18.30 en el Centro Cultural de España en Buenos Aires, Florida 943.

arte

Tecnología Ultimos días para visitar la exposición *Arte y nuevas tecnologías*, un conjunto de obras y proyectos ganadores de los Premios MAMba-Fundación Telefónica.

De 14 a 20 en la Fundación Telefónica, Arenales 1540, 4333-1300. **Gratis**

cine

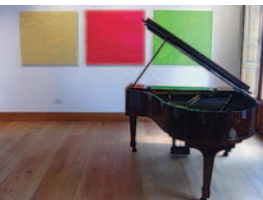
Extranjeros La muestra *Extranjeros en Hollywood* proyecta *Sin sombra de sospecha* (1947), policial de Michael Curtiz basado en una novela de de Charlotte Armstrong. También se exhibe *Ciudad en tinieblas* (1954), de André De Toth.

A las 14.30 y 19.30, y a las 17 y 22, respectivamente, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: \$ 5.

Danza Se estrena el documental *Ezeiza*, un video de danza filmado por Andrea Servera en la cárcel de mujeres de Ezeiza.

A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

música



Kvitko En el ciclo *Conciertos en Wussmann*, el guitarrista Diego Kvitko interpretará obras de J.S. Bach y H. Villalobos, tangos y valses.

A las 19 en Galería de Arte Wussmann, Venezuela 570, 4343-4707. **Gratis**

Lounge Los rosarinos de San Telmo Lounge presentan su combinación de vanguardia tanquera, jazz y música electrónica.

A las 21 en La Vaca Profana, Lavalle 3683, 4867 0934. Entrada: \$ 10.

literarias

Sexualidades Se presenta el libro *Sexualidades en disputa. Homosexualidades, literatura y medios de comunicación en América latina*, de Daniel Balderston y José Quiroga. Con Daniel Molina y María Moreno.

A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

etcétera

Charla Susana Cella, Claudia Caisso, Daniel Scarfó y Horacio González participarán de una mesa redonda en el marco de la muestra *José Lezama Lima: los linajes latinoamericanos*.

A las 19 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 1º. **Gratis**

Fútbol Cuarto encuentro *Fútbol y política* con Pablo Alabarces.

A las 19 en Bar Peregrino, Bartolomé Mitre 1699. Entrada: \$ 7.

Ciencia En el ciclo *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad 2*, Máximo Lanzetta disertará sobre *¿Cómo construir una metrópolis saludable?*

A las 19 en la Sociedad Científica Argentina, Santa Fe 1145 1º. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar

Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 29



La escritora y el homeless
Siguen las funciones de *Guachos*, obra de Carlos Pais con Manuel Callau y Magela Zanotta. Manuel Iedvabni dirige la historia de una joven escritora que, desesperada por un corte de luz, recurre a la ayuda de un homeless que vive debajo de un puente. Aunque parecen no tener nada en común, a la escritora y al hombre sin techo los une una misma condición: el desamparo en que los dejó la crisis argentina.
A las 20.30 en el San Martín, Corrientes 1530, 4371-0111. Entrada: \$ 12.

jueves 30



Escenas de la vida real
Se estrenará *Squash*, la octava obra del *Proyecto Biodrama*. Esta vez, Edgardo Cozarinsky debuta como autor y director teatral con la primera obra del ciclo en la que la vida de la persona real llega a la escena y está interpretada por él mismo: Rafael Ferro. Los rincones más sombríos de su experiencia íntima y los momentos más notorios de su actuación pública, como deportista primero y como actor después.
A las 21 en el Teatro Sarmiento, Sarmiento 2715 (Jardín Zoológico). Entrada: \$ 5 y \$ 10.

viernes 1



Noche retro & pop
Virus vuelve a presentarse con un show en el que adelantarán temas del próximo disco. La mítica banda de los hermanos Moura, que festejó su 25º aniversario el año pasado con una seguidilla de shows temáticos, promete además repasar lo mejor de su carrera. Surgida en La Plata, Virus se convirtió en el emblema de la modernidad durante los años '80. Telonea L. Camorra presentando su disco *Subido al Pony*
A las 21, y también el sábado, en el ND Ate-neo, Paraguay 918.

sábado 2



Puertas abiertas
El Instituto Goethe, la Alianza Francesa y la Asociación Alighieri vuelven a abrir sus puertas para que los curiosos exploren los entretelones de sus sedes. Una buena oportunidad para revisar las novedades de la biblioteca, ver una película o degustar exquisiteces típicas. El Goethe proyectará *La vida sexual de los peces* (2002), donde el director Almut Getto retrata la vida de un joven que se contagia el VIH al recibir una transfusión.
De 15 a 20.30 en el Goethe, Corrientes 319; la Alianza, Córdoba 946; y la Asociación Dante Alighieri, Tucumán 1646. **Gratis**

arte



Big Continúa la muestra de fotografías *Big Buenos Aires*, una selección de imágenes de 17 fotógrafos contemporáneos.
En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: \$ 7.

Soldi Sigue la exposición de Raúl Soldi (1905-1994) en el año del centenario de su nacimiento, con más de cien obras.
De 10 a 20 en el Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano, Pasaje Dardo Rocha, La Plata. **Gratis**

cine

Extranjeros En la muestra *Extranjeros en Hollywood* se proyecta *Sólo vivimos una vez* (1937), drama de Fritz Lang con Sylvia Sidney y Henry Fonda.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: \$ 5.

Filippelli Sigue la muestra retrospectiva de Rafael Philippelli con la proyección de *Hay unos tipos abajo* (1985), dirigida por Emilio Alfaro y Philippelli con Luis Brandoni, Luisina Brando y Soledad Silveyra.
A las 21 en el Cosmos, Corrientes 2046. **Gratis**

música

Tango 34 puñaladas sigue presentando su nuevo álbum *Slang*.
A las 22 en el Tasso, Defensa 1575, 4307-6506. Entrada: \$ 12.

Jazz El Pellican Jazz Trío, compuesto por dos guitarras y un contrabajo, interpreta temas propios y de Duke Ellington, Cole Porter, George Gershwin, y otros grandes compositores.
A las 19.30 en el BAC, Suipacha 1333, 4393-6941. Entrada: \$ 2.

literarias

Consensos Se presenta el libro *El desarrollo económico de la Argentina en el mediano y largo plazo. Hacia la construcción de consensos*. Disertarán Andrés López y Pablo Gerchunoff.
A las 19 en la Universidad de Bologna, Rodríguez Peña 1464.

etcétera

Sexo Esther Díaz, Germán García y Claudio Zeiger participarán de la mesa redonda *Basta de sexo: en contra del saber sobre la sexualidad*, presentada por la revista *La Mujer de mi Vida*.
A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943. **Gratis**

Compromiso Silvia Bleichmar, Canela, Marcelo Stiletano, Roberto "Tito" Cossa y Cristina Mucci hablarán sobre *Compromiso ante la ciudadanía*.
A las 19 en la Casa de la Cultura del FNA, Ruffino de Elizalde 2831. **Gratis**

arte

Ph15 Sigue en exhibición la muestra *Huellas del silencio*, primera muestra individual de Eugenio Alfonso, alumno del proyecto *Ph15*.
De 12 a 21 en Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730.

cine

Extranjeros Sigue el ciclo con *Mi nombre es Bertolt Brecht* (1989), documental de Norbert Bunge y Christine Fischer-Defoy, y *Los verdugos también mueren* (1943), de Fritz Lang sobre un guión de Bertolt Brecht.
A las 14.30, y a las 17, 19.30 y 22, respectivamente, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: \$ 5.

Brandon Tarde de cine y música con cortos, videos y remixes de la multifacética artista Céline Keller. Acompañan los locales DJs Pareja.
A las 19 en el Goethe-Institut, Corrientes 319. **Gratis**

Filippelli En la retrospectiva del cineasta se proyecta *Retrato de Juan José Saer* (1996) y *Opinaron* (1970).
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

música



Bléfari La ex Suárez Rosario Bléfari sigue presentando su disco *Estaciones* y adelanta temas nuevos.
A las 21 en El Marquee, Scalabrini Ortiz 666.

Irreal Nuevo recital del Sexteto Irreal, el original conjunto creado por Christian Basso y Axel Krygier.
A las 22 en el Torquato Tasso, Defensa 1575, 4307-6506.

teatro

Danza Sigue en cartel *Vientos rojos*, espectáculo de danza-teatro con música en vivo y textos de Eduardo Galeano y Atahualpa Yupanqui.
A las 21 en la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: \$ 7 y \$ 3,50.

Cosmo Se estrena *Chicas Cosmo. Revolcándose en la superficie (o la cuarta posibilidad)*, de María Candelaria Sabagh.
A las 21 en Ante Sala, Costa Rica 4968, 4833-4200. Entrada: \$ 15.

Clown Primera función de *Y El Tonto Se Fue...*, obra de Walter Velázquez sobre una joven que regresa al país para vender la casa familiar.
A las 21 en Absurdo Palermo, Ravignani 1557, 4779-1156. Entrada: \$ 10.

etcétera

Arty Nueva *Arty Nights* con performances, exposiciones de plástica, video arte y electronic jam sessions.
A las 22 en Maldito Salvador, El Salvador 4960, 4832-1765. **Gratis**

arte

Extranjeros Se exhibe *Corresponsal extranjero* (1940), segundo film norteamericano de Alfred Hitchcock, con Joel McCrea, Laraine Day y George Sanders. Las peripecias de un periodista neoyorquino en Europa.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: \$ 5.

Pasajes Continúa la muestra de pinturas de Christian Prunello
Hasta el 29 de Julio, Fundación Alberto Elía Mario Robirosa, Azcuénaga 1739.

música



Canciones Mi pequeña muerte presenta su disco debut *Hospital*, con Coiffeur como telonero e imágenes no utilizadas de *Como un avión estrellado*, el último film de Ezequiel Acuña.
A las 21 en la Alianza Francesa, Acuña de Figueroa 946. Entrada: \$ 5.

Doris La banda presenta oficialmente *Doyle La opereta del gaucho drogado*, su último disco, acompañados por una gran variedad de instrumentos acústicos y una puesta escenográfica especial.
A las 22 en La Castorera, Córdoba 6237, 4555-4199. Entrada: \$ 10.

Nuevo! En el ciclo se presentan Siro Berchete, Experimento Lóizaga y Ezequiel Borra. Y el sábado será el turno de Volco.
A las 21 en el Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: \$ 1.

laies Se presenta el pianista Adrián laies con *García y otros vicios*, donde interpreta temas de Charly, Spinetta y otros clásicos.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: \$ 5.

Birabent Antonio Birabent comienza un ciclo en donde presentará todos los viernes *Tiempo y espacio*, su próximo disco.
A las 24 en el Club del Vino, Cabrera 4737, 4833-0048. Entrada: \$ 15.

Mínimo Se presentan Microesfera, Leandro Fresco, los rosarinos Franco Cinelli y Nico Purman, Tammy + Gurtz y Violetta.
A las 24 en Club Mínimo, Humboldt 1356. Entrada: \$ 7 hasta las 2.

teatro

Locos Siguen las funciones de *Los 7 Locos*, obra de Roberto Arlt con dirección de Daniel Godoy
A las 23 en La Tertulia, Gallo 826, 6327-0303. Entrada: \$ 10.

Tango En *Tango con varenikes*, Rudy Chericof y Coni Marino muestran la mezcla de culturas de nuestro país a través de monólogos, tangos y bailes.
A las 21, y el sábado a las 20, en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551.

arte



Ueno Se inaugura la muestra de fotos y dibujos de Guillermo Ueno y Juan Allaria. Podrá visitarse hasta el 3 de agosto.
A las 19 en Belleza y Felicidad, Acuña de Figueroa 900, 4867-0073.

cine

Rossellini Comienza el ciclo *Homenaje a Roberto Rossellini* con la proyección de *Roma ciudad abierta* (1945), el film que inicia el neorrealismo italiano.
A las 21 en el Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: \$ 5.

Extranjero En la muestra de cineastas europeos se exhibe *Entre el amor y el pecado* (1947), el melodrama de Otto Preminger protagonizado por Joan Crawford, Henry Fonda y Dana Andrews.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: \$ 5.

Danton En el ciclo *Libertades, Igualdades y Fraternidades* se proyecta *Danton* (1983), de Andrzej Wajda, con Gerard Depardieu y Wojciech Pszoniak.
A las 17.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**

música

Latinoamericana Concierto de Tumbatu Cumba, grupo que fusiona composiciones propias con los distintos estilos que habitan en la música latinoamericana y afroamericana.
A las 22.30 en Domus Artis, Triunvirato 4311. Entrada: \$ 8.

teatro

Frankenstein Se estrena *Generación Frankenstein*, espectáculo escrito por El Vido e interpretado por La Compañía de Pequeños Clásicos. Dirige Sergio D'Angelo. Una adaptación original de la clásica historia.
A las 19 en Cubo Cultural, Zelaya 3053. Entrada: \$ 12.

Clowns El grupo Clowns no Perecederos presenta su espectáculo *Versiones*, a beneficio de comedores escolares. Dirige Cristina Martí.
A las 17 y a las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: 1 alimento no perecedero.

Tuñón Siguen las funciones de *Tuñón y su mundo*, espectáculo basado en textos de Raúl González Tuñón, en el centenario de su nacimiento. Con libro y dirección de María Esther Fernández.
A las 20 en El Búho, Tacuarí 215, 4342-0885. Entrada: \$ 5.

Stand Nueva función de *Original mente Wainstein*, espectáculo de Stand up comedy con Diego Wainstein y un repaso por la historia de la humanidad.
A las 22 en la Cooperación, Corrientes 1543, 5077-8000. Entradas: \$ 10.

Los molinos de Campo de Criptana, el único lugar que no se disputa al Quijote. Prefieren a Sancho.



La entrada al mismísimo pueblo Cervantes: no aparece en los mapas, nadie sabe dónde queda y apenas lo habitan 19 personas.



Itinerarios ➤ La mismísima ruta del Quijote

El camino

Pueblos que se disputan ser el lugar de nacimiento de Don Quijote. Pueblos en los que toda su población copia a mano *El Quijote*. Un único pueblo que ignora al Quijote y reivindica a Sancho Panza. Molinos auspiciados por países latinoamericanos. Una teoría según la cual el

POR ARIEL MAGNUS

Cervantes se debe de haber hecho la misma pregunta frente al pergamino en blanco: ¿por dónde empiezo? La meticulosa imprecisión de su respuesta –fiel a su cruzada realista, el autor de *El Quijote* cambia el “Había una vez hace mucho tiempo” por un “Había acá nomás hace recién”– demuestra que nunca terminó de saberlo. Menos poder de resolución se puede esperar entonces del viajero moderno frente a su colorido mapa: podría empezar por Alcalá de Henares, la ciudad que supuestamente vio nacer a Don Miguel. O por Esquivias, al sur de Madrid, donde se conserva la casa de Don Alfonso Quijada Salazar, pariente de su esposa. O bien por Argamasilla de Alba, indiscutido hasta hace poco como el pueblo natal de Don Quijote; o bien por Villanueva de los Infantes, la nueva propuesta de los eruditos; o bien por El Toboso, puesto que toda verdadera aventura empieza por una mujer. Claro que también hay opciones menos ortodoxas: emborracharse en algún lugar de la Mancha de cuyo nombre no podremos acordarnos ni queriendo, comprar en los Carrefour que llevan en su publicidad la insignia del Cuarto Centenario (tres productos por el precio de dos!), dejar que decida la suerte una de las monedas de 12 euros especialmente acuñadas para la Celebración, quedarse en casa leyendo guías turísticas. Saliendo al cruce de tantos caminos, los organizadores del Cumple han estatuido que La Ruta –con 2500 km, “el corredor ecoturístico y cultural más largo de Europa”– empieza oficialmente en Toledo. Es la única razón que habla en contra de empezar por ahí.

TOLEDO

Según consta en el capítulo nueve de la primera parte del mejor libro que se ha escrito en lengua castellana, fue en Toledo donde Cervantes adquirió por medio real el enteramente ficticio manuscrito de Cide Hamete Benengeli. La etiqueta exige, pues, hacerse de una edición de *El Quijote* en el mismo sitio, y hete aquí que frente a la Catedral se halla “la única librería anticuaria de toda la Mancha” (palabras de su dueño), donde los *Quijotes* cuestan efectivamente medio real nuevo. Pero hay trucos para llegar al doloroso monto: estacionar el auto fuera de las murallas (enhebrarse a través de las calle-agujuelas es de todos modos una mala idea), ahorrarse la entrada de la sinagoga de Santa María La Blanca (con ver las postales alcanza) y no dejarse embaucar por el cuidador del monasterio de San Juan de los Reyes (pide coima para dejar sacar fotos que igual se pueden sacar a sus espaldas). Para los ortodoxos de la ruta, no hay mucho para hacer en Toledo además de comprar el libro. Además, se trata de la ciudadela más bonita de Europa: mejor abandonarla antes de que, como su afamado mazapán, empalague.

EL TOBOSO

En El Toboso es donde Don Quijote dice “Con la iglesia hemos dado, Sancho”, frase que algo variada y con sentido propio supo luego adquirir status de hecha dentro del refranero español. Se trata, en efecto, de una iglesia de proporciones, la del Toboso, ya avistable kilómetros antes de llegar al pueblo. Delante del edificio hay un conjunto escultórico de hierro que muestra a Don Quijote declarándole su amor a Dulcinea (ella con cinturita de avispa, él con gorrito de pre-

lado), a la izquierda está el Museo Cervantino, que alberga una importante colección de ejemplares en distintos idiomas (corre el rumor, que no nos fue dado confirmar, de que hay un ejemplar alemán con la firma de Hitler y otro italiano con la de Mussolini), y más allá está la casa de Dulcinea, cuyo interior se encontraba cerrado al público por refacciones al momento de nuestra visita. “¿No podían acordarse de arreglarla un poco antes?”, le espetamos al cuidador. Acaso alentado por el acento argentino, nos responde en confianza: “Bueno, ya sabes cómo son estas cosas”. Entre las atracciones de este simpático pero meneguante pueblito (“Mis cuatro hijos se fueron, sólo vamos quedando los viejos”, comenta ya ni siquiera en tono de queja una tobosiana de nacimiento) se halla también Felicianita la loca. Basta quedarse parado por ahí, lejos de los grupos de turistas, para que se acerque a ventilar sus secretos: según ella, que dice ser hija no reconocida de la reina de España y que puesta a cantar viejas canciones españolas no para más, la verdadera casa de Dulcinea con sus descendientes actuales queda al lado de la estación de servicio. Allí cuelga, anunciando el Centenario, uno de esos tristes carteles luminosos de kermés dominguera que poco después de su estreno empiezan a fallar letra por letra y en la primera noche de viento fuerte se vuelan para siempre.

ARGAMASILLA DE ALBA

Desde que Azorín empezara allí su Ruta del Quijote en conmemoración del Tercer Centenario, Argamasilla de Alba pasa por ser la cuna del caballero andante (también reclamaron ese honor Esquivias, Villaverde, Tirteafuera, Argamasilla

de Calatrava, Quintanar de la Orden, entre otras). En este “pueblo enfermizo, fundado por una generación presa de una hiperestesia nerviosa”, está la prisión donde se supone que Cervantes empezó a escribir su libro. Las calles llevan nombres reminiscentes de la novela; sobre la carretera, un cartel anuncia orgulloso: “El lugar de la Mancha”. Sin embargo, todo indica que la hegemonía de Argamasilla ha tocado a su fin. Nuevos estudios demuestran que la verdadera y única e indiscutible cuna del caballero es Villanueva de los Infantes, hasta próximo aviso. Desde entonces, un cartel idéntico al de Argamasilla pende a la entrada de este otro pueblo, que para festejar la novedad se ha impuesto una tarea ya prefigurada por Borges: entre todos los habitantes están copiando *El Quijote* a mano. Pero el pueblo cuenta también con otros atractivos: el nombre de ciertas comidas autóctonas (Duelos y quebrantos; Migas de pastor; Patatas gañaneras; Pipirrana), la luz de la iglesia (sólo funciona si los visitantes echan un euro en la ranura) y el convento donde murió Francisco de Quevedo, hoy convertido en una hostería –cara, pero atendida por una brasileña–.

LOS MOLINOS

Cuenta Azorín que, mientras en todas las otras ciudades de la Mancha se pelean por ser la patria del Quijote, en Campo de Criptana se cultiva el sanchismo: “Criptana quiere representar y compendiar el espíritu práctico, bondadoso y agudo del sin par Sancho Panza”. Eso no obstante, al llegar a los molinos notamos que recién ahora se empezaron lentamente a acordar de hacer un estacionamiento para autos. “Tú sabes cómo es esto”, co-



del molino

caballero andante sería judío. Y el mismísimo pueblo de Cervantes, donde apenas quedan 17 personas y un cura que casi no va. En el año del Cuarto Centenario, **Radar** viajó a España y se lanzó a La Ruta: el camino que Don Quijote y Sancho Panza emprendieron hace 400 años.

menta el jefe de la obra. Como la gente de la oficina de turismo se ha ido a dormir la siesta (de 13 a 17 no pasa mucho en la Mancha, lo que no equivale a decir que las horas restantes sean muy distintas), don Julio toma un par de llaves y nos muestra los molinos por dentro.

De los treinta y pico que hubo alguna vez, dice, sólo quedan 10, y de esos sólo 3 conservan aún el mecanismo interno. Frente a uno de estos centenarios armatostes de madera, don Julio se esmera por explicar cómo se molía el grano y nosotros hacemos todo lo posible por disimular que no le entendemos un pomo. Cada una de las ventanitas, indica antes de irnos, llevaba el nombre del viento que entraba desde esa dirección: matacabras, solano, vendaval, bochorno... los nombres flotan en el aire quieto de la siesta.

Los siete molinos restantes, patrocina-dos cada uno por un país latinoamericano, funcionan como museos: hay un molino dedicado a Sarita Montiel, otros se ocupan de la labranza o el vino, el argentino homenajea al célebre Enrique Alarcón. ¿Quién? Nuestro guía se muestra ofuscado: “Alarcón, el cineasta argentino”. Nos disculpamos por nuestra ignorancia: más tarde el sitio www.imdb.com nos indicará que se trata de un escenógrafo español nacido en Campo de Criptana. Que no es, por lo demás, el único lugar donde admirar estos amistosos molinos: los hay también en Consuegra y Mota del Cuervo. Los hay por todas partes, en rigor: según la World Wind Energy Association, el año pasado España fue el país que más creció en producción de watts mediante molinos de viento. Un gigante de la energía eólica.

LA CUEVA DE MONTESINOS

El episodio de la cueva de Montesinos es uno de los más oscuros de *El Quijote*. Nunca sabremos si lo que el Don dice haber vivido dentro de ella fue realidad, sueño o invención. Por primera y única vez en todo el libro, nuestro caballero no es sólo protagonista sino también narrador de su aventura: ningún abogado de la cordura se encuentra a su lado como para asegurarnos que los gigantes son molinos, los yelmos no más que bacías y los fabulosos castillos, ventas de mala muerte. Aquí Don Quijote se hace cargo de *El Quijote*; deja las riendas de Rocinante para tomar las de la historia; se arma, ya no caballero, sino narrador.

Visto desde este luminoso, clarividente enfoque, es bueno estar tan falto de luces como para llegar a la cueva de Montesinos sin linterna: saldremos de ella sabiendo tanto como al leer el libro. Antes, nos cuenta un conductor de bus, la cueva estaba iluminada por dentro, pero como se robaban todo, el gobierno decidió no poner un duro más para mantenerla. ¿Ni para el Centenario se les ocurrió arreglarla? “Y... tú sabes cómo es esto”.

El bus transporta a la promoción cincuenta y tantos de la carrera de Ingeniería de alguna universidad del sur. Después de visitar la cueva, el grupo se acomoda bajo un árbol, uno de los ancianos saca el libraco y se pone a leer, el resto lo escucha, comenta, se ríe. Es un momento mágico. Y qué prethiosho que shuena el Quijote en eshpañol de verdath.

LA OTRA RUTA


El Quijote ha dado pie a diversas interpretaciones, pero tal vez ninguna tan

radical como la de Leandro Rodríguez. Este profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Ginebra defiende hace mucho la tesis de que Don Quijote no era manchego, sino manchado: un judío converso, igual que Cervantes. A esa mácula sanguínea y no a cierto lugar del centro de España habría aludido el manco de Lepanto llamando a su héroe De la Mancha, por lo que todas las referencias geográficas del libro han de ser leídas *cum grano salis*: ni El Toboso ni los Campos de Montiel ni aun la cueva de Montesinos son más que metáforas. Es una teoría fuerte: insinúa que los libros suceden en lugares imaginarios y que cualquier visita a su presunta geografía es, por lo bajo, una puerilidad.

Afortunadamente, Rodríguez mismo se encarga de devolvernos la ilusión: propone que el Caballero de los Leones inventado por Miguel de Cervantes Saavedra nació, como sus nombres lo indican, en el pueblo Cervantes de la provincia de León. Pero Rodríguez ha hecho más por la verdad histórica: ubicó la casa natal de Don Quijote y, a partir de allí y de una reinterpretación total del texto, detalló el escenario leonés de cada una de las aventuras del caballero. Un ejemplo: lo que Cervantes llama Toboso es en realidad Santa Colomba de Sanabria porque: a) queda cerca de Cervantes; b) allí vivió una mujer que se llamaba Aldonza y tenía un padre de nombre Lorenzo (Aldonza Lorenzo es el nombre no artístico de Dulcinea); c) en la mayoría de las lápidas del cementerio de Santa Colomba se lee el nombre Saavedra; d) Cervantes, que usa el nombre Toboso sólo por su sonoridad y para despistar al lector,

habla en algún momento de una “blanca paloma tobosina”, que es lo que significa Colomba. Basado en estas y otras revelaciones no menos epocales, Rodríguez ha editado dos libros (pagados de su bolsillo), ha organizado congresos internacionales (muy asistidos por cate-dráticos israelíes) y ha trazado hasta su propio circuito turístico por la zona.

La noticia dejará fríos a los discretos: nosotros, los curiosos, no podemos cerrar nuestro viaje sin darnos una vuelta por Cervantes. Desde la Mancha es un tirón: se impone hacer noche en Salamanca o en Avila, que ya pagan el viaje. La geografía cambia hasta hacerse irreconocible: la tierra roja y plana, los viñedos, las casas tapiadas y esas nostalgias de ríos que conforman la Mancha se truecan en puro verde.

Cervantes no figura en ningún mapa y los pobladores de las cercanías, o bien no saben dónde queda, o bien tienen ciertas dificultades para explicar cómo llegar. No es para menos: el pueblo en sí no es más que un sinuoso camino de montaña escoltado por casas más o menos derruidas; la más destrazada de todas, ya casi saliendo hacia el otro lado, es la del Quijote. “Estuvo 50 años deshabitada”, comenta Miguel Rodríguez, que no es pariente de Leandro sino el vecino de enfrente. “Antes la usaban para almacenar patatas.” Le pedimos que nos hable de su pueblo: “Yo no soy de acá, me vine por mi mujer. En total somos 17. El cura viene poco y a veces ni da misa, porque no va nadie”. Después, aburrido, Miguel se interesa por nuestras señas. “En 1974 —evoca entonces—, comí carne argentina envasada en 1953: la mejor cena de la mili.” Vale. 



Las entradas a los pueblos de Argamasilla de Alba y Villanueva de los Infantes: prueba de las disputas pueblerinas por ser ese célebre "lugar de la Mancha" de cuyo nombre Cervantes no quería acordarse.



A dieciocho años de su último álbum como solista, Ry Cooder está de regreso. Después del éxito en continuado de *Buena Vista Social Club*, juntó a varios mitos de la música chicana de Los Angeles para recuperar la historia de un barrio desaparecido (y olvidado) durante los años '50: Chavez Ravine.

POR MARTIN PEREZ

A pesar de su imagen de trotamundos, de hombre capaz de ir a buscar la música allí donde se encuentre, Ry Cooder asegura que no le gusta mucho salir de su casa. Al menos eso es lo que dijo una y otra vez un par de semanas atrás, sentado en un hotel de Londres, dando una entrevista tras otra para todos los medios europeos. ¿El motivo? Acompañar la edición de su primer álbum como solista desde el olvidado *Get Rhythm*, el disco con el que, allá en 1987, supo dar por terminada su carrera solista. “Cuando el mundo real se inmiscuye en mis fantasías musicales, todo se viene abajo”, intentó explicarle a una periodista del periódico británico *The Independent*. “Eso fue algo que me molestó cuando edité mi primer disco. Y mirando aquella época con todo el tiempo que ha transcurrido, me doy cuenta que nunca me gustó mi sonido. Creo que las ideas a veces eran buenas, pero no había ningún contexto, se llevaban a cabo en el vacío. Pero tan pronto como empecé a tocar con otra gente, se terminó el problema.” A los 68 años, con treinta y cinco años transcurridos desde su primer disco como solista pero cerca de cumplir las bodas de oro con la música, Cooder ha sido muchas cosas durante su larga y mítica carrera. Formó parte de la primera banda multirracial de Los Angeles jun-

to a un joven Taj Mahal; integró la banda de Captain Beefheart; supo ponerle el Honky Tonk a la música de los Stones; y fue el primero de su generación en cruzar la frontera hacia el sur, al menos musicalmente. Todo eso entre muchas otras cosas. Sin embargo, el primer retrato estandarizado de Ry Cooder, el sonido que lo hizo reconocible ante el gran público, fue esa guitarra slide en la banda de sonido de *París, Texas*. Y, después de una larga carrera acompañando con su guitarra a personajes de la música mundial como el Flaco Jiménez, el guitarrista hawaiano Gabby Painuhi o el mali Ali Farka Toure, Cooder terminó de inmortalizar su figura para los no conversos al ser el responsable detrás del fenómeno del Buena Vista Social Club. “Después de Cuba no supe bien qué hacer”, confesó Cooder. “Trabajé con algunos de los mejores músicos del mundo, pero mi papel ahí ya había terminado. Así que por un tiempo me sentí perdido. Y mientras tanto me solían llegar propuestas de todo tipo. Recibía muchos llamados. ¿Cuándo vas a venir a la Argentina?, me preguntaban, por ejemplo. La gente de Argentina está muy enojada con que no vengas. Recibía esta clase de comentarios. Fue una época muy loca”, le ejemplificó a la periodista británica Fiona Sturges. Pero, en vez de viajar a lugares tan exóticos como, ejem,

Argentina, el trotamundo musical más casero de la world music decidió emprender un viaje al lugar más lejano posible sin salir de su propia ciudad. A un barrio mexicano de los años '50, llamado Chavez Ravine. Un pueblo que desapareció casi sin dejar rastros y al que, con la ayuda del último suspiro de mitos de la música chicana como los recientemente desaparecidos Lalo Guerrero y Don Tosti, Cooder acaba de traer de regreso a la conciencia de una ciudad que parecía haberlo olvidado. Según confesó al *Los Angeles Times*, Ry Cooder nunca llegó a pisar las calles de Chavez Ravine. Pero recuerda haber alcanzado a observar con curiosidad desde la ventana del consultorio de un dentista, al que su madre lo llevó a la edad de ocho años, la populosa colina donde descansaban las casas del primer barrio chicano de Los Angeles antes de que fuesen demolidas para construir el estadio de béisbol de los Dodgers. “La primera vez que ese recuerdo regresó a mi mente fue cuatro años atrás, cuando visité una muestra de un fotógrafo llamado Don Normark, que fotografió el barrio durante casi todo 1949, sin saber que un par de años más tarde no quedaría ni un rastro de aquel universo que había inmortalizado”, recordó Cooder, que apenas salió de la muestra pensó en ponerse en contacto con Normark. Pero fue el fotógrafo quien se comunicó con

él. Lo llamó para contarle que se había vuelto a poner en contacto con las familias que había fotografiado cincuenta años atrás, y quería que Cooder le pusiese música al documental para televisión que sería el fruto de ese encuentro. “Lo primero que hice fue ir a visitar a Lalo Guerrero, que tenía 88 años y vivía en Palm Springs, y apenas le mencioné Chavez Ravine me dio tres canciones. Fue algo increíble.” Al ponerse a pensar cuál sería el siguiente paso de su búsqueda, Cooder contó que llamó a David Hidalgo, de Los Lobos, para pedirle el teléfono de un mito de la música chicana como Willie G., que lo alentó a seguir adelante. “Si Lalo o Willie me hubiesen desanimado, hubiese abandonado el proyecto inmediatamente. Pero como me alentaron, seguí recopilando historias y canciones.” Olvidado por la historia oficial de la ciudad de Los Angeles, la desaparición de Chavez Ravine fue un gran catalizador de la conciencia de la comunidad chicana de la ciudad, que hasta entonces nunca había construido un “nosotros”, según escribe el periodista Rubén Martínez, responsable del texto que acompaña el disco. Con los aportes de Lalo, Willie y Don Tosti, entre otros, Cooder completa en su nuevo disco, cantado en inglés y, muy especialmente, en castellano, lo que él llama “una mirada de 360 grados” sobre ese barrio que ya no está, y es como si nunca estuviese estado. Salvo por la música. “Si algo tiene groove y te gusta el sonido que tiene, eso es todo lo que necesitas”, dice Cooder. “Lo que sea o cómo se llame, es lo menos importante. Tu cuerpo de golpe está feliz, y estás siguiendo el groove, eso es lo que cuenta. Y lo que a mí me pasa es que yo no voy detrás de esa clase de sensaciones. Sólo tengo que esperar. Al final, termina viniendo hacia mí.”

2005. Allá Abajo. Alsogaray y Suárez Mason comentan la situación



2005. Bs.As. Cuarenta años más tarde, vuelve la Pesada del Rock and Roll



1975. Agostini empieza a trabajar en la sección espectáculos del diario y se pone a esperar



1985. Agostini sigue esperando



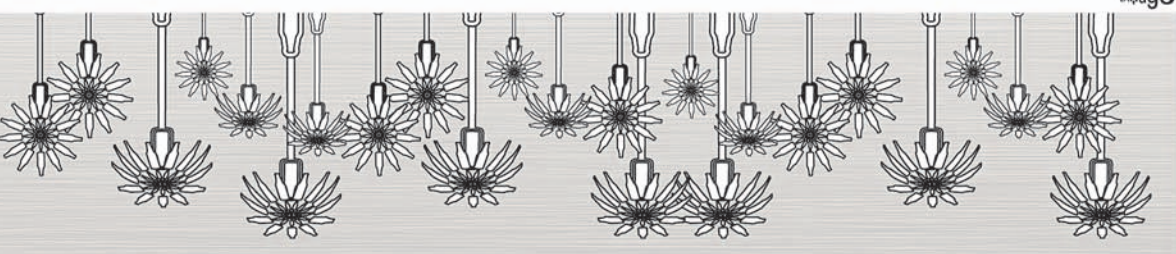
1995. Agostini sigue esperando



2005. Agostini sigue esperando que Brian de Palma se muera para poner de título "De Palma palmó"



Pedí el CD de las F. Mérides Truchas en www.danielpaz.com.ar



 **Heineken**[®]
inspire

PEOPLE, ARTISTS
& DESIGNERS
GO BEYOND
VOL.1

designed by
 Laboratorio
Experimentación
Artística

PRESENTA TUS IDEAS ANTES DEL 29 DE JULIO

- | | |
|-----------------|---------------------|
| Cortos | Arte Digital |
| Fotografía | Motion Graphics |
| Artes Plásticas | Diseño Indumentaria |
| Instalaciones | Diseño Industrial |
| Música | Diseño Gráfico |

BASES E INSCRIPCION EN
WWW.HEINEKEN.COM.AR/INSPIRE

VIVI HEINEKEN INSPIRE. CONOCE LOS GANADORES.
27 Y 28 DE AGOSTO EN EL PORTEÑO ART DISTRICT.
FAENA HOTEL + UNIVERSE, PUERTO MADERO.

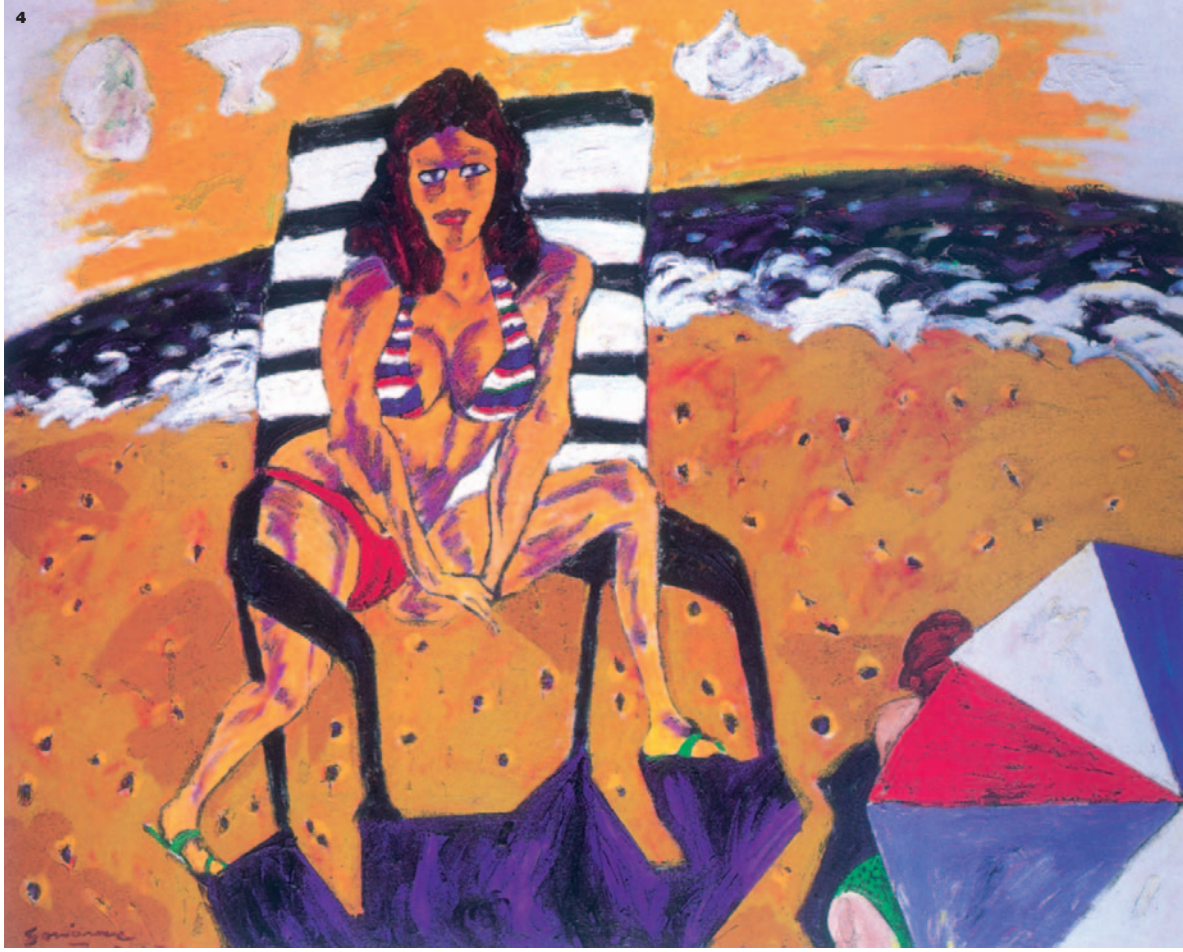
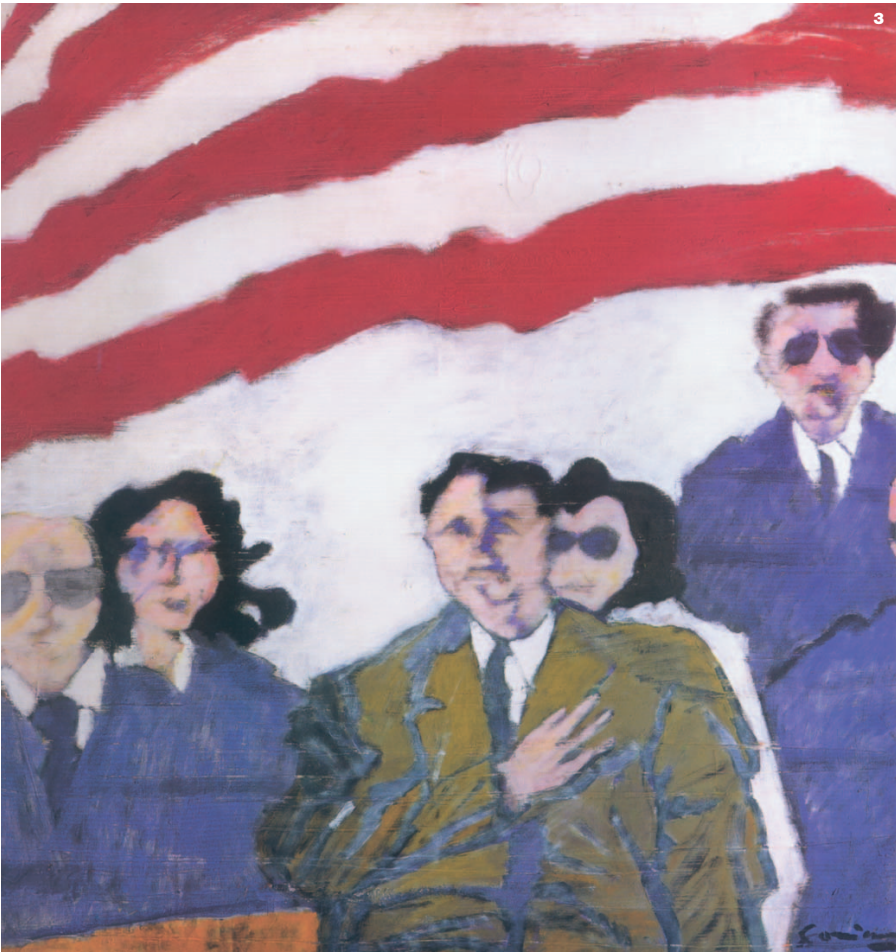


BEBER CON MODERACION. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.

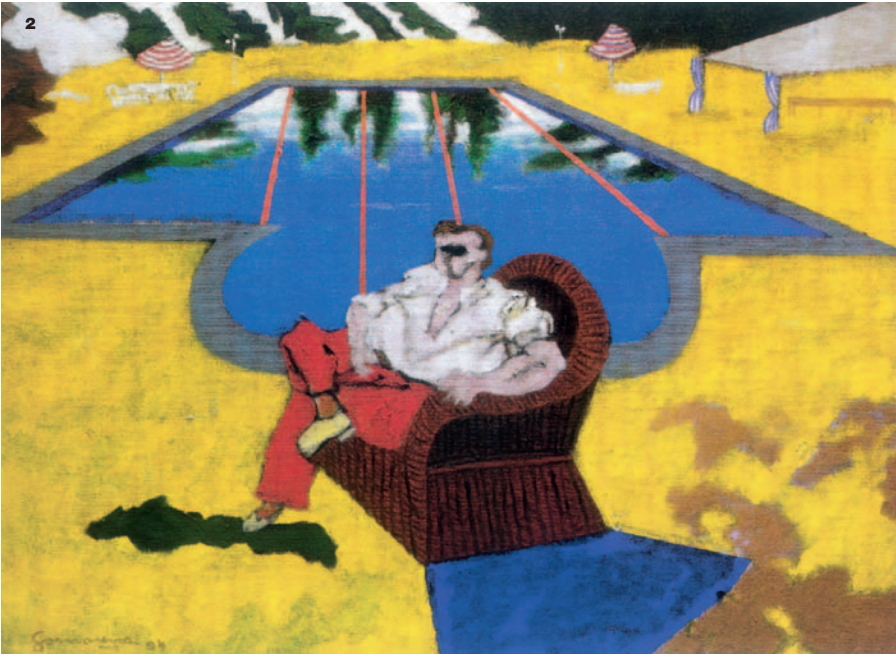
 FAENA HOTEL + UNIVERSE

 morochagroup
planning.connection

 **Heineken**[®]
meet you there



1. Querida, nuestro siglo se acaba (1990)
2. Santuario (1994)
3. 1979 (1979)
4. Playa pasarella (2003)
5. La vida color de rosa (2003)
6. Solá (2000)



“Un cuadro tiene que romper la pared”

Pablo Suárez lo definió así: “El pinta. El va y pinta. Hay un muerto, y él va y lo pinta”. Alberto Giudici escribió que en los ‘70 las imágenes desgarradoras de sus cuadros traducían el clima de persecuciones que ahogaba al país, mientras que en la democracia recurrió al sarcasmo para retratar con la misma fibra el universo de la frivolidad y el consumo. Miguel Briante dijo

una vez que sus cuadros le recordaban “al furioso Roberto Arlt”. Y él mismo ha decretado: “Un cuadro tiene que romper la pared”. Ahora, una muestra nueva y un libro monumental (que incluye el autorretrato escrito que reproducimos a continuación) permiten asomarse una vez más a la obra poderosa y, a su manera, conmovedora de Carlos Gorriarena.



POR CARLOS GORRIARENA

Mis primeros recuerdos son los de un barrio de casas bajas, espaciadas, deplorables; frescas en el verano por las enredaderas, los vastos espacios de las quintas que entonces, donde ahora también se levantan deplorables edificios altos, proveían de verduras a la pueblerina capital. Calles de tierra, con puentecitos que las separaban de las zanjas de las aguas servidas; también de las aguas de lluvias torrenciales, de las veredas también meadas por los perros y cubiertas por tramos de pastizales cortos. Mi madre era una mujer hermosa y tierna. Tuve una abuela rezongona y dos primos hermanos mayores, y un padre que se anunciaba los sábados a la tarde con sus enérgicas demandas disimuladas por el dulce aroma del paquetito de facturas finas. Una población poco indígena, compuesta de inmigrantes armenios que por las noches se reunían en manadas para rememorar los asesinatos cometidos por los turcos... Polacos, italianos y gallegos. De pequeño supe y participé junto a los leales de la guerra española, recogiendo del suelo marquillas de tabaco

para armar con el papel plateado bolas como balas de cañón porque alguien nos había dicho que serían enviadas a España para transformarlas en reales balas de cañón para los que combatirían. Años después me enteré de que se trataba de una mentira para movilizar a los niños de los barrios pobres. La mentira no me importó. Aún tengo el recuerdo de aquel papel plateado brillando como un sol. Mi padre quería que yo fuera marino y mi madre depositó en mí sus deseos de que yo continuara la vida de uno de sus hermanos que también pintaba y murió por la tuberculosis a los 18 años de edad. Mis primeras lecturas, herencia de aquel tío, fueron *Los miserables*, de Victor Hugo, y *La cabaña del tío Tom*. A mis seis o siete años de edad una prostituta rumana que vivía cerca de mi casa y que todas las mañanas partía y volvía, cercana la noche, de los “quilombos” de San Fernando, una población cercana, me regaló una caja conteniendo pinturas oleosas, pinceles y un frasco de aromática trementina. Mi primera obra fue una reproducción de la fragata “Sarmiento”. Por causas distintas, papá y mamá quedaron obnubilados. Luego se la regalé a aquella mujer y desde en-

tonces espero que aquel “cuadro” que mostraba aquel convencional símbolo patriótico haya presidido sus ceremonias junto a la cama. A los 17 años ingresé a la Escuela de Bellas Artes y tuve la suerte de tener dos grandes maestros, Lucio Fontana, el que luego partiría para Italia, en escultura, y Antonio Berni, en dibujo. A los pocos años abandoné la escuela y proseguí mis estudios con el pintor Demetrio Urruchúa –un ejemplo de vida–, el “anarquista” enrolado en un importante grupo de pintores sociales. Muy joven recuerdo a algunos de los más importantes pintores argentinos con sus obras colgadas en los pasillos oscuros del Salón Nacional y a la mediocridad resplandeciendo de mediocridad bajo las luces. Por aquella experiencia de los mejores supe que había que trabajar largos años y que los pintores solemos tener larga vida. De ese modo presentí que una cosa es el mundillo cultural (en el que por supuesto yo también estoy inscripto) y muy otra el real campo de la cultura. El artista es siempre un emergente privilegiado abonado por una mayoría que se refugia en el conjunto que constituye su fuerza. Desde otra perspectiva también con-

sidero mi actividad específica como un hecho ético. Trabajo a favor de los materiales. Así como los renacentistas renunciaron al temple, la mayoría de mi generación abandonó el óleo por el acrílico. Algunos historiadores distraídos dicen que con Goya comienza la decadencia del oficio, sin percatarse de que el óleo sufre de victorianismo, esa pintura es muy bella y muy frágil. Con Goya lo que comienza es la “agresión” a un medio que ya no sirve más para las urgencias de la época. Desde otro ángulo considero como profundamente “racional” todo lo que me ayuda a expresarme y como “irracional” todo aquello que me coarta, así esté “perfectamente pensado”. Quizá por esta certeza que me persigue escribí hace más de 25 años que: “...personalmente considero necesaria cierta idea como origen de cualquier intento, pero hay que cuidarse de las ideas que suelen ser tan formales como la forma misma. El lenguaje no es tal mientras podamos leer de corrido en nuestra propia obra, sin extrañezas ni sobresaltos; y un pensamiento no existe cuando se lo redescubre al fin de la experiencia, idéntico a su formulación primera. Cuando el pintor, por intermedio de

la poética, comienza a descubrirse tal cual es en un momento de su vida, comienza a transitar por el peligro. Con la concreción de una poética personal el artista ha iniciado la construcción de su propia cárcel. Poética y estilo correspondiente pueden negarnos la necesaria conexión a la siempre móvil y fluctuante realidad”. Es en este sentido que considero esencial una actitud abierta a la problemática del mundo y del propio quehacer... Alrededor de los años ‘60 yo había roto los “puentes” con la realidad fenoménica. Disconforme con mi pintura anterior (de algún modo naturalista), pero también con esa especie de expresionismo abstracto al que me había conducido una múltiple “destrucción” de la figura humana, en el ‘64 o ‘65 comencé una vuelta distinta a la figuración. Trataba de expresar, fundamentalmente, las circunstancias que vivíamos. Banderas, orejas, cojones, seres “aspirinados” participan simbólicamente dentro de un espacio dual en el que el color se va liberando y la organización comienza a ser una consecuencia de la interacción. Estaba planteando las coordenadas de mi pintura actual. La tarea de un pintor en la actuali-

dad se hace muy compleja porque la gran información existente sobre lo que se ha hecho o se hace abarrotó todo; desde las opiniones hasta las ideas y las percepciones. Creo que la realidad siempre arroja sobre la palestra una serie de elementos constituidos por ella misma, imponiendo exigencias. Es decir, la realidad no se deja poseer por cualquier persona; establece claves para que se la posea o se la viole. Y ocurre que nosotros los artistas vivimos atrapados en esa compleja red, que en la mayoría de los casos nos niega el acceso a esa realidad. Mi intento es, precisamente, descubrir algunas claves que esa realidad cambiante arroja, tratando de despojarme de esa información que en verdad no me sirve. Siigo considerando que ser vanguardista (... o “trans”) en los países alejados de los grandes centros debe contener aristas particulares. Por ahora nos es dado trabajar en profundidad y no en extensión. Del mismo modo que América está cubierta de calles de tierra y casas bajas. 📍

Gorriarena. La pintura, un espacio vital
Hasta el 20 de julio.
De lunes a viernes de 11 a 19.
Fundación Nuevo Mundo, Callao 1870 PB.

INEVITABLES

Escuchá DISCOS X 3

El Sur profundo

Los sureños White Stripes: para muchos, la mejor banda del mundo.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Jack y Meg White tenían una tarea difícil: hacer un disco mejor que el insuperable *Elephant*. Pero como sin duda, son los músicos más lúcidos del rock y tuvieron clarísimo que un himno de la estatura de “Seven Nation Army” no pasa dos veces en la vida, decidieron hacer un disco completamente distinto a los anteriores. Lo que requiere un alto porcentaje de valentía, porque siempre es mucho más sencillo seguir explotando la fórmula hasta que nada quede. *Get Behind Me Satan* empieza con un tema “a la antigua”: “Blue Orchid” es típico White Stripes, pesado, guitarra y batería. Pero todo cambia con “The Nurse”, un tema entre tierno y siniestro, con marimbas, piano y batería, los principales instrumentos a partir de entonces en la sencilla movida de eliminar la guitarra para marcar la diferencia. “Forever for Her (Is Over For Me)” es una balada de desamor que podría sonar en un perdido bar de Mississippi, tal como indica un piano que suena desvencijado y la cansina batería de Meg; el estribillo es glorioso y elevado al estilo de los Rolling Stones circa “Exile on Main Street”. En “Little Ghost”, folk apalache, aparece la guitarra, pero acústica. “The Denial Twist” demuestra

teatro



Ultima noche en la disco

Cinco personas comparten una oficina dentro de una gran empresa. Aferrados a la ironía de las distracciones superfluas para sobrevivir, serán parte de una licitación que cambiará sus vidas. Un espectáculo teatral musical escrito y dirigido por Mauro Debans con actuaciones de Julieta Squeri, Rodrigo Pedreira, Carolina Sorondo, Sebastián Bottazzini y Vicky Di Lello.

Miércoles a las 21 en el Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. Entrada desde \$ 10.

Las Tontas, un recital

Cambia de sala este musical humorístico lleno de diálogos absurdos y canciones dramáticas teatralizadas por Gimena Riestra y Verónica Díaz Benavente. Dos mujeres sin padres ni hijos, ni hombres ni pares esperan a alguien que nunca llega. Para evitar el dolor han acordado vivir en la tontera.

Viernes a las 23.30 en el Centro Cultural de la Cooperación, Av. Corrientes 1543. Entrada: \$ 6.

música



Conjunción

Desde el año pasado, Flavio Etcheto forma parte del trío electrónico Roken junto a Gustavo Cerati y a Leandro Fresco. Ahora, bajo su nuevo alter ego Flavius E., el músico presenta *Conjunción*, una decena de tracks íntegramente compuestos y producidos por él y editados por el sello Casa del Puente Discos. Desde la lujuriosa foto de tapa hasta la inclusión de balbuceantes voces humanas (colaboración de Lucía Gasparini) y ciertas melodías pegadizas, Flavius E. intenta (y logra) un disco de música electrónica más carnal y menos sintética. La idea se confirma principalmente en temas como “Amapola”, “Manantial” y “Sensaciones”. También participó Gustavo Cerati en la mezcla final. Un disco de pop house, ambient-dub y blip-rock ideal para moverse en la pista de baile.

Un, dos, tres: avalancha

Experimento Lóizaga es el proyecto solista de Matías Lóizaga, promotor integrante del combo BandaJamónCrudo, que actualmente está en receso. Matías no perdió el tiempo y se dedicó de lleno a grabar un disco de diecisiete eclécticos temas que transitan el folk, el pop, la indielectrónica, la balada y hasta el country. Además de la delicada voz de su mujer Geraldine, el disco incluye aportes de integrantes de Bicicletas y de los otros dos BandaJamónCrudo.

Experimento Lóizaga se presenta el viernes 1° de julio a las 21 en el Ciclo Nuevo! del Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: \$ 1.



Dormir al sol

Jack Johnson, el surfer que hace sentir bien.

POR M.E.

La verdad es que el nuevo disco del hawaiano Jack Johnson no es muy diferente a sus anteriores trabajos (*Brushfire Fairytales* y *On and On*); pero es el primero que se edita en Argentina (¡milagro!) y quizá el mejor, así que la iniciación local a uno de los más interesantes cultores del tan en boga neo-folk no podría ser mejor. Además, las canciones de *In Between Dreams* son tan luminosas y sinceramente optimistas que bastan para alegrar un día nefasto y ponerse a soñar con el mar. Johnson siempre dice que es primero un surfer y después un músico, y en sus canciones logra una síntesis perfecta: suenan como un atardecer en la playa. El ejemplo perfecto es “Banana Pancakes”: Johnson solo con su guitarra canta sobre quedarse adentro y cocinarle panqueques de banana a su chica; suena como una mañana perezosa con desayuno en la cama. Parece saber que un momento así puede ser todo lo que se le puede pedir a la vida, y su celebración de la sencillez nunca suena ingenua, más bien todo lo contrario. Johnson también se adentra en otros ritmos, como el

video



El intruso

Durante un picnic en las afueras de Londres, el profesor universitario Joe Rose (Daniel Craig) y la escultora Claire (Samantha Morton) presencian el accidente de un globo rojo en el que viaja un niño. Un hombre muere intentando ayudarlo. Una vez pasado el mal momento, otro de los que acudieron al salvataje comienza a acosar a Joe y a Claire, creyendo que los une el vínculo emocional de los “sobrevivientes”. Adaptando la novela Ian McEwan (*Amor perdurable*, 1997), Roger Mitchell (*Notting Hill*) consigue un film raro, paranoide, irregular; uno de los directo-a-video más notables de las últimas semanas.

Espías seductoras

La ópera prima de la directora Angela Robinson es una suerte de *Los Angeles de Charlie* con una vuelta, y un único chiste: la bella súper villana (la morocha Jordana Brewster) se enamora perdidamente de Amy (la rubia Sara Foster), una de las bellas superagentes que visten como teenagers de colegio privado, y es correspondida. Parece el burdo argumento de una porno barata con algo de lesbianismo chic; no está muy claro cuándo va en serio y cuándo en broma, pero tiene su gracia.

cine



Extranjeros en Hollywood

Catorce películas de los cineastas europeos a los que la meca californiana del cine les debe su edad dorada, y un documental sobre el “fracaso” de Bertolt Brecht en su exilio hollywoodense. Se verán dos obras maestras de Fritz Lang (*Sólo vivimos una vez* y *Los verdugos también mueren*), el penúltimo film de Murnau y un policial negro poco revisitado de Michael Curtiz: *Sin sombra de sospecha*. El ciclo cierra con dos imperdibles: *Los amantes de Carmen*, versión de la ópera de Bizet con Rita Hayworth; y *El ocaso de una vida*, tal vez el mejor film que se haya rodado jamás sobre Hollywood y sobre un esplendor que para 1950 ya muchos creían cosa del pasado; un película sobre el cine narrada por un muerto.

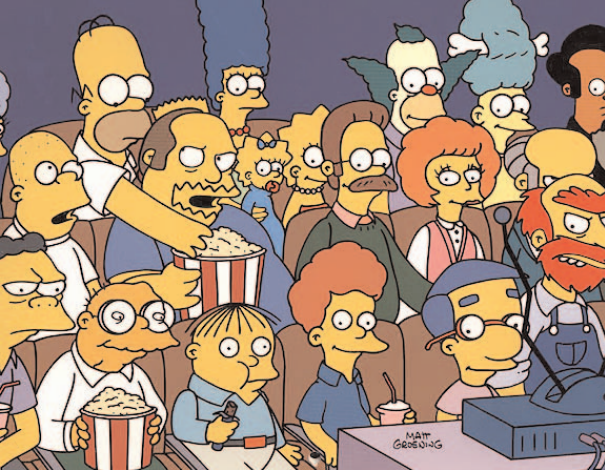
Desde mañana en la sala Leopoldo Lugones, Avda. Corrientes 1530. www.teatrosanmartin.com.ar

La secretaria de Hitler

En el 2001, los austriacos André Heller y Othmar Schmiderer entrevistaron a Traudl Junge, la asistente del Führer entre 1942 y el fin de sus días, en cuyos testimonios se basa parcialmente *La caída*. Aunque la propia Junge juzga “banal” su relato, se trata de un material de controversia seguro: por su retrato de Hitler, como por los conflictos internos de la mujer, que murió apenas después del estreno de este documental en Berlín.

En el Cosmos, en DVD.

televisión



Los Simpson: Temporada 16

Puede que la familia amarilla del dibujante Matt Groening haya quedado un poco naïve en la era de *South Park* —que a su vez le debe mucho a aquélla—, pero no deja de ser uno de los mejores programas de la televisión norteamericana. Ahora va camino al record: ninguna serie de dibujos animados (y casi ninguna de las otras) se mantuvo tanto tiempo y tan bien. Como ya es habitual para el lanzamiento de cada temporada, ésta emitirá el especial de Noche de Brujas con tres historias de terror y ciencia ficción ambientadas en Springfield; pero es tan sólo el anticipo de un año que promete más parodias de películas (*Midnight Cowboy*); la casita del árbol transformada en Mansión Playboy y el esperado *coming out* lésbico de Patty, la hermana de Marge. De los invitados de este año se destaca el elusivo escritor Thomas Pynchon, que aparecerá con una bolsa en la cabeza.

Hoy a la medianoche por Fox.

El gran engaño

La historia verdadera de Nick Leeson, el corredor de Bolsa que se convirtió en el chivo expiatorio de la estruendosa quiebra de la centenaria banca Baring en los años '90, protagonizada por Ewan McGregor apenas antes de la fama. Estreno casi secreto del cable, que no pasó por los cines ni los videoclubes locales.

El miércoles 29 a la 1.20, por Europa Europa.



funk contenido de “Staple It Together” o el pop a la Jonathan Richman de “Situations” (que dura apenas más de un minuto). No hay grandes sorpresas. Lo que es atractivo en Jack Johnson se relaciona mucho más con una cuestión de actitud: su visión de un mundo tibio y soleado nunca parece impostada ni negadora. No es para tanto, parecen decir sus canciones, su voz tranquila, sus letras juguetonas. Puede escribir sobre el lamentable estado del mundo (“Good People”) o la finitud de la existencia (“If I Could”) y aún así mantener la solemnidad en grado cero. Algunos dirán que le falta profundidad, que su folk epidérmico carece de entrañas. Pero desde cuándo un artista es valioso sólo si se anda despellejando por ahí. Es tan saludable que alguien se acuerde de las bondades de perder el tiempo, mirar las nubes o, como canta en “Breakdown”, desear que el tren se pare para bajar y caminar por ahí, con la curiosidad renovada. *In Between Dreams* es un disco para sentirse bien. Todo un servicio.

Jack Johnson, In Between Dreams.



Preparen los pañuelos

Ryan Adams sufre en su mejor forma.

POR M.E.

¿Alguna compañía se tomará la molestia de editar en Argentina a Ryan Adams? Porque francamente es un padecer gastar fortunas o desesperar con un download cada vez que el ultra prolífico Adams lanza un disco. Doble otra vez, para colmo. Pero con una diferencia. A veces se le puede objetar a Adams cierta incontinencia, o visitas a terrenos donde su talento no brilla (como el retro garagero de *Rock’n’roll*). Pero cuando acierta, y *Cold Roses* es el caso, pocos están a su altura. El disco es un regreso al country de Whiskeytown (la excelente primera banda de Adams) con nuevo grupo, The Cardinals. El criterio para que sea doble poco tiene que ver con el largo: cada uno dura menos de cuarenta minutos. Sucede que la primera parte es tristeza pura, desde la apertura, “Magnolia Mountain” que pretende una epifanía sonora, pero consigue dejar al oyente noqueado de melancolía. Todo mejora/empeora con dos de las mejores canciones de amor perdido de los últimos tiempos: “Now That You’re Gone”, con su guitarra solitaria y una letra que dice: “*Todo lo que tocaste está intacto y yace como evidencia de una escena del crimen/ No me atrevo a mover nada porque es el rastro de nosotros/ Y significa todo, o casi*”.

Se sabe de la reputación donjuanesca de Adams, pero el dato de que su novia Carrie Hamilton falleció de cáncer después de un romance breve e intenso explica muchas cosas, entre ellas ese violín doloroso que hechiza “Cold Roses”. “How Do You Keep Love Alive” es otra pieza de deliciosa tristeza y exageración romántica: “*Ella recorre mis venas como un largo río negro/ Y azota mi jaula como una tormenta/ ¿Qué significa estar tan triste si amar a alguien debería hacerte feliz?/ ¿Qué se hace, cómo se mantiene vivo al amor?*”. Es la última canción de la parte 1 y por suerte Adams inicia el segundo disco con “Easy Plateau”, un country rock a la Neil Young que despeja la desdicha. El disco 2 es igual de bueno en una vena más vital, especialmente la eufórica “Dance All Night” con coros de chicas y armónica. Ryan Adams está de vuelta haciendo lo que mejor le sale y ojalá no abruma al mercado como promete (quiere sacar tres discos este año), sobre todo porque es muy difícil que supere *Cold Roses*. Si lo hace, habrá que reconocer que es un genio nomás.

Ryan Adams and The Cardinals, Cold Roses



Gerry



Elephant

Chicos muertos

Hermosas y asfixiantes, de un lirismo arriesgado pero escueto, técnicamente soberbias, emocionalmente contenidas y sin atisbos didácticos, con sus últimas tres películas **Gus van Sant** ha completado una trilogía conmovedora: *Gerry* (filmada en el noroeste argentino), *Elephant* (basada en la masacre de Columbine) y ahora *Last Days* (sobre los últimos días de Kurt Cobain). A la espera del estreno de esta última en la Argentina, **Radar** repasa estas preguntas sin respuesta a un misterio de nuestro tiempo: el de jóvenes que matan, mueren o se matan sin explicaciones convincentes.

POR MARIANA ENRIQUEZ

En 1997 Gus van Sant publicó *Pink*, una novela fallida que tuvo escasa difusión, dedicada a River Phoenix, el protagonista de la que entonces se consideraba su mejor película, *Mi mundo privado*. Entre la multitud de personajes, dos referencian claramente a personajes reales: Blake, una estrella de rock que se suicida de un disparo en la boca, y Félix, que muere de sobredosis en una vereda, en compañía de su hermano menor, que trata de socorrerlo en vano. En su novela, Van Sant recreaba —siguiendo las reglas del *fan-fiction*, ese “género” contemporáneo que florece en Internet— las muertes de River Phoenix y Kurt Cobain. Venía incubando desde entonces *Last Days*, su nueva película inspirada en los últimos días de Cobain.

Y quizá por entonces, cuando todavía estaba trabajando para los estudios de Hollywood en sus películas más impersonales (*Good Will Hunting*, la remake de *Pyscho* y *Finding Forrester*) también estaba pensando en la trilogía que culmina con *Last Days* y se completa con *Gerry* (2002) y *Elephant* (2003). Tres películas hermosas y asfixiantes, de un lirismo arriesgado pero escueto, técnicamente soberbias, emocionalmente contenidas y sin atisbos didácticos o naturalistas. *Last Days* no es la mejor de la trilogía, pero es

un cierre perfecto donde Van Sant desnuda sin pudor alguno su obsesión con la juventud y la muerte, la pureza del vacío, y cierto determinismo; una sensación de lo inevitable, de destino fatal precedido por esas largas caminatas que los personajes llevan adelante en las tres películas, acompañados por la cámara testigo que no puede rescatarlos —y se pregunta si acaso es posible hacerlo.

Gerry está dedicada al realizador húngaro Bela Tarr (*Satantango*) y su estética despojada, caracterizada por tomas dolorosamente largas y lentas. No obstante, *Gerry* es Van Sant en estado puro, a pesar de la reconocida influencia y la cita a *Esperando a Godot* de Beckett. Rodada en el norte argentino, el Valle de la Muerte y en Utah, *Gerry* presenta a dos amigos interpretados por Matt Damon y Casey Affleck (ambos se llaman “Gerry”, además) que se pierden, a lo mejor intencionalmente —tal es la negligencia— en el desierto. Van Sant se basó en un caso real que tuvo gran exposición en los medios. Caminan y caminan, hablan de tonterías, apenas se refieren a su desesperada situación, y las larguísimas escenas silenciosas sobre áridos terrenos blancuzcos expresan la claustrofobia que sólo pueden articular los espacios abiertos y las infinitas posibilidades. Los dos Gerrys pueden ser alter egos o camaradas: a Van Sant poco le interesan las explicaciones o

el realismo. El acto de piedad final, una toma lejana donde ambos Gerrys parecen besarse sobre un suelo salitroso, parece una escena romántica, y lo es: pocos realizadores tienen la capacidad de Van Sant de hablar de sexo sin mencionarlo o mostrarlo. Esa larga caminata por la nada no podría tener otro final. De la misma manera, los largos paseos en plano secuencia por la helada escuela de *Elephant* son preludio de la violencia inevitable, latente, planeada en una cercana casa de apacible barrio suburbano.

Elephant, inspirada en la masacre de Columbine, es uno de los comentarios más lúcidos sobre la violencia y la soledad adolescente que desató el traumático hecho ocurrido en la escuela de Colorado en 1999. Van Sant no necesita golpes bajos para dar pie a escenas sumamente dolorosas: le basta con la angustia del rubísimo debutante Alex Frost quitándole a su padre borracho el control del auto camino a la escuela el día de la masacre para plantear una situación desoladora. *Elephant* no juzga ni explica a los adolescentes. Los observa desde varias miradas posibles: caricaturizados, idealizados, huecos, conmovedores, curiosos, alegres, aburridos, violentos. Pero ninguna mirada es única ni determinante. Son apenas fragmentos de los últimos momentos de sus vidas. *Elephant* es, también, una proeza técnica. Las escenas se repiten desde

diferentes puntos de vista, el tiempo se fractura, los planos secuencia que siguen a los chicos caminantes parecen girar sobre sí mismos en espera de lo inevitable. Como en *Gerry*, antes del acto final los asesinos cumplen un rito de limpieza que culmina en un beso tan sexual como de camaradería —para Van Sant, desde *Mi mundo privado*, son términos homólogos—, detalle que causó cierto escozor en la crítica pero que puede verse más como una provocadora firma de autor, no carente de romanticismo.

Si *Last Days* cierra tan bien la trilogía es, entre otras cosas, porque las tres películas tratan de últimos días, últimos momentos, preludios a la muerte. Hay una discusión sobre *Last Days* que es por completo irrelevante: si retrata con “fidelidad” el final de Cobain. Así como *Elephant* era y no era sobre Columbine, *Last Days* es y no es sobre la muerte de Kurt Cobain. Por suerte, no es una biopic. Las referencias son sobre todo iconográficas: Michael Pitt, que interpreta a la estrella de rock Blake, aparece con el célebre pulóver verde y rojo que Cobain vestía cuando se suicidó, usa los mismos anteojos que el ídolo, la misma gorra, los mismos vestidos, el mismo corte y color de pelo. Pero, por ejemplo, jamás aparece usando heroína. Van Sant ni siquiera muestra el momento de la muerte: si se piensa que es un suicidio es sólo por la referencia a Cobain, no porque una imagen lo determine. La cámara sigue a Blake en un derrotero solitario por el lago cercano a su mansión arruinada, lo acompaña cuando se seca la ropa ante una fogata, cuando cocina penosamente o canta solo acompañado de una guitarra (una de las canciones, *Death To Birth*, es del propio Michael Pitt, y está realmente muy bien). Es un estudio sobre la soledad, una experiencia voyeurista sobre los actos cotidianos insignificantes de al-



Last Days

guien cercano a la muerte (¿de alguien decidido a terminar con su vida?) sin un instante de psicologismo. Como en *Elephant*, las escenas se repiten desde distintas perspectivas, y el tiempo está roto. No hay guión convencional, y apenas diálogos, sobre todo con actores no profesionales, como un vendedor de páginas amarillas, gemelos mormones y Kim Gordon, de Sonic Youth, que interpreta a la manager de Blake. La cámara captura la desolada belleza de los bosques que rodean la casa de la estrella, la ventana de la mansión desde la que se lo escucha tocar, los árboles reflejados en los vidrios de los autos de modo que ocultan lo que sucede en el interior. Aunque la heroína jamás está presente, es una película so-

primera escena hasta el final, un efecto de resurrección que resultaría cursi en cualquier otro cineasta con menos pericia y empatía que Van Sant. Se puede considerar *Last Days* la película más personal de Van Sant, quizá un tardío exorcismo de la traumática muerte de River Phoenix, una desenfadada admisión de su fascinación por los talentosos y condenados, por los jóvenes hermosos que desde Hollywood o desde un escenario encandilan y obsesionan a los meros mortales. Ciertamente, no está claro si *Last Days* funcionaría como película *sin* la referencia a Cobain (*Elephant* funciona por sí misma y la inspiración en Columbine es mucho menos decisiva para su peso como película), pero después de todo Van Sant compuso una trilogía que

Gerry, *Elephant* y *Last Days* están basadas en hechos reales que, en realidad, son un misterio. Nadie sabe qué le pasó a ese chico perdido en el desierto, ni qué sentían los adolescentes asesinos de Columbine, ni qué hizo Cobain en sus últimos días recluido en su casa de Seattle. Las películas son preguntas sobre lo que ocurrió.

bre la droga, en sus tiempos, en el estupor de Blake —la interpretación de Pitt, casi puramente física, es notable—, en la languidez de los amigos de la estrella que deambulan por la casa, duermen, se besan —el beso gay de rigor es entre Lukas Haas y Scott Green— y canturrean *Venus in Furs*, de The Velvet Underground. Van Sant está lejos, una vez más, de juzgar e interpretar: los amigos no son ni sanguijuelas ni contenedores, el dolor de Blake es intangible. Sería, claro, presuntuoso descifrar la desdicha de Cobain, y Van Sant prefiere sugerir apenas cierto misticismo que es totalmente adecuado a la iconografía de un ídolo muerto, desde una vez más el baño-purificación de la

va de lo casi surreal-alegórico a lo social y alcanza finalmente la cultura pop, siempre apoyado en un disparador real. *Gerry*, *Elephant* y *Last Days* están basadas en hechos reales que, en realidad, son un misterio. Nadie sabe qué le pasó a ese chico perdido en el desierto, ni qué sentían los adolescentes asesinos de Columbine, ni qué hizo Cobain en sus últimos días recluido en su casa de Seattle. “Las películas son preguntas sobre lo que ocurrió”, explica Van Sant. “No son sobre los eventos, sino especulaciones ficcionales.” Son tres películas que parecen girar sobre un vacío paradójicamente recargado, y sobre todo, tres interrogantes, una trilogía de la incertidumbre.

El otro Pitt

La primera vez que el público supo de Michael Pitt interpretaba a un adolescente candoroso en *Dawson's Creek*, la serie juvenil que lanzó a la fama a la hiperexpuesta Katie Holmes. En aquella época, Pitt le había mentido a productores y agentes sobre su pasado y su crianza; en las entrevistas, hablaba de padres amorosos que lo apoyaban en todo, y de fructíferos estudios actorales en New York. “Cuando triunfás, la gente piensa que un pasado como el mío es *cool*. Pero cuando empezás no podés hablar de eso. Piensan que serás problemático, un reventado, una basura. Ahora les fascina mi historia. Por eso la cuento. Aunque ya me tiene harto.” Lo que harta a Michael Pitt (24 años, nacido en New Jersey) es contar que desde los nueve años va al psiquiatra, que fue expulsado de tres escuelas, que fue a clases de educación especial donde lo consideraban un caso perdido, que se automutila (de ahí las cicatrices a veces visibles en sus brazos), que a los 15 años atravesó un lavaje de estómago por sobredosis con Special K, que sus padres lo echaron de casa a los 16, que estuvo en un reformatorio por drogas y robos, que seis meses antes de entrar al elenco de *Dawson's Creek* era virtualmente un *homeless*. Prefiere hablar de un profesor de teatro que contra todo pronóstico confió en él y no dejó que le pagara las clases (Pitt trabajaba haciendo deliveries en bicicleta) y lo hizo debutar en teatro en 1999. De ahí a la TV, y después una de las carreras más interesantes del cine actual, con titulares en revistas especializadas que rezan “El chico que podría ser Brando”. Van Sant lo fichó bien temprano y le dio un papel en *Finding Forrester*, pero Pitt no se quedó en films convencionales y prefirió papeles como el de Tommy Gnosis en *Hedwig & The Angry Inch* (de John Cameron Mitchell, donde interpreta a una jovencísima estrella de rock enamorada de una transexual) o el del norteamericano Matthew que es testigo del Mayo Francés en *Los Soñadores*, de Bernardo Bertolucci, donde deslumbra como un gran seductor con la sola fuerza de un extraño magnetismo. También trabajó para el siempre discutido Larry Clark (en *Bully*), para Barbet Schroeder (en *Murder By Numbers*) y para su novia Asia Argento en *The Heart is Deceitful Above All Things*. Mientras tanto, trabaja en una novela autobiográfica con su amigo el escritor J.T. Leroy, famoso por narrar sus experiencias como niño abusado y travestido.

Y para comprobar lo gran actor que es, basta con ver la escena de *Last Days* en la que, con un vestido negro, se derrumba sobre sí mismo en una habitación soleada: es un momento antológico que no necesita una sola palabra. Su recreación de Cobain bordea lo sobrenatural: Pitt no tiene un gran parecido físico con el cantante de Nirvana, pero su postura, sus gestos, la forma en que el cabello le cubre el rostro... parece una posesión. “Lo hice todo intuitivamente”, dice Pitt. “Yo no sé mucho de cine. Sencillamente confiaba en que Gus me lo dijera si me equivocaba.”

www.lizarazu.com.ar

**Ganadora del Premio Gardel
Mejor Disco Pop Femenino**

**HILDA
LIZARAZU**

PRESENTA CICLO ELEGANTE SPORT

4 noches de música en intimidad
nuevas canciones - raras versiones
amigos y artistas invitados

JUEVES 9-16-23-30 DE JUNIO - CLUB DEL VINO 21.30 HS.

Noche merlot - acústico
Noche cabernet - eléctrico
Noche syrah - aires exóticos
Noche malbec - campo
magnético - experimental

Localidades Limitadas desde \$15.-

CLUB
DEL
VINO

J.A. Cabrera 4737 -
Palermo Viejo tel. 4833-0048/49

SAVIA
CINEMA

Página/12

ART

Las 7 diferencias
El loco de la
motosierra y
La masacre
de Texas



¡CORTE!

POR MARIANO KAIRUZ

Treinta y un años atrás *The Texas Chainsaw Massacre*, de Tobe Hooper, irrumpió en los cines convirtiéndose en eso a lo que suele llamarse “una obra seminal”: una de las primeras de su género; un film clave en un cine de terror muy específico que es el terror norteamericano de los ‘70. Para muchos se trató de un antes y un después de Vietnam, de films profundamente conectados con la locura de toda aquella época. No está tan claro si *La masacre de Texas* —remake del clásico que acá se conoció como *El loco de la motosierra*— funciona como un comentario equivalente sobre el nuevo tipo de locura de los nuevos tiempos: no está ambientada en la actualidad sino que regresa a los ‘70. Ambas se dicen “basadas en hechos reales”, pero sólo se sabe que el guión original fue inspirado por las matanzas de Ed Gein, un psicópata de Wisconsin. En ambas están el loco (Leatherface), la motosierra, y Texas de fondo. Pero:

1. El film del ‘74 formula su atmósfera a partir de elementos tales como una muy gráfica descripción de las tareas de un matadero, que pintan con gran economía de recursos la zona en la que transcurre todo el asunto. La nueva versión no se esmera en la creación de clima, lo cual le resta sustento al delirio que habrán de enfrentar sus desdichados protagonistas.
2. Al principio de la película original, el quinteto de amigos levantaba con su camioneta a un chico un poco trastornado, que más tarde resultaba ser miembro de la familia del aficionado al serrucho eléctrico. En la *re-make*, se encuentran por el camino a una chica herida y muy nerviosa que unos minutos después se vuela la cabeza de un tiro en el asiento de atrás de la camioneta.
3. La *re-make* inventa nuevos personajes: hasta el *sheriff* del pueblo forma parte de la familia de anfitriones psicópatas.
4. La terrible escena original en que una de las chicas era colgada de un gancho de carnicero es reformulada, y despojada de su brutal y efectiva simpleza: la víctima es ahora uno de los chicos; quien parece haber sido crucificado, y le pide a una de sus amigas que termine con su suplicio, dando lugar a uno de los momentos menos verosímiles del film.
5. El film del ‘74 daba cuenta de los “hechos reales” en los que supuestamente se basaba, mediante un breve texto al comienzo, y la presencia casi permanente de un noticiero radial. En la nueva versión, hay una secuencia “documental” final que recuerda demasiado obviamente a *El proyecto Blair Witch*.
6. Desaparece la perturbadora “cena en familia” del primer film...
7. ...y —¿como compensación?— hay un desenlace revanchista en el que la única sobreviviente no sólo escapa con un auto sino que logra asesinar a uno de los psicópatas y, de paso, rescata a un bebé secuestrado. Dentro del esquema propuesto por ambas películas, casi un (incomprensible) happy ending. ®

Cine
Todos los proyectos
sobre Batman que
quedaron en el camino.



Santos fracasos, Batman

POR FERNANDO ARIEL GARCIA

Si algunos se quejan de que en *Batman inicia*, la película de Christopher “Memento” Nolan, Bruno Díaz no se calza el disfraz de murciélago hasta pasada la primera hora, qué dirían si se hubiese concretado el proyecto original, en la que el Detective Encapotado no lucía el modelito... en toda la película. La historia de la película que podría haber sido comienza en 1997, cuando los resultados obtenidos por el film *Batman y Robin* (protagonizado por George Clooney y Arnold Schwarzenegger) estuvieron muy por debajo de lo esperado por los directivos de la Warner. Tanto, que decidieron cajonear todos los proyectos superheroicos destinados a la pantalla grande y, en el mejor de los casos, recondicionarlos como series televisivas con las cuales alimentar la grilla de su canal de cable.

Así nació *Smallville* (estrenada en el 2001), dedicada a contar los años adolescentes de Superman. Inesperadamente, el programa se transformó en un éxito de

crítica y público, sobre todo entre la franja adolescente que seguía *Dawson's Creek* y *Buffy*. Con ese mismo molde decidieron encarar la reconstrucción del Hombre Murciélago. Y quién mejor para contar esa experiencia formativa que el hombre que ya lo había hecho (y muy bien) en el comic: Frank Miller.

La idea, según declaró Miller, era enfocarse en un relato policial estilo *Taxi Driver* o *Contacto en Francia*, con altas dosis de violencia y un realismo sucio similar al del cine urbano norteamericano de los ‘70. La única condición era que Batman no podía aparecer como Batman durante toda la película: si, en *Smallville*, Clark Kent sostenía una hora semanal sin ponerse la capa, Bruno Díaz tendría que aguantarse algo más de 120 minutos sin capucha ni Batimóvil ni Baticueva.

En el camino, la Warner volvió a hablar de cine y presupuestos abultados con la idea de recuperar el terreno perdido ante el fenómeno de los *X-Men*. Para eso puso detrás de cámara a Darren Aronofsky, director de *Pi* y *Réquiem por un sueño*. Al igual que en el comic, el film seguiría el

primer año de Bruno Díaz tras su regreso a Ciudad Gótica, el inicio de su amistad con el teniente James Gordon (próximo comisionado de policía) y una compleja relación sentimental con Selina Kyle (Gatúbela), prostituta que roba o ladrona que hace la calle. A diferencia de la historieta, lo más parecido a una capucha que se permite vestir Batman es un pasamontañas tras el cual esconde los rasgos de su cara. Campera, pantalón y botas de cuero negro completan su “uniforme”. De Alfred, el mayordomo, ni noticias. Recién al final Bruno Díaz recuperaba su fortuna y dedicaba a construir traje, Batimóvil y toda la aparatología ultratecnificada de la Baticueva.

Pero, a pesar de responder a sus requerimientos explícitos, la Warner nunca aprobó el guión de *Batman Year One*, que fue dado de baja en el 2002. Se pensó en una serie televisiva sobre los viajes de Bruno Díaz alrededor del mundo, mientras se iba preparando física y mentalmente para asumir el rol de su vida. Pero no prosperó. Se habló de incorporarlo en un capítulo doble de *Smallville*, para revelar el primer encuentro de los dos iconos. Tampoco prosperó. Se sondeó a Clint Eastwood para que dirigiera y encarnara a un Batman setentón perdido en Tokio, y tampoco. Se anunció el rodaje de *Superman versus Batman* un día antes de cancelar el proyecto. Hasta se especuló con una versión del dibujo animado *Batman del futuro*, protagonizado por un anciano Bruno Díaz que entrena a un nuevo Hombre Murciélago, dupla que caería en los hombros de Paul Newman y Keanu Reeves. Pero tampoco prosperó.

Cuando todo parecía perdido, Christopher Nolan tomó las riendas de *Batman inicia*, encargando al guionista de historietas David Goyer una relectura del origen del superhéroe, sumándole a la historia de Miller diversas instancias tomadas directamente de otros comics del encapotado. El resultado, por ahora, deja contentos a los fanáticos y a los neófitos, a los críticos y a los accionistas. Frank Miller, mientras tanto, se juntó con Robert Rodriguez y Quentin Tarantino para filmar *La ciudad del pecado* (*Sin City*), traspaso literal de su propio comic que cuenta con Bruce Willis, Mickey Rourke y Benicio del Toro entre sus protagonistas. ®

CUARTETO CEDRÓN



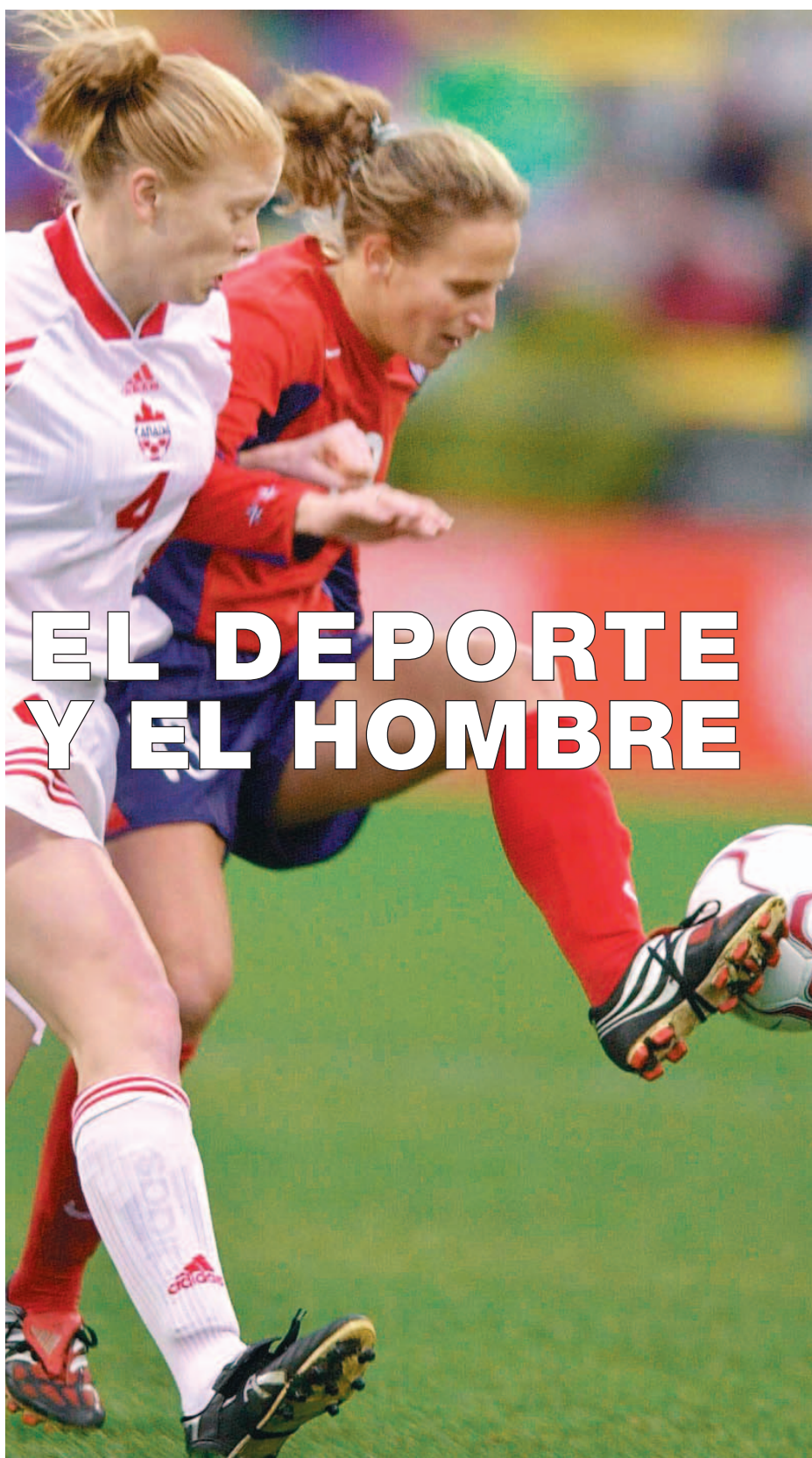
CUARENTA AÑOS DEL CUARTETO CEDRÓN

PIOVE EN SAN TELMO, TODO RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN
APARICIÓN URBANA, MADRUGADA,
PARA QUE VOS Y YO, TOTTOIRS DE BUENOS AIRES
LA TÍPICA / NOCTURNO

Corrientes 3989 piso 2 of. 5
4867.3543
info@eolica3.com.ar

DISTRIBUYE
ACQUA

Polémicas ▶ El presidente de la UEFA pide que las mujeres usen shorts más ajustados, mientras que a la tenista María Sharapova le piden que no grite tanto cuando le pega a la pelotita. ¿En qué quedamos?



POR MARTA DILLON

“¿Y ahora que empieza Wimbledon qué voy a hacer?”, dijo la señora con visible preocupación en un programa que no pude precisar del canal Infinito. De charla con una sexóloga –a juzgar por el gesto adusto de la interlocutora en el breve instante que el zapping desbocado permite ver–, la señora desconocida se angustiaba porque, acostumbrada a “meter en mi cama el plantel completo de River, de pronto me aparece Ginóbili y los negros de la NBA, los muchachos de Roland Garros...” y entonces la pregunta del principio. Difícil imaginar por qué tanta preocupación cuando la fantasía ocupa tan poco lugar y da tanto rédito (¿será que la señora le teme a los calambres?, ¿será pianista la chica madura?), hay que ver cómo rinden los mundiales de fútbol –hurra por los italianos– y ni hablar de los juegos Olímpicos, con esos muchachos en xunga emergiendo chorreantes de las competencias de natación. ¿Cómo no entender a Lennart Johansson entonces cuando pide, literalmente, que los clubes que participan de la competencia de fútbol femenino en Europa “usen amorosas y sudadas chicas guapas corriendo bajo la lluvia” para atraer al público a esos partidos? Sí, es el presidente de la UEFA quien lo dijo –igual a la AFA pero de todo aquel continente–, el hombre debería estar atento a otro tipo de consideraciones técnicas, administrativas y también de estímulo pero sobre todo para las jugadoras y no para espectadores afectos a manualidades, que razones para realizarlas sobran en cualquier parte del planeta. Por respeto a las jugadoras, ¿no? Porque si le dijéramos las chicas del mundo unidas –y los chicos que también disfrutan– a David Beckham que por favor se apriete un poco más los cortos para que podamos catar más y mejor, y que además haga goles pero sólo para que en el festejo se saque la camiseta porque el show es el show y somos muchos y muchas los

que queremos apreciar sus abdominales, bueno, creo que no le caería del todo bien. Aunque no sería mala idea. Claro que en ese sentido habría que pedirle a Carlitos Tevez que se abstenga y a Ronaldinho que juegue en Suecia, donde seguramente lo apreciarán por su color. Es cierto que el fútbol masculino vende suficiente, pero seguro vendería mucho más. ¿No lo habían pensado? ¿O es que realmente el mundo está en poder de chongos heterosexuales que se cohibirían de ver a sus alter ego tratados como cosas, digo, como mujeres? El deporte es esquivo con las chicas, los premios tienen menos dinero, los auspiciantes las quieren sólo si son lindas –lo que no sucede con los varones: ¿por qué no nos preguntan alguna vez?– y encima tienen que mantener la boca cerrada. Y si no, pregúntenle a la joven tenista María Sharapova, a quien compelieron a silenciar gritos, gemidos y gruñidos porque parece que distraen a la contendiente. Para la BBC de Londres, que cubrió con creces el hecho bajo el título “¿Por qué gritan las mujeres?” –obviando los gritos de André Agassi o Jimmy Connors, por ejemplo–, habría cierta relación entre gemidos en la cancha y vida sexual. ¿Será por eso que le pidieron que se calle? ¿Será que a los jueces los atacó una angustia similar a la de la señora de Infinito y temen que les salgan a posteriori pelos en las manos? Eva Giberti dice que esa afición por hacer callar a las mujeres –sobre todo durante el parto– tiene que ver con que la boca representa a la vagina, y una vagina abierta ¡qué chuchó!

Wimbledon ya empezó. No sé dónde estará la señora del canal Infinito. Pero si hay quien padece porque su vida sexual parece el electro de un difunto, recomiendo poner los partidos y cerrar los ojos, ¿a quién le importa el juego cuando se puede escuchar al niño Nadal suspirando como un búfalo cuando le da a la pelota? Está bien, si quieren abrirlos, las remeras también le quedan bonitas. 📧

Estamos buscando al próximo gran novelista argentino.

Recordá que para participar del 1º Certamen Literario de Novela Joven Fundación Aerolíneas, tenés tiempo hasta el 30 de Julio para presentar tu trabajo en la Fundación El Libro, Hipólito Yrigoyen 1628, 5º piso, de Lunes a Viernes de 9 a 17 hs.

Jurado: Ernesto Sábato (Presidente Honorario) - Vicente Battista - Mario Goloboff - Vicente Muleiro.

Consultas: fundacion@el-libro.com.ar

Bases y condiciones: www.el-libro.com.ar y www.aerolineas.com.ar



Fundación
Aerolíneas Argentinas





Un músico elige su canción favorita: “Yesterday” por Cacho Castaña



Grabada en Abbey Road en junio de 1965, “Yesterday” fue originalmente relegada por el sello Parlophone como track del álbum Help!, pero en Estados Unidos Capitol Records la convirtió en un simple en septiembre de ese mismo año, y allí se mantuvo en el primer puesto de los rankings durante todo un mes. La canción habría sido compuesta exclusivamente por McCartney, aunque se le acredita también a Lennon debido a –se dice– un acuerdo previo sugerido por Brian Epstein. McCartney decía haberla creado durante un sueño, y haber estado convencido bastante tiempo de que se la había robado a alguien. George Martin fue quien indicó que debía ser interpretada únicamente por McCartney como un solo de voz y guitarra acústica, aunque luego se grabó un cuarteto de cuerdas y la banda a pleno la tocó en su gira mundial final, en 1966. Unos años atrás fue declarada la canción más versionada de la historia, con una cantidad de covers estimada en más de 3 mil.

No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió

POR CACHO CASTAÑA

“Yesterday” me trae muchos recuerdos. Antes que nada, me encanta musicalmente, porque es una típica melodía de esas que cuando las hace uno, las deja y no se da cuenta. Por ahí porque te parece que es muy lógica. Hay mucha gente que te dice: “Este tema ya lo hiciste”; y es el típico tema que queda toda la vida dando vueltas y es un éxito tremendo. Y esta canción es de esas. De Los Beatles hay otras que me gustan mucho, por ejemplo, “Michelle” me vuelve loco. Pasa que es toda la música que me acompañó en la adolescencia, que es lo que más te marca. Uno en la vida es lo que te pasó, y sobre todo eso que te pasa en la adolescencia. Aparte de eso, “Yesterday” me trae recuerdos de un romance que tuve. En realidad de un romance que al final no fue un romance, de un amor platónico. Yo sabía su nombre, pero no sabía dónde vivía. Yo era pibe y la conocí en una esquina, en una fiesta en la calle: en esa época se festejaba en la calle, corrían las calles, la gente bailaba. Y me dijo: “Te espero mañana”, en la esquina por la que pasaba el tranvía, por Valentín Alsina, al fondo, pasando Puente Alsina. Y cuando fui al otro día llovía, y hubo una inundación tan grande que no podían pasar ni los

tranvías. Llegué caminando, con el agua por las rodillas, hasta la esquina en la que hipotéticamente ella me esperaba, y no estaba. No la vi nunca más, nunca más supe de ella, y me quedé como colgado. Por ese momento el tema “Yesterday” sonaba por todos lados, y cuando volvía, el colectivo había puesto, no sé, un magazine –no me acuerdo bien qué había en esa época–, y vinimos escuchando “Yesterday” durante el viaje. Y fue así que me quedé con eso: cada vez que lo escucho me da una nostalgia tremenda, nostalgia de algo que no fue. A veces “Yesterday” aparece también cuando compongo: cuando uno escribe, es una noche un poco mágica. No es que uno se sienta y escribe; por ahí pasan tres meses y no escribo nada, y no me sale nada. Alguna vez me asusto porque digo: “Chau, se acabaron las musas”. Y de repente una noche, alguien te la manda de arriba y escribís; yo creo que los temas no son míos, alguien me los manda y yo los firmo, pero son de otro, no son míos. Y cuando me pongo a escribir o tengo esa noche medio mágica en la que empezás a protagonizar historias, a protagonizar películas y te ponés como intérprete de la cosa, siempre viene esa historia de lo que pudo ser y no fue. La melancolía, la nostalgia, las soledades; todas esas cosas me agarran con “Yesterday” y son algo tremendo. 📌



Un artista de variedades

Daniel Moyano murió el 11 de junio de 1992, en España, donde permaneció exiliado desde que escapara de la dictadura militar en el mes de mayo de 1976. Mientras algunas antologías revalorizan su obra, también se dio a conocer su novela *Dónde estás con tus ojos celestes*, nunca publicada antes. En esta entrevista inédita (extractos, en rigor, de una extensa conversación entre agosto de 1987 y noviembre de 1988), Moyano repasa su infancia, su relación con la literatura, la música, su detención y el exilio.

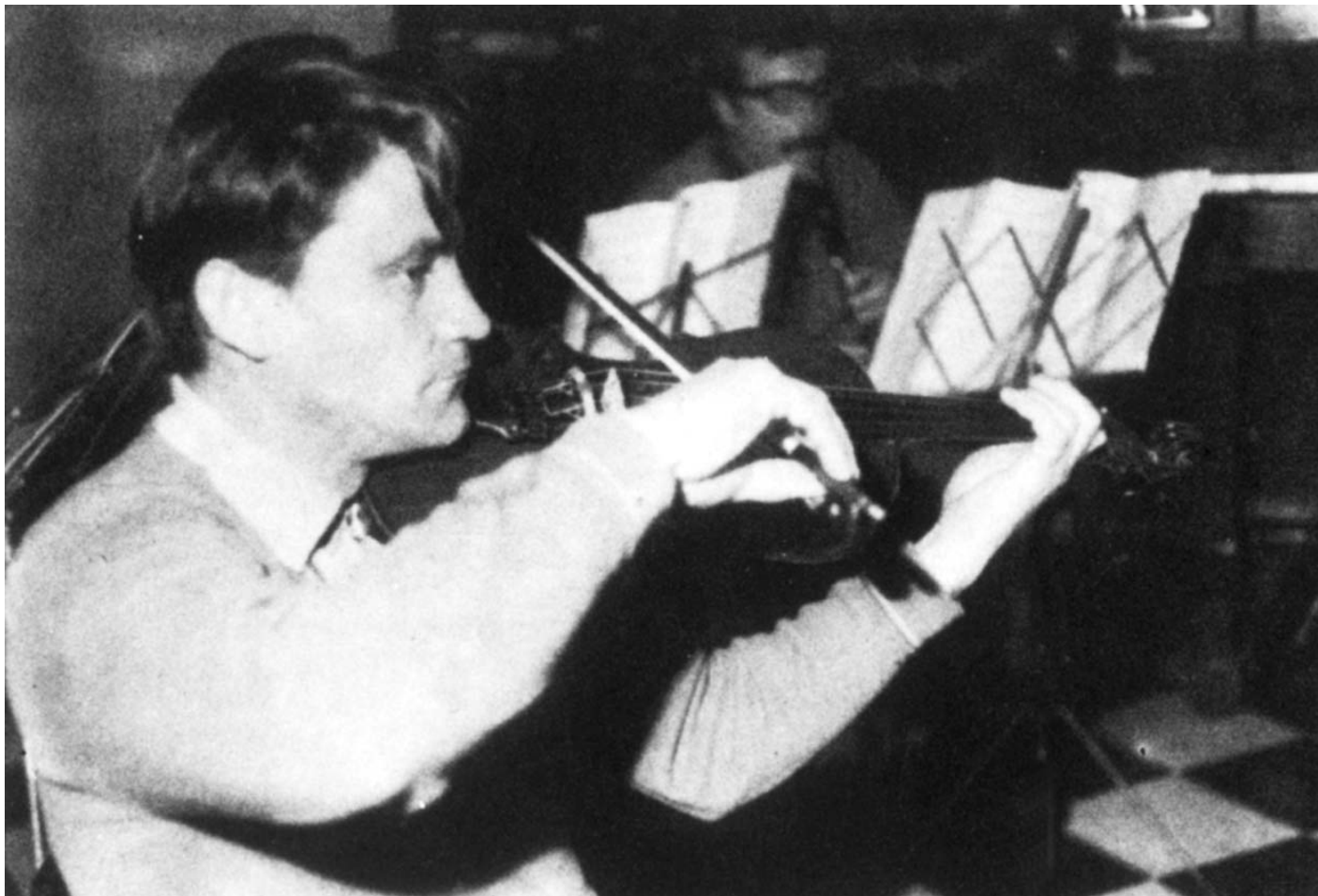
POR ANDREW GRAHAM-YOOLL

Con Daniel Moyano alguna vez tratamos de calcular cuántos kilómetros había entre su casa en La Rioja y el “piso” en la Ronda de Segovia, de Madrid. El cálculo estaba dirigido a saber dónde nos había llevado la vida, pero se hallaba condenado al fracaso porque la cifra no nos interesaba. Había armado la casa del exilio madrileño con su mujer, Irma Capellino, y con los dos hijos del matrimonio. De los encuentros familiares, en Madrid y, también en Londres, queda el recuerdo de su humor y de la calidez en su cara algo cansada. (“Dale, inglés, decilo, cara de indio. Es así. Mi padre era medio indio”, refa Moyano.) Lo extraño mucho, ahora como en aquel primero de julio hace trece años en que su hijo avisó que Daniel había muerto. Me habla todavía, en dos cintas, dos extendidas charlas (53 hojas en la desgrabación) que sostuvimos en agosto de 1987 y en noviembre de 1988. Sus palabras reflejan erudición, su amplia lectura, su obra y su angustia.

Daniel Moyano fue el menos conocido de los grandes escritores argentinos y latinoamericanos de los ‘60 y ‘70. Felizmente, este año se ha comenzado a reeditar su obra. Tenía obra publicada cuando ocurrió su gran lanzamiento como escritor a raíz del premio Primera Plana, en 1967. Un jurado de lujo (Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Gabriel García Márquez) proclamó ganadora su novela *El oscuro*. Su carrera había comenzado como plomero y albañil, si bien siempre fue escritor, y músico, desde que no pudo ir a la escuela en Córdoba. Sus oficios le sirvieron en el exilio luego de su detención en marzo de 1976. Aparte de cargar con la máquina de escribir, lo que más cerca llevaba era la bolsa con las herramientas de plomero.

Lo que sigue, un extracto de esas dos charlas grabadas, son palabras de Daniel Moyano, hablando como amigo, escritor, argentino y exiliado.

“Hablabas de Antonio di Benedetto. El decía que *el exilio no tiene regreso*. Era un caballero. Todos conocimos un Di Benedetto en Mendoza y en Buenos Aires, y otra persona en España, cuando salió de la cárcel. Sufría delirios de persecución, estaba envejecido y con problemas de memoria. Los militares lo acusaron de viajar a Cuba en busca de instrucciones para la guerrilla. Le pre-



guntaban qué hacía en Cuba, si usaba el télex del diario *Los Andes*, donde fue subdirector, para comunicarse con la guerrilla. En los interrogatorios lo golpearon todo el tiempo, me dijo. Antonio se exilió en España. Sara Gallardo trató de ayudarlo, igual que muchos. Regresó a Buenos Aires, trabajó unos meses, y se quedó sin trabajo. Cuando murió, los diarios porteños le hicieron grandes elogios.”

“Lo cito porque al exilio traté de negarlo. Poco a poco uno se va dando cuenta de la mentira de eso. He regresado a Buenos Aires, como muchos, pero me doy cuenta de que no regreso, aunque regrese. Lo que dejé ya no existe, los hilos están cortados. Alguien me dijo que mi novela *Navíos y borrascas* es mi paso hacia el exilio.

“Nuestra identidad es la de exiliado permanente. Julio Mafud, en *El desarraigo argentino*, sostenía que eran desarraigados los españoles que emigraban y desarraigados los indios que desposeían, y desarraigados los inmigrantes del siglo XIX que vinieron a desposeer. Eduardo Mallea por ahí dice que la Argentina es como una gran ramera con la que todos se acuestan, pero que nadie la asume. Mi abuelo materno hablaba de volver a Italia, y de un barco mitológico que lo llevaría. No volvió, como no vamos a volver ninguno de nosotros. Yo me invento que mi abuelo se fue para allá con un acordeón, pensando que iba a volver. Volví yo, él soy yo, y volví con un violín. Cambiamos de instrumento, nada más. Mario Benedetti ha inventado una palabra muy buena, *desexilio*, pero no creo que sea posible el desexilio.

“Lo he superado: no tengo nostalgia, ni me quejo. Empecé a ver a Madrid como una ciudad *real*. No la veía como real, sino co-

mo ciudad ‘impuesta’. Ahora, que sé que el exilio es irreversible, me siento cómodo. Es saludable y debe ser un mecanismo de defensa. Quiero asumir el exilio sin temor, y sin esperanza.”

“Los primeros siete años de exilio no pude escribir nada. Había perdido toda capacidad expresiva. Lo que intentaba escribir era visceral, patológico, mezclado con pesadillas... que terminaban en un cuartel, no podía escribir porque todo lo que escribía estaba prendido a esta desesperación. Hasta que intenté la re-escritura de *El vuelo del tigre*, que yo había escrito en La Rioja. Cuando me detuvieron, Irma enterró el original en la huerta, porque si los militares leían además de saquear no me soltaban más. Un cura amigo le dijo a Irma: *Hagan desaparecer ese manuscrito*. No había copia. Hice una reconstrucción del manuscrito. Cuando volví a La Rioja, los que vivían en la casa habían volteado la higuera, pusieron césped, una pileta de natación... Andá a saber qué pasó con el original.”

“*Navíos y borrascas* sirvió para recuperar mi capacidad expresiva. Eso y la re-escritura de *El vuelo*... Ahora la novela que he escrito ya no tiene nada de eso. Es una novela andina, que se desarrolla en un pueblo de la cordillera de los Andes donde un hombre encerrado con un diccionario y una gramática se enfrenta con las palabras para contar la historia de su pueblo que va a desaparecer.”

“Sabés que tenemos cosas en común, vos y yo. Algo de ingleses y protestantes, de vivir en Córdoba, y eso de caer en juzgado de menores de muy joven. Vivíamos en La Falda cuando yo tenía entre cuatro y siete años. Eramos los caseros de unos pastores ingle-

ses que tenían un chalet muy bonito. Mr. Louis Robert y Mr. Clifford. Hablaban un castellano tarzánico. La mujer de Mr. Robert, Emilia, tocaba el armonio y el culto evangélico se hacía en su casa. Nosotros desde antes éramos protestantes..., desde Buenos Aires. Mi madre lo era. Yo nací en Buenos Aires, pero mi familia era de Córdoba.”

“Cuando muere mi madre yo tenía siete años. Entonces mis tías católicas me bautizaron en la Iglesia..., no era bautizado. Ahí me vino el susto porque me dicen *usted es un animalito, no se ha bautizado*. No entendí nunca lo del pecado original, me llenaba de terror. Todavía me da miedo la religión católica.”

“A mi hermana la mandaron a Alta Gracia con otros tíos. Cuando pude me escapé, porque quería estar cerca de mi hermana. Iba a tercer grado en el Colegio de la Torre. En los recreos jugábamos a la mancha, y el más ágil de todos se llamaba Guevara. Era asmático y tenía un tórax grande. Otro recuerdo que tengo del Che es que un día todo el grupo que jugaba a la mancha fuimos a una casa a robar duraznos, a la siesta. Estábamos robando y se asomó un viejo, que dijo: *Llevaos los duraznos pero no me rompáis el árbol*. Era Manuel de Falla, que vivía en Los Espinillos, en Alta Gracia. Yo le conté esto a Julio Cortázar. Me dijo, *¿Por qué no lo escribís?* No puedo... es como escribir las memorias. Después se lo conté a don Ernesto, en Cuba.”

“Yo nací en Buenos Aires, me llevaron a Córdoba, y luego me fui a La Rioja porque los abuelos de mi padre eran de Olta, de La Rioja. Yo decidí irme de Córdoba a La Rioja, buscando raíces. Mi madre nació en Minas Gerais, cerca de Belo Horizonte. A los diez años la trajeron a la Argentina. Se casó con mi padre (que según él tenía sangre india). Tengo muy pocos recuerdos.”

“Cuando me tuve que enrolar en Córdoba, no tenía documento. Mi padre le había dicho a mi madre: *Hay que hacer los trámites para anotarlo a Daniel*, pero mi mamá dijo: *Daniel está anotado en el cielo, qué me importan los papeles*. Estoy anotado en el cielo, con el pastor, pero no en la tierra. Escribimos a Buenos Aires, y nos dijeron que viajaríamos. No fui a Buenos Aires, costaba un dineral. Un juez en Córdoba me dijo: *Venite con dos testigos falsos, decí que naciste en Córdoba un año antes, y entonces te enrolamos y no te cobramos*.”

“Me enrolé a los diecisiete e hice el servicio a los diecinueve. En los papeles figuro nacido en Córdoba, el 6 de octubre del ‘29. Nací en Buenos Aires el 6 de octubre del ‘30. Mis testigos falsos fueron un violinista gallego y un ave negra de esos que andan en los tribunales, que dijo: *Yo me ocupé, Sr. Juez, de los servicios de obstetricia*. El violinista dijo: *Pues mire, yo he estado ahí sentado, leyendo una partitura. Y me puse a tocar el violín, y me dijeron: ¡Ha sido un varón!*”

“Mi padre había trabajado en el Ministerio de Obras Públicas, y por ser radical lo echaron cuando Uriburu, en el ‘30. Durante un tiempo estuvimos muy mal.”

“En La Falda, para los carnavales, las murgas cantaban coplas (¡sucias para la época!, ahora son inocentes): *La murga caradura / no sabe qué hacer / se pone a fabricar / calzones de mujer*. ¡Mirá vos la inocencia! *Joaquín se fue / a mear detrás de un convento / vinieron los perros / y le comieron el instrumento*. Las coplas las escribía mi papá. Cuando pasaban las murgas Mr. Robert se ponía algodones en los oídos y decía *¡Qué horror!* Y mi papá decía *¡Qué horror!* *¡Cómo van a seguir así las cosas!*... Si el inglés se enterara, decía mi papá. Fue un momento muy agradable, hasta que murió mi madre en 1937. Después de vivir con mis abuelos pasé de tío en tío. Mi padre desapareció. Reapareció años después. Todos los tíos me dieron material para los cuentos... Pasé un tiempo en un reformatorio, y mi hermana en un colegio de monjas, donde nos colocó un tío.”

“De vuelta en casa de mis abuelos maternos, cuando tenía doce años, leíamos *La Divina Comedia*, en italiano, claro. Yo leí *El Quijote*, la literatura gauchesca, *Don Juan Tenorio*. Son las lecturas que más recuerdo, inviernos enteros leyendo. Fui a Córdoba capital para hacer el bachillerato y no lo pude hacer porque no tenía papeles, como te dije. Entonces me iba a la Biblioteca de Córdoba, y leía... mucho. A Lugones. Descubrí la poesía de T. S. Eliot. En Córdoba empecé a escribir poesía. Luego me puse a leer a los autores norteamericanos. Pasé a Chéjov... Y escribía. Luego vendrían los cuentos en *Artista de variedades* (1960), y *La lombriz* (1964). *Una luz muy lejana* (1966) fue mi primer intento de novela. Después vino *El monstruo y otros relatos*, y *El fuego interrumpido* (1967). Escribí *El oscuro* a raíz de los tiempos del general Onganía. Esto me llevó a meterme en la realidad de mi país. Creo que terminé mi ciclo con mi país: lo que tenía que decir ya está dicho. Quiero evadirme de la historia de mi país, que me ha limitado mucho. *El oscuro*, *El trino del diablo* (1975), *El vuelo del tigre*, son libros sobre los acontecimientos históricos, alguna vez anticipándome, como en *El trino del diablo*.

“Cortázar decía: *escribas lo que escribas nunca vas a dejar de ser argentino, ni de escribir para tu país*. Borges permaneció físicamente en la Argentina, pero mentalmente nunca estuvo.”

“Yo le decía a Julio: Mirá, después que dejé Córdoba y me fui a La Rioja, empecé a atisbar esta entelexia que es América la-



GUIONARTE

Primera Escuela Argentina
de Guión y Creatividad
1991 / 2004

**ABIERTA LA INSCRIPCION
CURSOS Y CARRERA**

**Taller de Proyectos.
Puesta en Escena.
Dirección de Actores.**

www.guionarte.com.ar

Directora: Lic. Michelina Oviedo

Malabia 1275. Bs. As. / 4772-9683 / guionarte@ciudad.com.ar

**La única
carrera de
guión con
historia**

Declarada
de Interés Nacional
(Min. Educ. y Cultura)
Res.123/1996



tina. Yo necesito a América latina: necesito que exista, porque no soy ni italiano como mi abuelo, ni indio como mi padre. Soy mezcla. Necesito mi identidad, no a nivel literario, la necesito como persona. Le decía a Julio, me siento mucho más cerca de Rulfo que de vos o de Borges. A Borges lo admiro y a vos te quiero, le decía a Julio. Rulfo me dice más.”

“Sabés que el Cacho (el escritor, Mario Paoletti) cuenta por ahí la historia de cómo me reconcilié con mi suegro. Es graciosa, te hago la síntesis: mis suegros son de origen piamontés y tuve que raptarla a Irma por-

mía, mi hijo Ricardo, que tenía catorce, estaba levantado junto a dos hijos de una familia amiga, y estaba mi mujer. Me apresuré a abrirles la puerta antes de que la derribaran. Era el 25. Pregunté si me podía cambiar de ropa. Dijeron, *Sí, pero pronto*, y me acompañaron al dormitorio. *¿Llevo documentos? No los va a necesitar*, dijo uno. Eso me asustó. Pero no tuve tiempo de tener miedo. Quedé incapaz de reaccionar porque eso era insólito. Yo era periodista, además de escritor, trabajaba para *Clarín*, y músico y plomero. Me llevaron de casa al cuartel, en silencio. Estaba cerca. Al cuartel entré a los


nos arrearon a un autobús..., unas cincuenta personas. Los vidrios estaban tapados con papel pero a través del parabrisas del conductor yo veía la curva que llevaba a la Cárcel Provincial. Nos metieron contra una pared blanca, separados un metro de cada uno, y un hombre dijo: *no miren la pared, miren fijo a la arañita* (eso lo puse en *El vuelo del tigre*), *busquen una arañita que hay en la pared, y no se miren ni hablen... ¡Las armas son muy celosas y se pueden escapar los tiros!* Hicieron ruidos de armas, de sacar los seguros. Había un silencio terrible.”

“Duró, no sé cuánto..., de golpe se oyó

pantalón en la mano, me empujaron con la culata del rifle. Subimos una escalera hasta una puerta, me dieron un culatazo y me metieron dentro. ¡No entraba luz por ningún lado! Ahí estuve ocho días en esa celda de castigo, y me daban la comida por un cuadrado de quince por quince. A los ocho días, a otro calabozo. Tenía una ventanita y podía ver el patio. Empecé a medir la hora por la sombra del sol. Un pajarito venía todos los días a la misma hora, a la misma teja: lo conté en *El vuelo del tigre*. Salía con el mismo rumbo todos los días y así quizá toda la Eternidad. Un día viene un carcelero, que era oficial y riojano, y me dice *Oiga, profesor*—debía ser pariente de algún alumno del Conservatorio—, *quiero decirle que su familia está bien.*”

“Me enteré de que mis libros los secuestraron de la librería Riojana y los quemaron en el cuartel, junto con los de Cortázar y Neruda. Qué honor.”

“Bajé siete kilos en doce días: hacía gimnasia a escondidas. Cuando me dijeron que podía abandonar la provincia me fui a Buenos Aires, gestioné mi pasaporte, volví a La Rioja y en una semana levanté mi casa. Volvimos todos a Buenos Aires a esperar el barco. El 24 de mayo de 1976, tomamos el ‘Cristóforo Colombo’, y el 8 de junio comenzó el exilio en Barcelona.”

“Como te contaba, decía Di Benedetto: *el exilio no tiene regreso.*” 

que no me dejaban casar con ella. Decían que yo no era nativo y que no tenía vacas. Nos fuimos a vivir a La Rioja, pero al año nos reconciamos, cuando nació nuestro hijo, Ricardo. A mi suegro no le gustaba que yo fuera escritor, porque él vinculaba la literatura con la bohemia y la pobreza. La cocina nuestra daba al oeste, y no sé por qué entraban por ahí muchas moscas, un problema cuando había un niño en casa. Entonces le dije al abuelo: vamos a convertir la puerta al patio en ventana, y abrir una puerta al comedor. Mi suegro pensaba que eso nos iba a llevar mucho tiempo. Le dije *Lo hacemos hoy*. Lo puse de peón... *traiga esto... mezcle el cemento*. El piso no me gustaba, y le digo: *vamos a estucar*. No, dice, *estucar es difícil*. Terminamos a las dos de la mañana. Al otro día venían amigos, poetas riojanos, que todas las noches se reunían en casa. El suegro les dice: *Mi yerno es un escritor como ustedes pero no es inútil como ustedes. Mi yerno es un escritor que sabe estucar un piso y poner un ladrillo.*”

“El día del golpe de 1976 yo estaba en Córdoba, intentando inscribirme en la Facultad de Filosofía, porque se me había ocurrido estudiar. Cuando regresé a La Rioja había controles como si fuera una ciudad ocupada. Llegué a casa... Me dijeron que habían detenido a casi todos los intelectuales. Muchos eran del diario *El Independiente*. Además estaba detenido Ramón Eloy López, un poeta, un sacerdote, uno de los tres miembros del Partido Comunista, algunos de la JP y el arquitecto que proyectó la cárcel. Lo metieron en la celda de castigo.”

“Esa noche dormí en casa, sabía que me podían detener. Había sido amenazado por la Triple A, y por LV14, la emisora local. Una locutora estaba leyendo un capítulo por día de *El trino del diablo* y le dijeron que si seguía leyendo iban a volar la radio. Me amenazaron a mí, recurrí al gobernador, Carlos Menem, y me había puesto custodia policial en casa. Me levanté temprano, estaba preparando mi ingreso a la Facultad con ese placer de entrar por primera vez a esas disciplinas. Abrí un libro y vi que se detenía un auto: eran cuatro, tres caminaron despacio hacia casa. “Mi hija María Inés, de siete años, dor-

empujones. En un salón enorme estaba media La Rioja de pie, contra la pared (no nos dejaban sentar), con un colchón al lado.”

“Estuvimos desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. Al mediodía trajeron esa polenta asquerosa de las comisarías que nadie quiso comer. Nos hicieron llenar una planilla, una tarjeta, donde teníamos que poner el nombre, profesión e ideología. Nunca me había planteado qué ideología tenía. Pa’ colmo no era ni católico. No sé qué disparate habré puesto. A las seis de la tarde

una carcajada de treinta personas, una risa mecánica y fingida. Apareció un tipo y nos puso una cuchara, cosa que nunca me explicaré por qué: una cuchara entre el cinturón y el pantalón a cada uno. Y cuando terminaron de poner las cucharas, vino otro y las retiró, y largaron otra carcajada. La cuchara significaría que nos iban a dar de comer. Y no nos daban de comer.” “Fuimos pasando uno por uno, nos preguntaron nombre y profesión, me sacaron los cordones de los zapatos y el cinturón, y con el

Casi transparente

Una novela para ir al reencuentro de Moyano.

Dónde estás con tus ojos celestes

Daniel Moyano
Gárgola
242 páginas

POR SERGIO KISIELEWSKY

Narrar una historia de amor. Construir un imaginario que se extiende del presente al pasado y generar un idilio con un autor, Daniel Moyano, aún no valorado en su justa grandeza. De eso se trata: aprovechar la publicación de la novela inédita de Moyano y la revalorización de la que viene siendo objeto su obra.

Dónde estás con tus ojos celestes es la trama de una búsqueda, el derrotero de un personaje que se instala en Madrid para evocar la serranía argentina. Como todo gran escritor, el argumento entre las manos de Moyano es sólo una excusa para desplegar y brillar más bien en el cómo se cuenta una historia. Luego de la muerte del escritor la novela permaneció trece años inédita. Algo inexplicable por un lado, aunque debe festejarse su aparición más allá de la demora, pues es el encuentro con un tono que reelabora las andanzas de un provinciano en España.

Es más que llamativo el lenguaje casi transparente. “La enredadera de rosas y los ligustros no existían pero sí el cerco de alambre a través del cual ella y yo pasábamos los brazos para tocarnos y conocernos, como si fuésemos ciegos”, escribe Juan evocando a Eugenia, la mujer que busca durante todo el relato. Todo gesto, toda acción, el azar incluso, está tamizado por la

poesía. Como si Moyano capturase en un gran angular los episodios para ir uniendo voluntades con otros sucesos y otros seres tan entrañables como su personaje central.

Escuchar los latidos de su madre en sus primeros meses de vida y nombrar las estrellas en la pampa que vio Martín Fierro cuando era perseguido forman parte de un único torrente en una novela que respira con la vida misma, creando sensaciones difíciles de olvidar. Con paso seguro, Moyano también abre una zona donde el narrador habla con su padre. Su padre está enterrado en un cementerio de las sierras de Córdoba. El se encuentra en Europa. Lo que se logra aquí es tender un puente verosímil entre el exilio y la muerte, como si el narrador le hablase a un padre vivo, más presente que nunca en medio de tanta lejanía. El réquiem no esquite los reproches (“Era el ruido de mi padre, claro, volcando su gota de tragedia en un día tan hermoso”), los asuntos que quedarán pendientes pero por sobre todo la gratitud hacia un hombre que no pasó desapercibido.

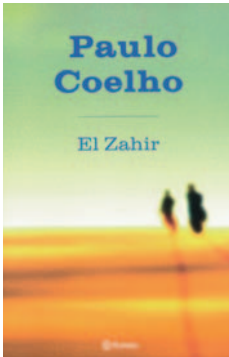
Moyano también pone en tensión la invención de un lenguaje cocoliche, mezcla de guaraní, francés e italiano, incluyendo también el lenguaje de los gauchos, al hablarle a una estatua en el centro de Madrid, en uno de los capítulos más inolvidables de la novela.

A partir de su experiencia con instrumentos musicales, Juan dice: “Es imposible demostrar con palabras lo que hicimos con los sonidos”.

Por suerte, y aunque contradiga al personaje, está Moyano, músico y escritor, para desmentirlo. 

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Cúspide Libros en esta última semana.



FICCION

- 1 **El Zahir**
Paulo Coelho
Planeta
- 2 **El código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel
- 3 **La conspiración**
Dan Brown
Umbriel
- 4 **Bar del infierno**
Alejandro Dolina
Planeta
- 5 **La misteriosa llama de la reina Loana**
Umberto Eco
Lumen



NO FICCION

- 1 **Los mitos de la historia argentina 2**
Felipe Pigna
Planeta
- 2 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma
- 3 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar
- 4 **Entre la nada y la eternidad**
Roberto Pettinato
Ediciones B.
- 5 **¿Qué hacer?**
Marcos Aguinis
Planeta

Los nuevos monstruos

El notable debut literario de un antropólogo español.

La piel fría

Albert Sánchez Piñol
Edhasa
283 págs.



POR JUAN PABLO BERTAZZA

A la hora de opinar sobre *Robinson Crusoe*, James Joyce fue casi tan explícito como Molly Bloom en el monólogo que cierra el *Ulises*: “La narración del marinero náufrago nos revela, como ninguna otra obra, la profecía del Imperio”. El esquema joyceano, que ve en el personaje de Viernes a los pueblos sometidos y en el de Crusoe al colonizador británico, puede aplicarse para pensar una novela que está causando furor entre los críticos: *La piel fría* de Albert Sánchez Piñol, un joven antropólogo barcelonés que escribe en catalán y, hasta hace poco, era totalmente desconocido. Es que este cable a tierra de la literatura española, estructurado como una novela perfectamente circular, aborda de una forma bastante inteligente y novedosa el problema del otro.

En los albores del siglo XX, un irlandés huérfano, luego de arriesgar su vida por la Independencia en el contexto de las guerras contra –precisamente– el Reino Unido, se convierte en desertor por no tolerar la violencia y corrupción del nuevo gobierno autónomo irlandés. Y, una vez recibido de oficial atmosférico, decide trasladarse a una isla del Atlántico para investigar las variaciones meteorológicas que van a ser siempre metáforas de las alteraciones emocionales sufridas por los hombres. En aquel verdadero culo del mundo se refugiará junto a su antecesor para combatir a unos aparentes monstruos anfibios a los que llaman carasapos. Con ellos mantendrán relaciones ambiguas ya que, si por un lado, desean aniquilarlos, por el otro esclavizan a una de sus hembras para conseguir orgasmos inigualables al calor de su piel fría.

Hasta ahí lo que se ve es sólo una historia más de conquista y abuso sobre aquel otro en quien se proyectan carencias propias, ese otro sin el cual –como decía Todorov– resulta imposible pensar y llevar a cabo cualquier interpretación de signos. Y al igual que lo que pasaba con Calibán (aquel nativo de la isla de *La tempestad* a quien los colonizadores lo habían bautizado así tomando el mote de caníbal que –a su vez– venía de caribe), también en *La piel fría* a los monstruos se les dará nombres que no son para nada ajenos a la propia experiencia del mundo. A

los anfibios se los llama Citauca (Acuatic) y a su hembra prisionera Aneris (Sirena).

Sin embargo, la mayor virtud del libro es volver problemática la categoría del otro. Dirá el protagonista: “Ese faro es un espejismo”. La sospecha de que las bestias acuáticas sean –en gran parte– una proyección de estos hombres enemistados por distintas razones con la humanidad, lleva a pensar en dos conclusiones: todo naufragio es voluntario y el peor enemigo es siempre uno mismo.

En esta novela, que como todo trabajo interesante es pasible de lecturas muy disímiles, la ciencia ficción y lo fantástico sirven de cortina a un agudo cuestionamiento filosófico y universal sobre la condición humana.

En los antípodas de *Robinson Crusoe*, una novela que consagra al individualismo feroz, *La piel fría*, aunque sin ingenuidades, rescata el valor de la comunidad: “Contra la adversidad, dos hombres juntos son un ejército, uno solitario sirve para muy poco”, dirá el protagonista.

Por otra parte, el bastante trillado tópico de vivir en una isla desierta está bien empleado para proponer que, en condiciones ambientales parecidas, todos somos más o menos iguales. Interesante relativización moral si se quiere generar un debate sobre cuánto hay de fantasmas propios al horrorizarnos –supuestamente– por la conducta de los otros.

Historias que pasan

Múltiples relatos alrededor del misterio de una mujer.

Una mujer sucede

Luis Lozano
Sudamericana
186 págs.



POR MARIANO DORR

Una sala mortuoria de un pueblo de provincia, con una muerta sin identificar, es el escenario en el que irán sucediéndose los relatos que conforman esta novela de Luis Lozano. Un hombre en condición de forastero (Lentis) llega al velorio buscando amparo de una noche de tormenta y encuentra a otro (Villalba), un municipal que realiza horas extra acompañando a la muerta sin nombre. Lo único que se sabe de la mujer es que, en la tarde, al salir de la Municipalidad, cayó muerta en la plaza de un ataque al corazón, frente al Monumento a la Madre. Para pasar el tiempo deciden jugar a buscarle el nombre a la mujer, y el juego va ganando espacio entre los dos hasta dar paso a un juego de cartas: el truco, usando como mesa el cuerpo de la muerta que ya-

ce dentro del ataúd. La entrada a escena de un tercer hombre (Fernández, que también aparece escapando de la lluvia) y su unión al juego dan lugar al inicio de una serie de relatos que intentará reponer la identidad de la muerta.

En el orden inverso al de llegada al velorio, cada uno irá contando quién fue esa mujer sobre la que ahora juegan al truco. Fernández es el primero: “Conozco a esta mujer”, dice, pero agrega: “Conocer es siempre una palabra excesiva, que lleva, inevitablemente, al equívoco, y el equívoco es el origen común que tienen las cosas”. Y subraya que “no hay una historia de amor que no surja de un equívoco”. Así se abre el relato de Fernández, escritor, que cuenta la historia de Laura, una mujer que lo entrevistara tiempo atrás en una librería, y con quien tuvo una extraña relación amorosa. Cuenta la historia de Marcos, ex pareja de Laura, montonero y enemigo de su padre, Antonio, un ex coronel que perdió la movilidad en un combate antiguerrilla en el que Marcos perdiera la vida. Pero el relato de Fernández da lugar, a su vez, a otros relatos: el del ex coronel, Antonio, que cuenta cómo llegó a convertirse en la extraña pareja de Laura. El relato se dobla en otros relatos en una propuesta narrativa absorbente, siempre en busca de explicar qué sucedió allí donde las pistas se pierden y ya no se sabe qué fue de esa mu-

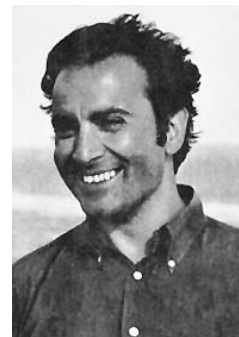
jer que ahora está muerta y se resiste a ser identificada. Cuando Lentis tome la palabra será para contar la historia de Sofía, una antigua amante y esposa de un íntimo amigo suyo. Otra vez el que cuenta se abre para que, a través suyo, sean otros los que cuenten y vayan diagramando el pasado de una mujer a la que se ha perdido el rastro. Los relatos se extienden sobre la muerta y se suceden uno tras otro, así como se pasan el mate y reanudan, cada tanto, el juego de cartas. La muerta es una y otra vez el motor que pone en marcha el juego de narrar hasta que finalmente sea Villalba, el municipal, el que cuente su historia y su amor por Rosita, una mujer que conociera años atrás cuando todavía era el chofer de una línea de colectivos del pueblo.

Si la novela comienza en un juego de cartas, luego se va configurando, como señala el autor, como un “juego de identidades múltiples, de desaciertos con respecto a mujeres” que de alguna manera aún no logran comprender. A lo largo de la novela se repite el paralelo entre no saber qué sucedió y no saber más nada sobre la mujer de la que se habla. *Una mujer sucede* funciona como el resultado que se obtiene una vez que ya no se logra entender qué fue lo que sucedió con una mujer. Entonces, quizá no se trate de explicar lo que ocurrió con una mujer sino de entender que lo que sucedió fue, precisamente, una mujer.



FOTO: RAFAEL YOHAI

NOTICIAS DEL MUNDO



15 AÑOS SIN PUIG

Dentro de una serie de homenajes que empiezan a tributársele a Manuel Puig a 15 años de su muerte, esta semana se llevó a cabo un seminario sobre el autor de *El beso de la mujer araña* en el Centro Rey Juan Carlos I de España de la Universidad de Nueva York. El seminario contó con las participaciones de su biógrafa, Suzanne Jill Levine, del escritor Mario Goloboff, del poeta y ensayista Patricio Lóizaga y de la investigadora Graciela Goldchluk, curadora del Archivo Digital Puig. Asimismo se verán un documental y una entrevista con el escritor. Los homenajes continuarán en Buenos Aires, donde el 22 de julio se inaugurará la muestra *Puig, 15 años después*, y simultáneamente se realizarán mesas redondas y proyecciones de films. Esta exposición se transformará en itinerante y llegará en diciembre a la ciudad de General Villegas, provincia de Buenos Aires, en la que Puig nació en 1932.

EDIMBURGO SERÁ UNA FIESTA

Salman Rushdie, Margaret Atwood, John Irving, John Berger, Carlos Fuentes y Dario Fo son algunos de los escritores consagrados que participarán en agosto en el Festival Internacional del Libro en Edimburgo, que incluirá más de 650 eventos con 500 autores de unos treinta países. El evento se llevará a cabo en los tradicionales Charlotte Square Gardens e incluirá un amplio panorama de novelistas, poetas, periodistas, científicos e historiadores de todo el mundo. Los organizadores del festival, que se extenderá entre el 13 y el 29 de agosto, piensan lanzar munición gruesa desde el primer día, que incluirá presentaciones de Julian Barnes, Michael Cunningham, junto con los locales John Banville y Eugene McCabe. Entre los no escritores que participarán se destaca el polémico evolucionista Richard Dawkins (el de *El gen egoísta*).

DOS PREMIOS DOS

El mexicano Carlos Fuentes obtuvo el premio Galileo 2000 en compañía del cantante italiano Andrea Bocelli, la política italiana Emma Bonino, el filósofo francés Bernard-Henri Lévy y la pianista rusa Ksenia Bashmet. Fuentes y los demás fueron galardonados en Florencia con un premio que consiste en un broche de oro con incrustaciones de diamantes, rubíes y perlas. El otro premiado fue el argentino Carlos Antognazzi, quien ganó el premio Tiflos de novela, dotado con 18.000 euros (unos 22.000 dólares), que la Organización Nacional de Ciegos de España (ONCE) concede anualmente. La obra ganadora se titula *Señas mortales* y pertenece al género policial.

Como un león

En 1965 escribió una carta abierta a un crítico de *La Prensa*. Y desde entonces, León Ferrari acompañó su obra artística con numerosas intervenciones públicas que acaban de recopilarse en *Prosa política*.

Prosa política

León Ferrari
Siglo XXI
242 páginas



POR OSVALDO AGUIRRE

Una respuesta a un crítico del diario *La Prensa* inauguró en 1965 una forma de intervención pública que distingue la práctica artística de León Ferrari. El escándalo giraba entonces en torno del carácter político de unas obras que aludían a la guerra de Estados Unidos contra Vietnam. Contemplado desde el presente, ese episodio está cargado de significado, porque tiene que ver con el núcleo de la producción del artista y porque inició, también, una larga serie de polémicas que llega hasta el presente. Confrontaciones muy productivas, ya que al conocer y comprender mejor a sus contrincantes, León Ferrari no sólo pudo dar mayor eficacia a su producción sino que hizo de esos adversarios enconados su público. Las ponencias, cartas y artículos periodísticos reunidos en *Prosa política* son instancias de reflexión y de mediación con esos interlocutores, pero no explican la obra: forman parte de ella, rearticulan sus preocupaciones en el ámbito de la escritura.

La mayoría de los textos está dedicada al estudio de la religión como fundamento de las intolerancias modernas. En ese sentido, "Sexo y violencia en el arte cristiano" (1994), un extenso ensayo corregido y actualizado, condensa los argumentos principales: la tortura, la discriminación, la xenofobia de los textos bíblicos han sido transformadas en arte; lo espeluznante se sublima como belleza; la iconografía de la represión cristiana y los versículos que la inspiraron continúan con el nazismo y el Proceso argentino. Sin embargo los artículos previos son también importantes porque muestran la elaboración del concepto

de arte que Ferrari pone en obra a partir de los años '80. Las definiciones se producen alrededor de la experiencia de Tucumán Arde (1968), el encuentro de un grupo de artistas de vanguardia que privilegiaron las coincidencias ideológicas por encima de las diferencias estéticas: entonces había que cambiar de lenguaje, de público y de objeto ("usar el arte para hacer política") para salir de la cultura domesticada y romper el circuito de la alienación de la obra. Esa transversalidad es lo que, más tarde, constituye para Ferrari el arte político, "una corriente que atraviesa las diversas etapas y modos de pintar" para decir que el arte "también sirve para expresar ideas, para tratar de participar en la perseverante lucha por la libertad y la justicia".

Otro ensayo, "El arte de los significados", puede ser leído como un programa al que León Ferrari se ha mantenido fiel en su producción. El punto de partida es la conciencia de que la denuncia, traducida al arte, resultaba inocua y a la vez el descubrimiento de que el significado era un material estético negado como tal por la cultura de elite. En consecuencia se trataba de "organizar esos significados con otros elementos en una obra que tenga la mayor eficacia". Esta última palabra insiste: la eficacia hace aquí al valor artístico y se mide, no por la belleza o la novedad, sino por la perturbación que provoca la obra en el receptor y la claridad con que se pronuncia.

León Ferrari se revela por otra parte como un exégeta minucioso e implacable de los textos bíblicos. La posibilidad de que la moral occidental provenga de las palabras de un desequilibrado (así veían a Jesús algunos de sus allegados), la visión del Holocausto como realización del pensamiento cristiano y la postulación de los textos bíblicos como fundadores de la discriminación racial, religiosa y sexual que se sigue a lo largo de la historia de la Iglesia hasta el presente son contundentes. En todo momento acude a un aparato de referencias y citas que incluye a santos, teólogos y comentaristas modernos y que en su paso demolidor no deja en pie ni siquiera a las supuestas variantes progresistas de la Iglesia. Los estudios se producen en forma simultánea a la producción que elabora a partir

de mediados de los '80, cuando empieza a "gestionar" la anulación del Juicio Final y la abolición de las torturas en el más allá, y a la necesidad de contestar a las críticas y reacciones que provoca su obra. La polémica ha sido casi constante, desde su participación en una exhibición colectiva en San Pablo (1985-1986) hasta la reciente retrospectiva del Centro Cultural Recoleta. Aunque la posibilidad de la agresión y la censura están latentes, incluso de parte de personalidades supuestamente democráticas, lo particular consiste en que los contrincantes se convierten en parte de las muestras: personajes tan diversos como los fanáticos que manifestaron frente a la sede del ICI en junio de 2000, el cardenal Jorge Bergoglio, el presidente de la Sociedad Protectora de Animales y Elisa Carrió dieron en buena medida el valor de las obras contra las que se lanzaban, no por el escándalo sino porque contribuyeron a evidenciar de modo más nítido lo que ellas planteaban o a veces sugerían. León Ferrari los ha señalado como sus interlocutores: "Mis obras están destinadas a la Iglesia y a quienes la acompañan en la amenaza del castigo a los supuestos pecadores", dijo.

En una carta de *Prosa política* se dice que los insultos y agresiones a veces benefician a la obra —la profundizan, le agregan aspectos nuevos— y al desarrollo de la producción— "ayudan a descubrir formas, colores, ideas que estaban escondidas". León Ferrari se dirigía a Nicola Constantino al escribir esas líneas, pero hablaba también de sí mismo, de una experiencia necesaria, insoslayable.

ESTUDIÁ CINE

Lenguaje Cinematográfico
Realización / Guión / Montaje
Análisis del Cine de los Maestros

CURSO INTENSIVO DE 4 MESES

Director: GUILLERMO RAVASCHINO (Graduado CERC-INCAA y Crítico)
4583-2352 - www.cineismo.com/curso



Queda tanto por hacer



La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina, Buenos Aires
Risieri Frondizi
Eudeba
360 págs.

POR CARLA M. DEL CUETO


La primera publicación de este libro es de 1971, a casi diez años de finalizada la gestión de Risieri Frondizi como rector de la Universidad de Buenos Aires. En esta reedición aún perdura la fuerza de su mandato, así lo ilustran las fotos de tapa y contratapa tomadas en 1961 por Grete Stern probablemente en una reunión de Consejo Superior.

Rector de la UBA entre los años 1957 y 1962, Risieri

Frondizi expone en *La Universidad en un mundo de tensiones* su visión de la misión que deben cumplir las universidades latinoamericanas. Su formulación se funda no solamente en su experiencia como profesor, decano y rector sino también en reflexiones teóricas. Prueba de ello es la extensa bibliografía comentada que se cita al final, organizada por núcleos temáticos. Su paso por la UBA no es una cuestión menor: durante su gestión se impulsaron iniciativas de las que aún hoy pueden encontrarse rastros. Se inició la construcción de la Ciudad Universitaria, se implementaron dedicaciones exclusivas en la planta docente, con la consecuente promoción de actividades de investigación, se fundó Eudeba, se comenzó la publicación de la *Guía del Estudiante*, se creó la Escuela de Salud Pública, se dio mayor impulso a la tarea del Departamento de Orientación Vocacional y se extendió el sistema de becas a estudiantes y graduados. Lo más sorprendente es que toda esta tarea se lograra en un contex-

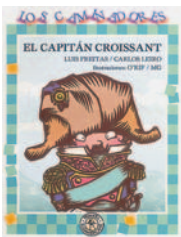
A pesar del tiempo transcurrido, la vigencia del legado de Risieri Frondizi está intacta: su visión de lo que debe ser el rol de las universidades latinoamericanas.

to de restricción presupuestaria e inestabilidad política. Si esos logros aún perduran, el diagnóstico de los problemas, “los males de la universidad” que aquejan a la mayoría de las instituciones de educación superior, también tienen vigencia. Por un lado, la supremacía de carreras tradicionales; y por otro, la baja tasa de graduación. Sin embargo, la preocupación general que da origen al libro es la misión que deben cumplir las universidades en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas. Se trata de una misión que, según Frondizi, estas instituciones no saben cumplir. Su rol debe ser el de convertirse en factores de transformación radical de las arcaicas estructuras económicas, sociales, políticas y culturales de América latina. Las universidades deben ponerse al servicio de la sociedad de la que forman parte. Para ello es fundamental emprender una profunda reforma en el ámbito de la educación superior. De este modo, la visión de la tarea a cumplir se enmarca en un proyecto de modernización más general de la sociedad. Así, los temas abordados parecen no dejar fuera ningún tema: la formación cultural, el desarrollo de investigación científica, la función social de la universidad y la autonomía universitaria. El análisis se presenta en forma de diagnóstico seguido de propuestas para mejorar cada una de las cuestiones planteadas.


La Universidad en un mundo de tensiones ha sido publicada en la colección Biblioteca de América (Eudeba) que, por los títulos aparecidos hasta el momento, parece centrarse en temas de educación superior: *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, de Tulio Halperín Donghi y *La educación superior argentina en debate*, de Norberto Fernández Lamarra. Una serie de títulos que permiten reflexionar, desde distintos registros, sobre una problemática que presenta constantemente nuevos desafíos. 

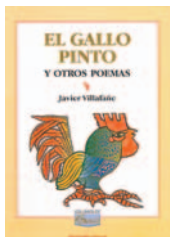
Libros temáticos. Hoy: infantiles

POR ROBERTO SOTELO




El Capitán Croissant
Luis Freitas y Carlos Leiro (texto); O’Kif y Mónica Gutiérrez (ilustraciones)
Sudamericana
32 págs.

El Capitán Croissant es un marino valiente y temerario que recorre los mares del mundo en su barco “La Petit Baguette”; hasta que un día un viento poderoso lo arrastra hacia el temido Mar del Peloponeso. ¿Serán ciertas las leyendas que le contaba su abuelo el Capitán Omelette? ¿Lo esperarán allí los fantasmas y monstruos de las historias que escuchaba en su infancia? En el Mar del Peloponeso —que en realidad resulta ser la larga cabellera de una sirena— no había espantos ni horribles criaturas pero sí una peligrosa banda de piojos piratas que había ocupado el territorio. El Capitán Croissant deberá luchar contra estos temibles piratas para demostrar sus dotes de estrategia naval. El Capitán Croissant es un muy buen debut en los libros para niños de la dupla Luis Freitas y Carlos Leiro. La historia resulta entretenida y emocionante para los chicos muy pequeños. Las ilustraciones de O’Kif —sutilmente coloreadas por Mónica Gutiérrez y presentadas como los grabados de un libro antiguo— le otorgan un toque de ternura al personaje sin hacer que pierda la marcialidad necesaria para representar a un bravo marino. Algo similar ocurre con los malos de la historia, los piojos piratas: son feroces y muy divertidos a la vez. Como muchos de los libros de la colección Los Caminadores, el libro tiene tipografía en letra de imprenta mayúscula. Este detalle resulta muy útil para los que están aprendiendo a leer y ya se animan a abordar un libro en solitario. 




El Gallo Pinto y otros poemas
Javier Villafañe
Ilustraciones de Sanyú Colihue
104 págs.

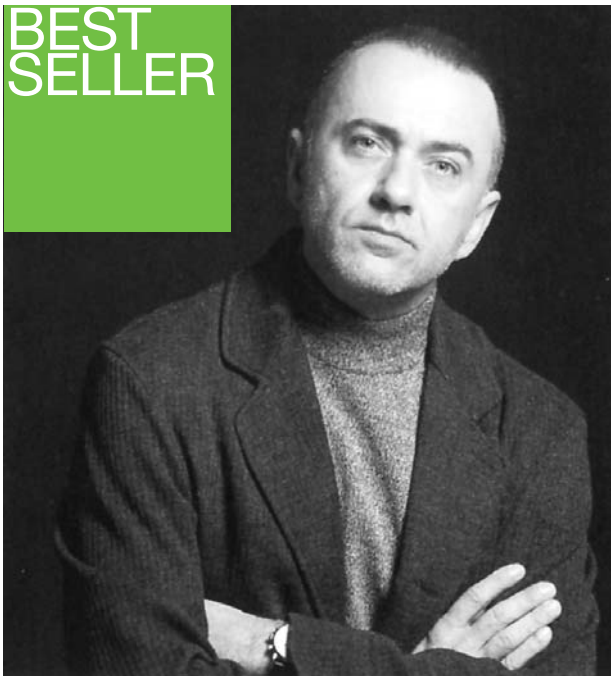
Ediciones Colihue se propuso la loable tarea de rescatar para las nuevas generaciones la figura y la obra del poeta-titiritero Javier Villafañe (Buenos Aires, 1909-1996). Hace un año reaparecía *Los sueños del sapo*, un bellísimo libro de cuentos enriquecido —en esa edición— con las pintorescas ilustraciones del uruguayo Tabaré; ahora le tocó el turno a *El Gallo Pinto*, un poemario para niños que parecía quedar relegado a las bateas de las librerías de viejo. La primera edición de este libro fue realizada en 1944 por la Universidad Nacional de La Plata y contaba con ilustraciones producidas por niños de distintas provincias argentinas que habían preparado sus creaciones tras escuchar las poesías de la voz del propio Villafañe. Las imágenes de esta nueva edición le fueron encargadas al legendario dibujante e historietista Sanyú, autor de los sugestivos grabados a dos colores que recrean visualmente los poemas. En cuanto al texto, a las poesías que se incluían en *El Gallo Pinto* histórico (“El sueño del niño negro”, “El viejo ratón”, “Los cinco burritos”, entre otras) se agregan varias más de otros libros de Villafañe, algunos agotados o fuera de circulación; todo un tesoro poético (casi desconocido) que funciona como valor agregado en dos sentidos: convierte al libro en una especie de antología necesaria y lo hace trascender el territorio de lo infantil, abriéndolo a otros públicos y a otras lecturas. 



Charlie y la fábrica de chocolate
Roald Dahl
Ilustraciones de Faith Jacques
Alfaguara
172 págs.

Escrita hace más de treinta años, esta novela de Roald Dahl es un verdadero “clásico contemporáneo” que todavía puede deslumbrar a un director como Tim Burton, quien acaba de realizar una nueva versión cinematográfica del libro (la primera, casi desconocida en nuestro país, data de 1971 y fue dirigida por Mel Stuart con Gene Wilder como protagonista). En el libro se cuenta la historia de Charlie Bucket, un niño que vive junto a sus padres y sus cuatro abuelos en un hogar humilde cercano a la maravillosa y a la vez intrigante fábrica de chocolate de Willy Wonka. La vida familiar de Charlie transcurre entre privaciones hasta que un acontecimiento inesperado reconfortará su oscura existencia: en el envoltorio de un chocolatín encontrará uno de los cinco billetes dorados que el excéntrico Willy Wonka escondió entre los millones que distribuye. El billete será el pasaporte para conocer la fábrica en donde se hacen esas golosinas casi mágicas y famosas en el mundo entero. Roald Dahl nos presenta una novela de ambiente dickensiano, muy entretenida y emocionante, con pasajes en los que a través del humor desliza una ácida crítica social. Por ejemplo, en las caracterizaciones que hace el autor de los cuatro niños (grotescos, consentidos, caprichosos y alienados) que, como Charlie, también encontraron billetes dorados. Para los interesados en conocer más obras de Roald Dahl señalamos otras tres novelas de gratificante lectura: *James y el melocotón gigante*, *Las brujas* y *Matilda*, cada una con su propia versión cinematográfica. 

BEST
SELLER



POR MARIANA ENRIQUEZ

Un asesino asuela Montecarlo, el seguro patio de juegos de los ricos y famosos. Se hace llamar “Ninguno”, y es una mente brillante, fanático de la música, ejecutor implacable de disciplina soldadesca. Como Jack el Destripador, juega con la policía anunciando sus crímenes mediante llamados a un programa de radio nocturno conducido por el popular y atractivo Jean-Loup: la “pista” que deja es una canción, y los oficiales apostados en el estudio se devanan los sesos tratando de interpretarla, con escasa fortuna. Toda comunicación termina con las palabras *Yo Mato*, título de este best-seller que pide a gritos versión cinematográfica.

“Ninguno” varía sus métodos de matanza –cuchillo, pistola con silenciador, registro en video del crimen,


Poné a Faletti

Yo Mato es un thriller lleno de entusiasmo. Su autor, Giorgio Faletti, se convirtió en escritor después de haber sido abogado, piloto de autos, cantante y uno de los cómicos más famosos de Italia.

todo vale–, pero repite un ritual: despellejar los rostros y llevarse la máscara de carne para “vestir” un cuerpo que guarda amorosamente en casa. Y también escribe con sangre –en rigor, con “stencil”– su leitmotiv “Yo Mato”. Los asesinados varían: desde campeones de Fórmula Uno hasta genios de la informática, pasando por bailarines rusos en decadencia, reyes de la noche y jugadoras de ajedrez. El móvil, que no es la previsible eliminación sistemática de exitosos, se va deshilvanando de a poco, gracias a la pericia de dos policías perdedores, quebrados, que trabajan en conjunto: Frank Ottobre, agente del FBI atormentado por el suicidio de su mujer, y Nicolas Hulot, comisario de la policía monégasca dolorido por la muerte de su hijo y la locura de su esposa en perpetuo duelo. Alrededor, pululan personajes que estorban/complican la trama, como el general Nathan Parker y su esbirro Ryan Mosse, dos militares norteamericanos poderosos, malísimos y desagradables llegados al principado en busca de venganza porque el asesino serial mató a la hija menor del general (aunque pronto se sabe que los guerreros tienen otras intenciones menos “nobles” bajo la manga).

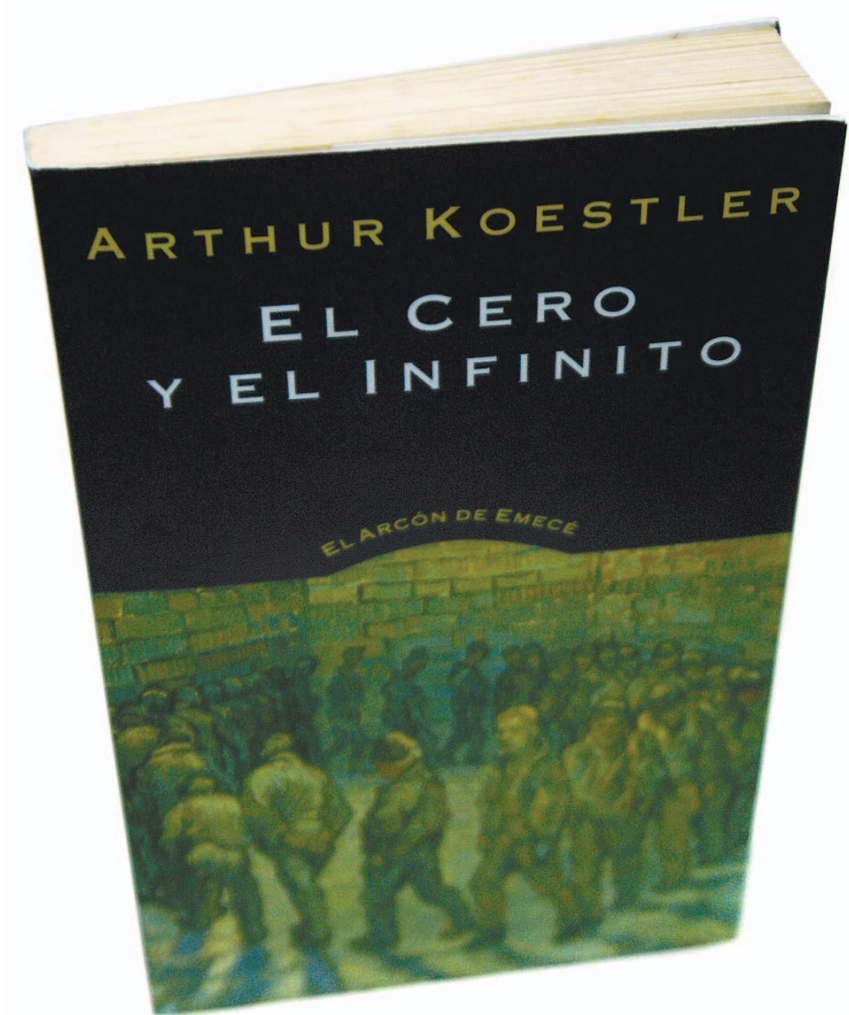
Incesto, mutilaciones faciales, padres psicópatas violentos, películas snuff, necrofilia, glamour, mansiones, damiselas en apuros, vinilos de colección, paseos por la Costa Azul, regatas, incendios, visitas al cementerio,

identidades cambiadas, adictos al juego, un jovencito retrasado mental que con su inocencia estorba los planes policiales: Giorgio Faletti, hombre orquesta venido a escritor que vendió un millón y medio de ejemplares en Italia con su primer intento en el thriller, pone toda la carne al asador pero dosifica; se le nota lo principiante en ciertos excesos de explicación –vía extensos diálogos reveladores–, plantación de pistas algo obvias y bastantes “intuiciones” de los investigadores que resultan exactas con demasiada providencial frecuencia. Algunos personajes deliciosos desaparecen de pronto y se los extraña. Algunos mecanismos se ven venir tan claramente que todo efecto sorpresa se desvanece. Pero Faletti maneja bien sus estereotipos, nunca confunde, sabe cómo fabricar una lectura compulsiva y sólo hay que ignorar la sobreabundancia de lugares comunes, el obligatorio romance policía-mujer en problemas y ciertos diálogos un poco vergonzosos. También hace bien en alejarse de las tramas relacionadas con la mafia, los bajos fondos, los marginales: ayuda a la omnipotencia del asesino imbatible que sus objetivos sean parte del jet-set más recalcitrante.

Son más de seiscientas páginas devorables y un criminal hecho de retazos de otros cuantos seriales célebres, pero el mejunje resulta bastante original y muy entretenido. 


YO TE
AVISE


Libros baratos y en oferta



POR MARTIN DE AMBROSIO

Mientras el mundo (occidental) caía inevitablemente hacia la Segunda Guerra Mundial, y la Unión Soviética se dejaba ganar por el terror encarnado en Josef Stalin, Arthur Koestler escribía –más precisamente entre octubre de 1938 y abril de 1940– una feroz y urgente novela sobre los llamados Procesos de Moscú. Koestler –él mismo militante comunista entusiasta hasta que *algo* lo hizo cambiar de opinión– cuenta la historia de los últimos días de uno de los jefes rusos más convencidos de la política stalinista, pero que también es alcanzado por las innumerables purgas con las que se sometía a cualquiera que de algún modo pudiera molestar. En la novela, se asiste –con espanto– no sólo a los interminables interrogatorios que precedían a los fusilamientos sino que también se presenta lo que significó el cambio generacional que se dio entre la dirigencia soviética cumplidos veinte años de la revolución de octubre. Y la por entonces nueva dirigencia no era precisamente un dechado de utopías humanizantes sino más bien seres robotizados (no tan lejos de lo que indica el lugar común acerca de los rusos) a los que les importaba menos el destino de los seres humanos que el de la revolución. Y precisamente ése es un punto clave. Como lo señala en la novela uno de esos “nuevos”: “La línea del Partido quedó netamente definida, y su táctica determinada por el principio de que el fin justifica los medios; todos los medios, sin excepción”. Como pasa con no pocos militantes, la Unión Soviética se había enamorado de su revolución y no les importaba qué había que hacer para mantenerla, y en definitiva para qué se hacía la revolución.

En ese sentido, *El cero y el infinito* –que se consigue en las mesas de saldo por pocos rublos– ayuda a tener una idea completa de cómo vino la mano en el siglo XX. Pero la cuestión central es el sentimiento de opresión perfecta que deja este libro del húngaro Koestler, nacido en 1905 y cuya obra más importante tal vez sea su vida, contada en cinco volúmenes de los cuales lamentablemente en castellano sólo es factible conseguir el primero, *Flecha en el azul*. Pero este ya es otro tema. 



Nuestros científicos son valorados en todo el mundo.
Y ahora, también acá.

Plan Nacional de Ciencia y Tecnología. UN GRAN AVANCE DE NUESTRA CIENCIA.

- 105 científicos que trabajaban en el exterior regresaron al país, ayudados por el Programa Raíces y el Programa de Radicación de Investigadores.
- En 2 años, se triplicó el presupuesto de ciencia y tecnología, de 66 a 198 millones de pesos.
- Por primera vez se financiaron proyectos federales de innovación productiva: 103 proyectos tecnológicos con impacto social en las provincias.
- Se asignaron 82 millones de pesos para 528 proyectos de investigación científica y tecnológica durante el año 2004.
- En 2004 se financiaron 673 proyectos de innovación tecnológica en empresas, más del doble que en 2003, y el monto invertido creció de 33 a 185 millones de pesos.
- Se jerarquizó la actividad científica incrementando el salario de los becarios, técnicos e investigadores.
- Después de 10 años, se descongelaron las vacantes del CONICET para que una nueva generación de investigadores pueda ingresar al sistema científico. Cada año se incorporan 1500 nuevos becarios y 500 nuevos investigadores.
- Se invirtieron 50 millones de pesos en infraestructura y equipamiento para 550 laboratorios y centros de investigación de todo el país.

